



CENTRO GUMILLA

¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación?

*Aportes para la acción social desde
una perspectiva cristiana*

¿Cómo vivimos los venezolanos
nuestra situación?

*Aportes para la acción social desde una
perspectiva cristiana*



¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación?

*Aportes para la acción social desde
una perspectiva cristiana.*

© 2015, 1ra Edición.
Fundación Centro Gumilla

Coordinación Editorial:
Pedro Trigo, s.j.

Diseño interior y de portada:
Bimedia 21 Diseño Editorial C.A.

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: If63820153002296
ISBN: 978-980-250-079-6

Impreso por: Talleres Escuela Técnica Don Bosco
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

Entendemos este trabajo como imprescindible frente a la situación que atravesamos actualmente, en la que la claridad no parece al alcance de nadie que no esté muy ideologizado. Particularmente la situación política influye tanto en tantos otros aspectos que tenemos la tentación de fijarnos solo en ella, y ni siquiera en la situación, sino en el modo como nos afecta y juzgarlo todo desde allí. Por eso discernir la situación como tal, es decir, como un conjunto de variables interconectadas, nos parece un ejercicio ineludible de responsabilidad ciudadana y, más todavía, cristiana.

Lo hemos acometido muy despaciosamente y con todo interés. Hemos hecho todo lo posible porque lo fenomenológico, la actitud perceptiva, tanto respecto de la realidad como respecto del paso del Espíritu de Dios por ella, lleve la pauta. También nos hemos esforzado para que el lenguaje sea lo más analítico posible.

Es un trabajo personal pero en el seno del Centro Gumilla y de la red social de la Compañía de Jesús y de la Iglesia venezolana, lo que significa no solo desde unas opciones básicas, sino también desde multitud de encuentros y reuniones en las que se han barajado estos tópicos.

Lo ofrecemos como nuestra visión, que aspira a que funcione como hipótesis de trabajo para dar que pensar a otros, para que entre todos vayamos construyendo una visión lo más complejiva posible dentro de un legítimo pluralismo.

Hemos comenzado por el modo como vivimos la situación para implicarnos desde el comienzo. Desde ahí hacemos el ejercicio de discernimiento. De este modo lo que digamos del horizonte de la acción social resultará más concreto y situado y se verá más pertinente su tematización.

Discernimiento histórico de la situación actual de Venezuela

SENTIDO DE ESTE TRABAJO

Este discernimiento sobre la situación de Venezuela hoy tiene tres partes. La primera trata de ser una fenomenología del modo como vivimos la situación los venezolanos, que, como puede suponerse, es muy variado e incluso contradictorio tanto en el modo como la situación afecta a cada uno, como en el modo en que le influye, que es más importante aún.

El sentido de comenzar por ahí es que, en contra de lo que opinan los analistas de la dirección dominante de esta figura histórica, el sistema no es una estructura autoproducida y autosubsistente, sino una creación de seres humanos que tiene, sin duda, su propia lógica pero que, en definitiva, es manejada por seres humanos que, o bien se pliegan a esa lógica que han creado y la expresan hasta el final, sean cuales sean los daños concomitantes, o la modifican, bien sea para salvaguardar mejor sus intereses, para buscar el bien de la familia humana –relativizando sus intereses– o porque se ven en el deber de componer esa lógica y esos intereses con los de otros colectivos mucho mayores que, por ejemplo, democráticamente, les obliguen a hacerlo.

Para los cristianos la variable más importante de la historia es la variable humana, no ciertamente como individuos, aislados tanto de la Tierra como de la familia humana, sino como terrenos de la Tierra y formando parte de la única familia hu-

El sistema no es una estructura autoproducida y autosubsistente sino una creación de seres humanos que tiene, sin duda, su propia lógica pero que, en definitiva, es manejada por seres humanos.

mana, pero no determinados ni por su condición de terrenos ni por su adscripción a la especie *homo sapiens*, sino como quienes libremente se aceptan en su condición corporal y como hermanos de todos los seres humanos.

Por eso queremos comenzar por poner en claro cómo vivimos la situación los venezolanos, cómo nos afecta y, sobre todo, qué uso hacemos de nuestra libertad: si nos dejamos llevar por la situación, tanto aprovechándonos de ella, como viviendo reactivamente, como si, aunque la situación nos afecte, la afrontamos desde lo más genuino de nosotros mismos, desde nuestra libertad liberada.

Cuando tengamos claro cómo vivimos la situación, podremos hacer su discernimiento, un discernimiento que tiene que

tener en cuenta las estructuras e instituciones, pero no menos a quienes las han creado o las usufructúan adaptándolas o interpretándolas para su provecho, aunque eso implique su vaciamiento, y a quienes las padecen o luchan por transformarlas. Al haber visto detalladamente cómo vivimos la situación, nos capacitamos para juzgarla desde cómo nos afecta a los venezolanos, sobre todo, si propicia la vida para todos y su condición de humana o si, al producir poca vida y/o discriminar, tiende a deshumanizar, tanto a sus fautores como a quienes la padecen reactivamente.

Realizado el discernimiento de la situación, nos preguntamos por dónde pasa Dios en ella. Para un cristiano esta es la pregunta definitiva. Dios no pasa por la situación objetivada, sino por las personas que viven en ella. Para los cristianos Dios –cada una de las personas divinas– se relaciona

personalizadamente con cada persona humana. En ese sentido, Dios pasa por todos. Pero, en sentido estricto, no pasa si no secundamos su acción. Porque Dios puede triunfar y triunfa en nosotros, pero nunca sobre nosotros, porque en todo caso

Cuando tengamos claro cómo vivimos la situación, podremos hacer su discernimiento (...) que tiene que tener en cuenta las estructuras e instituciones, pero no menos a quienes las han creado o las usufructúan adaptándolas o interpretándolas para su provecho (...)

respetar nuestra libertad. Triunfa en nosotros cuando secundamos su acción acompañándonos a ella. Eso se conoce por los frutos. Nos preguntamos, pues, por los que aceptan esta relación trascendente y corresponden, y lo hacemos apuntando los frutos que lo evidencian.

Queremos expresar que lo que hemos hecho supone un gran atrevimiento y constituye una pretensión que puede sonar a insolente e incluso a blasfema. ¿Qué derecho tiene una persona particular para interpretar a otras e incluso su fidelidad a Dios? ¿Puede una persona ponerse a la altura de una situación histórica?

Soy consciente de ese riesgo, pero me he atrevido a correrlo porque estimo que es una labor necesaria, porque Dios no quiere que andemos en las tinieblas sino a la luz de la vida, y desde este punto de vista este trabajo, que no ha resultado muy laborioso y que recoge inquietudes de muchos años, es una invitación a que, estimulados por su lectura, hagan otros el mismo ejercicio. Pero además me he atrevido porque el espíritu que lo ha guiado es el de tratar de ayudar y el de no excluir a nadie, aunque sacar a la luz cosas ocultas, moleste ciertamente a los implicados. Pero en mi intención es un dolor de vida.

Para los cristianos Dios (...) se relaciona personalmente con cada persona humana. En ese sentido Dios pasa por todos. Pero, en sentido estricto, no pasa si no secundamos su acción.

PARTE I**Cómo vivimos la situación
en Venezuela hoy**

Es obvio que, aunque la situación sea la misma, se vive de manera muy diversa e incluso contradictoria. En primer lugar porque nos afecta muy diversamente, pero, sobre todo, porque cada quien la procesa desde su libertad o desde su falta de ella y por eso, personas afectadas del mismo modo pueden responder de manera bien distinta, incluso contradictoria.

**LA MAYORÍA DE LA GENTE VIVE CON CRECIENTE ESFUERZO
UNA SITUACIÓN CRECIENTEMENTE ELEMENTARIZADA**

La situación está crecientemente elementalizada porque cada día escasean más los elementos para vivir: desde alimentos y medicinas hasta espacio público, seguridad vital, trabajo, posibilidades de convivialidad, cohesión social, libertades cívicas.

La situación está crecientemente elementalizada porque cada día escasean más los elementos para vivir: desde alimentos y medicinas hasta espacio público, seguridad vital, trabajo, etc.

Un porcentaje, que puede llegar al veinte por ciento, no siente la crisis; pero al menos el setenta por ciento vive de un modo crecientemente apretado: tiene menos cosas, le cuesta mucho más conseguirlas porque tiene que averiguar dónde se encuentran y hacer largas colas para adquirirlas y, además, tiene menos disponibilidad de recursos para adquirirlas, incluso ve que a veces no le alcanza para lo elemental. Además, se encuentra con que hay menos trabajo y menos especializado y peor pagado y menos seguro.

Esa falta de seguridad la siente más todavía respecto de sus bienes y de sus personas: cada vez hay menos lugares y tiempos seguros y por eso menos tiempo disponible. Muchos encuentros y reuniones, que se hacían de noche, sobre todo en barrios y zonas populares, han tenido que adelantarse. Al no resultar seguros los lugares públicos y al ser peligroso trasladarse a ciertas horas a otras viviendas o locales, hay más dificultad de comunicarse y dialogar. De todos modos, por más que uno trate de no exponerse e incluso de protegerse, siempre está a merced de los asaltantes que en un momento le quitan lo que tanto esfuerzo le costó conseguir o, si se resiste, le quitan la vida (aunque igual se la pueden quitar de entrada, sin que oponga resistencia).

Por eso cunde el desánimo, por la indefensión e impunidad y por los constantes peajes. El resultado de todo es más desgaste, más dificultad para seguir viviendo y para vivir con un poco de paz en esta brega constante.

CUANDO NO HAY NORMALIDAD LA SITUACIÓN EMPUJA A VIVIR EN TRANCE; PERO TAMBIÉN SE PUEDE CONSERVAR LA COTIDIANIDAD

En una situación como la nuestra, en la que no hay normalidad, hay dos maneras básicas de vivir esa ausencia de normalidad: vivir en trance, que es a lo que empuja la situación, o mantener la cotidianidad.

La falta de normalidad se debe no solo a la crisis económica, que desestabiliza terriblemente a las familias, sino también a la discrecionalidad y opacidad del Estado, que como no se siente responsable ante la ciudadanía, es impredecible; y además a la falta de cohesión social y la impunidad reinante.

Se puede vivir en trance en cada uno de los dos lados o sin pertenecer a ninguno. Desde el lado del Gobierno, se vive en estado de guerra, como explica el Presidente, la guerra de cuarta generación, tecnológica, que tiene montado el imperio y sus aliados fascistas contra el país, una guerra permanente.

Por eso, hay que estar siempre alerta, siempre en campaña, desenmascarando a los enemigos y neutralizándolos.

Se acepta la falta de normalidad pero se extroyecta la causa y por eso se vive buscando enemigos, infiltrados, saboteadores. No se puede bajar la guardia, porque el enemigo es extremadamente poderoso y, por eso también, hay que vivir echando el resto, dándolo todo por la patria: en trance.

Desde esta óptica, negarse a vivir militantemente es o una ingenuidad que le hace el juego al enemigo o una traición. El ejemplo más sencillo de esta actitud vital es el propio Presidente cuando habla por televisión. Pero esa tesitura vital ha calado en intelectuales, en gente popular y, por supuesto, en funcionarios.

Desde los que viven adversando al Gobierno (no meramente de quienes están en la oposición), lo que nos está pasando nada tiene que ver con la ineficiencia derivada de la discrecionalidad y del hecho de gobernar solo con los suyos y no con cualquier ciudadano capacitado para las tareas. Es un plan que viene implementando el Gobierno desde que se comprometió con Cuba: se trata de empobrecer al país, desbaratando el circuito económico y acabando con las fuentes de riqueza, para que todos tengamos que arrodillarnos ante él y vivir de sus dictados.

Para estas personas lo que nos pasa es una verdadera tragedia y, por eso, hay que hacer todo lo posible para que no se consume, no vaya a suceder que llegue el tiempo en que no se pueda hacer ya nada para evitarla. Como el Gobierno ha acumulado todos los poderes, hay que estar en trance para desbancarlo.

Otros, que no pertenecen a ninguno de los dos bandos, no tienen más perspectiva que la constatación, para ellos evidente, de que el país se está cayendo a pedazos y que nadie hace nada por él porque tanto el Gobierno como la oposición solo piensan en el poder y por eso el país no tiene dolientes.

En el fondo estos toman en serio, no las razones de los dos grupos anteriores, sino su conclusión de neutralizar a los enemigos de la patria o de tumbar el Gobierno. Como en eso es en lo que están enfrascados, y no en sacar a flote al país, concluyen que no hay nada que hacer.

Solo queda llorar el desastre y lamentar el bienestar perdido. Mientras tanto tratan de vivir; pero el estado de ánimo es el del que asiste a un funeral: el del país en que uno se levantó y en alguna medida contribuyó a levantar.

No es fácil que personas que viven con la sobrecarga emocional de estos tres grupos dejen hablar a las cosas mismas (para tomar la imagen de la fenomenología), que se sitúen perceptivamente ante lo que hay y lo que acontece para que cada realidad, sean personas o acontecimientos, se vaya manifestando desde sí misma, a su propio ritmo. Desde esa sobrecarga del yo, desde esa pretensión tan fija y drástica, no es fácil que hagan justicia a la realidad en toda su complejidad, que sean honradas con ella.

Sin embargo, estos tres grupos no totalizan la manera como vivimos en nuestro país la falta tan drástica de normalidad. Hay personas, y son bastantes, que viven en la cotidianidad. Es decir, en un tono vital remansado, superando, mediante un trabajo constante y paciente sobre ellas mismas, la sobreexcitación, el bloqueo, la reducción de todo a muy pocas variables, el tono impostado, la sobreactuación, la anatematización, los juicios sumarios. Acentúan el análisis constante de la realidad, el acopio de datos, el cotejo de fuentes, el sopesar los argumentos que se esgrimen, el esfuerzo por buscar conexiones y correlaciones, el distinguir, y no menos el preguntar y dialogar. Y desde luego, nunca hipotecar el propio juicio y la propia elección, no restearse con nadie.

Pero más todavía que eso, saben dar a cada nivel de la realidad su puesto y su peso. No aceptan que la política o la mar-

Saben dar a cada nivel de la realidad su puesto y su peso. No aceptan que la política o la marcha de la economía o la inseguridad lleven la voz cantante en su vida y suplanten a la persona.

cha de la economía o la inseguridad lleven la voz cantante en su vida y suplanten a la persona. Buscan que su vida nazca de ellas mismas y de sus relaciones constituyentes y de la convivialidad. Han comprobado que en cualquier situación se puede vivir humanamente y no están dispuestos a que la anormalidad los saque de quicio y les lleve a perder la razonabilidad y la dignidad.

Tomando el consejo de Jesús de Nazaret, no se preocupan, para guardar todas sus energías en ocuparse en desempeños

Parece que sería bueno reconocer que, viviendo en trance no vamos a acertar y que es bueno y sano recuperar la cotidianidad perdida para dar lugar a la razonabilidad y a la polifonía de la vida y al dominio de sí, a la libertad liberada y, desde ella, a los diálogos entre diferentes y a los encuentros.

concretos y positivos. Saben que a cada día le bastan sus problemas y no viven en trance, como si en cada momento se estuviera dando la batalla final. Para estas personas la causalidad es múltiple, como lo son los niveles de la realidad, y hay que guardar la proporción para hacerse cargo de cada uno en la medida que le corresponde. Su lema es que hay que vivir la guerra en paz; solo así se puede ganar. Aunque prefieren no enfrascarse en guerras sino en una solución gradual de cada problema enfrentándolo en sus dimensiones reales.

Saben que pueden equivocarse en sus apreciaciones y decisiones; pero, como no quieren salirse con la suya, como no quieren ser consecuentes con ellos mismos sino con

la realidad, rectifican sin pena cuando ven que se han equivocado y tratan de afinar más los análisis y resoluciones.

Parece que sería bueno reconocer que, viviendo en trance no vamos a acertar y que es bueno y sano recuperar la cotidianidad perdida para dar lugar a la razonabilidad y a la polifonía de la vida y al dominio de sí, a la libertad liberada y, desde ella, a los diálogos entre diferentes y a los encuentros.

VIVIR APROVECHÁNDOSE DE ELLA

Una parte considerable, aunque no creemos que mayoritaria, de la población vive esta situación aprovechándose de ella. Aunque ahora ha bajado abruptamente el precio del petróleo, aunque no tanto ni mucho menos que como estaba en el último gobierno de Caldera, casi desde el comienzo del ascenso de Chávez empezó a subir y se mantuvo en unos máximos históricos, una bonanza petrolera sin precedentes. Tanto es así que Chávez comenzó a hablar del socialismo rentista, en el sentido de que lo fundamental no consistía, como proponía el socialismo clásico, en devolver al trabajador la parte de la plusvalía que se queda el capitalista, porque en Venezuela, asintóticamente, no había que explotar a nadie ya que la renta petrolera daba, casi, para satisfacer las necesidades de todos. Lo fundamental era la redistribución de la renta y de eso se encargaba el Estado, que la recibía directamente.

Las misiones fueron el principal mecanismo de redistribución; pero luego también el empleo del Gobierno que, en una medida considerable, no estaba orientado a cumplir una función requerida por la sociedad y que ella no podía realizar directamente, sino a dar un salario a quien carecía de entradas para vivir. A eso mismo se dedicó la mayor parte del dinero gastado en formar cooperativas que, por eso, no se fiscalizaron en ningún sentido, ni siquiera en el más elemental de su existencia. También mucho del dinero dado a consejos comunales y posteriormente a comunas se ha invertido con este propósito. Aunque en realidad, más allá de este propósito declarado, un propósito concomitante ha sido siempre asegurar la lealtad de los beneficiados, y por eso la pertenencia al proceso, al menos la declaración de ella, ha sido y es cada vez más un requisito indispensable.

(...) más allá de la redistribución, (...) un propósito concomitante ha sido siempre asegurar la lealtad de los beneficiados, y por eso la pertenencia al proceso, al menos la declaración de ella, ha sido y es cada vez más un requisito indispensable.

En este colectivo tan variopinto, para unos aprovecharse es vivir, casi diríamos, sobrevivir, sin trabajar o trabajando no productivamente. El problema en este caso es el hábito de vivirle al Gobierno, en vez de luchar para capacitarse y vivir de un empleo o trabajar por cuenta propia, haciéndose cargo de sí y contribuyendo al sustento de la familia. El problema es la dependencia, con el ejercicio de la seudopolítica que lleva aparejado: ser de algún modo vocero del Gobierno, acuerparlo en la calle, vivir de consignas, y todo esto para defender la asignación, una asignación la mayoría de las veces miserable, aunque en el caso de directivos de cooperativas o de consejos comunales y otros cargos afines, de repente las entradas podían ser cuantiosas. Hay que decir que, sobre todo en estos casos, el dinero no sudado no suele gastarse en cosas necesarias y productivas, sino que se dilapida y, además de la dependencia, en el modo de gastarlo se instaura una costumbre deshumanizadora.

El dinero no sudado no suele gastarse en cosas necesarias y productivas, sino que se dilapida y, además de la dependencia, en el modo de gastarlo se instaura una costumbre deshumanizadora.

Como en esta situación la empresa privada no ha estado dispuesta a invertir y como el Gobierno como productor ha sido un fracaso rotundo, ha escaseado cada vez más el empleo productivo y, por eso, ha mermado galopantemente el poder adquisitivo de la gente popular. Por eso el Gobierno ha impuesto el control de precios y ha expandido exponencialmente el dinero inorgánico, con lo que ha aumentado exponencialmente la inflación y ha caído en picada la producción nacional. Por eso el Gobierno se ha dedicado a importar. Con la opacidad que viene caracterizando a la administración, ese mecanismo se ha convertido en una ocasión única para los importadores y los miembros de la administración con los que se entienden. Este mecanismo ha propiciado la creación de grandes fortunas.

Lo mismo podemos decir de altos funcionarios que, por lo regular, andan rotando constantemente en la administración,

con un desempeño la mayoría de las veces mediocre, pero con altos sueldos y otras prebendas y ocasión de conseguir mucho más. Muchos de ellos, independientemente de lo que declaren, incluso de su conciencia explícita, es decir, de lo que han llegado a hacer con ella, se aprovechan de la situación. Lo más sintomático de esa tesitura humana es el tren de vida diario, pero son también las celebraciones y viajes con gastos casi sin tasa, que antes de llegar al poder no hubieran siquiera imaginado. Las proclamaciones ideológicas se estrellan ante esta realidad del consumismo galopante. No todos son así, pero así es el chavismo en su funcionamiento institucional.

También se aprovechan de la situación los empresarios del régimen y los que, sin serlo, de hecho están involucrados con él. Lo mismo no pocos banqueros que están haciendo los mayores negocios de su vida. Lo mismo dueños de hoteles o restaurantes de lujo que atienden a los de antaño y, más todavía, a los nuevos.

Esta parte minoritaria de la sociedad no conoce la crisis. Sabe que lo que vive no va a durar y se aprovecha.

De estos personeros de gobierno lo más grave es la doble vida, de la que muchos no son conscientes, porque la mayoría de los seres humanos no somos cínicos y necesitan hacerse trampa a sí mismos para poder vocear con buena conciencia, o por lo menos sin que les remuerda, aunque no sea buena, esos discursos cargados de ética y solidaridad y de insultos a la burguesía, a la que acusan de vivir como, de hecho, viven ellos.

Parecido hay que decir de aquella parte del empresariado que negocia con el Gobierno. Hay ocasiones en que el negocio es transparente porque el Gobierno negocia porque no puede más, y ellos tienen la conciencia tranquila, pero otras se negocia con tremendas comisiones y en ese sentido son cómplices de la altísima corrupción reinante.

Las proclamaciones ideológicas se estrellan ante esta realidad del consumismo galopante. No todos son así, pero así sí es el chavismo en su funcionamiento institucional.

El caso más grave es el de los que tienen a cargo la administración de justicia y que saben que son puestos allí ilegítimamente, aunque sea medio legalmente, por el Gobierno y que se deben a él y se atienen a sus dictados. O los diputados que no tienen nada que estudiar, ni pensar, ni decidir porque todo se lo dan hecho y les pagan por hacer un papel que no es el que les asigna la Constitución. El problema antropológico es que son hombres de papel, aunque se lo oculten a sí mismos. Por eso, muchos viven entre ellos alimentando la ideologización, para no salir de la burbuja y tener que encarar la verdad.

Otro tanto podemos decir de mucha gente, la mayoría jóvenes o adolescentes, que se dedican a extorsionar y asaltar. Saben que reina la impunidad y deciden vivir aprovechándose de la situación.

Caso parecido es el de muchos policías y estructuralmente de la Guardia Nacional, aunque no de todos los guardias nacionales. El Gobierno los emplea para sus fines partidistas, en contra de sus propios fines naturales, y por eso tiene que transigir en que ellos también se empleen en sus fines privados: la extorsión y la delincuencia. El problema antropológico es que son una mentira viviente. Dicen estar en un bando y están en otro. Por oficio son agentes del orden y la justicia y, sin embargo, muchos de ellos son cómplices o directamente delincuentes. No hacer lo que deben, no cumplir su deber, y dejar impunes los delitos y propiciar o cometer delitos implica una deformación tan profunda, que no es fácil que estas personas lleguen a rehabilitarse.

Otro tanto podemos decir de mucha gente, la mayoría jóvenes o adolescentes, que se dedican a extorsionar y asaltar. Saben que reina la impunidad y deciden vivir aprovechándose de la situación. Han perdido todo el sentido de cohesión social y de respeto a las personas y, en primer lugar, de respeto a sí mismos. No va a ser fácil que dejen esa vida y se dediquen a trabajar honradamente, en una situación laboral tan difícil.

También viven aprovechándose de la situación los comerciantes que venden a precios que no guardan ninguna propor-

ción con los costos o, a otra escala, los que se dedican a hacer colas para revender la mercancía muchísimo más cara.

Estos conciudadanos nuestros (para nosotros, estos hermanos nuestros) apoyan el proceso sin ninguna convicción, por pura conveniencia y, como intuyen que volver a la vida laboriosa y honrada, tendrá un costo muy elevado, tratan por todos los medios posibles de que se mantenga. Son parte del problema y no de la solución y, por eso, si se da una alternativa, van a hacer todo lo posible por desestabilizarla. Sin embargo, no los podemos dar por perdidos. Tenemos que hacerles ver que, viviendo del trabajo productivo y entrando en un juego político realmente democrático, ganarán en dignidad, podrán entablar relaciones abiertas y realmente simbióticas y llegarán a la calidad humana que hace realmente estimable la vida.

APOYO DESENGAÑADO AL PROCESO

Están los que apoyan al proceso de un modo bastante desengañado, pero que no se pasan a otro o no se quedan al margen por dos motivos fundamentales: para muchos luchadores de izquierda de toda la vida que encontraron en Chávez al adalid dispuesto a poner en práctica todo lo que ellos habían soñado sin conseguirlo y que, aunque en muchos aspectos no seguía el prospecto clásico, de todos modos gobernaba para el pueblo y en contra de la burguesía y el imperialismo y que por eso lo habían seguido militantemente, confesar que no hay verdadero socialismo, que no es cierto que el pueblo trabajador se haya capacitado tanto que puedan llevar la producción con más competencia que los empresarios y que por eso la burguesía anda sobrando, confesar que el rentismo es lo más opuesto posible del socialismo ya que el ser humano se construye, se humaniza, en buena medida en el trabajo productivo, confesar que importar casi todo es el mayor fracaso posible, es confesar que han arado en el mar, que su vida de luchador social ha sido un fracaso, que tal vez

No poca gente popular, al oír hablar a Chávez, al comprobar que no era un truíto populista, al constatar que ellos eran los destinatarios directos de su discurso, (...) le respondieron con su adhesión personal.

haya que pensar en otra utopía porque esta no ha aguantado la prueba. Confesarse a sí mismo y a los demás todo esto requiere una honradez tan cabal con la realidad y consigo mismo, que no está al alcance de quien no viva de un modo realmente trascendente, aún en el caso de que se confiese ateo. En estas condiciones, apoyar al proceso es apoyar su ilusión, aunque se tenga conciencia, más o menos clara y distinta, de que no es más que una ilusión. Pero, como dice el dicho, de ilusión también se vive, si no se tienen fuentes más firmes de vida.

En este mismo sentido, no poca gente popular, al oír hablar a Chávez en su cultura popular, al comprobar que no era un truquito populista, al constatar que ellos eran los destinatarios directos de su discurso, al hacerse cargo de que por primera vez en la historia, un presidente era de ellos y ellos eran sus socios, le respondieron con su adhesión personal. Como el presidente gastó muchísimas horas en esta interlocución, ellos tuvieron la convicción de ser sus socios, de que él gobernaba para ellos. Poco a poco, sin embargo, tuvieron que confesarse a sí mismos, aunque no lo dijeran a nadie, que la maquinaria no funcionaba, que no había un cambio cualitativo, que era el populismo adeco pero a lo grande (...)

Estas personas no quieren declararse desencantadas, desengañadas. Les parece durísimo confesar que esa gran esperanza de dimensiones históricas no fue sino un espejismo. Y por eso siguen, para no sucumbir a la dura realidad de que están más dependientes y con menos posibilidades no solo de vida sino de crecer humanamente.

El otro motivo de seguir, aunque sea desengañado, es que no ven otra alternativa y, como dice un compañero politólogo, Tarzán no se suelta de su liana hasta que no encuentra otra a la mano. Eso, para mucha gente popular, es razonable. Aquí

hay que poner de relieve la ceguera de esa oposición que solo habla de salir de Chávez y ahora del chavismo; que piensa que es automático que el fracaso del Gobierno entraña que le llega su turno a ellos. No caen en cuenta de que la gente popular no los va a votar porque critiquen al Gobierno, sino únicamente porque les propongan algo mejor para ellos. Después del chavismo, para esta gente popular, *volver para atrás, ni para coger impulso*.

Creo que, después de Chávez, estas personas tienen derecho a esperar una alternativa superadora, que retenga en otro horizonte lo mejor de Chávez y supere su evidente ineficiencia y dirigismo. No pueden aceptar que se pase al otro polo, al neoliberalismo vigente, del que ellos no pueden esperar nada. Estas personas esperan en el fondo una democracia en la que el pueblo organizado sea sujeto, de algún modo, privilegiado, y no una simple democracia de ciudadanos en la que el pueblo solo puede elegir de qué palo ahorcarse.

RESTEADOS CON EL GOBIERNO POR PARECERLES MEJOR O MENOS MALO QUE TODO LO ANTERIOR

Hay también personas de todas las clases sociales, incluida la burguesía, que apoyan al Gobierno porque les parece, a unos mucho mejor, a otros menos malo que lo que hubo en los últimos veinticinco o treinta años anteriores o, incluso, en toda la democracia. Estas personas viven de su trabajo, a veces en el Gobierno, pero muchas otras no; un trabajo productivo que les da independencia económica y libertad de criterio para poder opinar. Ellos no se aprovechan del Gobierno, incluso pierden amigos por defenderlo. Pero lo defienden porque están convencidos. Siempre tienen algunos logros para mostrar y, sobre todo, las proclamas de que están con los pobres, con el pueblo y defendiendo la dignidad de la patria. No pocos de ellos son cristianos y les parece que esos criterios son verdaderamente evangélicos y por eso los apoyan con buena conciencia.

Entre ellos hay gente popular que no solo no aprovecha nada del Gobierno, sino que le resta tiempo a su trabajo para trabajar por su gente en consejos comunales o en comunas.

Entre ellos hay gente popular que no solo no aprovecha nada del Gobierno, sino que le resta tiempo a su trabajo para trabajar por su gente en consejos comunales o en comunas. Y, aunque a veces están muy contrariados por incongruencias del Gobierno que los deja embarcados, y tienen que gastar demasiado tiempo en discusiones ideológicas con vecinos, de todos modos, en el fondo, están contentos por dar lo mejor de sí por la causa popular.

Tal vez podemos acusarlos de que son idealistas en el doble sentido de la palabra: en el sentido de que les atrae la idealidad, las grandes causas y son capaces de sacrificar la vida por ellas, y en el sentido de que le dan demasiado peso a las grandes palabras y no tanto a los análisis de realidad y a su procesamiento concreto. Pero sería mezquino negar que existen personas que viven hoy así en nuestro país. Y sería más mezquino todavía despreciarlas porque de hecho son un sostén del Gobierno. Son personas estimables y como tales debemos estimarlas y tratarlas.

Tampoco se puede negar que hay personas así que, no solo trabajan en el Gobierno, sino que pertenecen a él. Parecería que tienen que tener una dosis demasiado grande de idealismo en sentido peyorativo para no pasarse a las filas de los desengañados que, sin embargo, apoyan; pero, aunque así sea, también hay que reconocer que no todo en el Gobierno es malo, que hay funcionarios honestos que dan lo mejor de sí sin participar de la corrupción y que logran resultados positivos. Y por eso pueden vivir orgullosos de su desempeño y caminar con la cabeza bien alta.

También hay personas que apoyan al Gobierno, sobre todo en el medio popular, pero también en ámbitos universitarios, porque el Gobierno los apoya a ellos. Son luchadores populares, no pocos de ellos partícipes de organizaciones de inspiración cristiana, que estaban organizados para obtener mejoras

populares, bien sea en el ámbito vecinal, bien en el productivo, por ejemplo en cooperativas. Todo lo hacían con gran esfuerzo, pero con magros resultados por ir a contracorriente. Al llegar Chávez le presentaron lo que traían entre manos y él lo apoyó. Por eso ellos apoyan al régimen que los sigue apoyando. Creemos que este apoyo tiene sentido. Tal vez se les podría pedir que miraran más allá de esa sinergia positiva; pero ellos pueden argüir que lo que hacen es bueno, que ellos y no el partido son los sujetos y que por qué van a retirar el apoyo a los únicos que los han apoyado en tantos años de lucha. Creo que tienen razón y que aquí es pertinente recordar que la oposición no tiene derecho a aspirar a los votos populares mientras no se presente como una alternativa superadora, mientras no sea la liana a la que el pueblo pueda agarrarse realmente.

VIVIR ELUDIENDO LA SITUACIÓN: UNA EXISTENCIA QUE PUEDE ALCANZAR SATISFACCIÓN, PERO IRRESPONSABLE

Otras personas tratan de vivir ateniéndose a su mundo de vida e intentando prescindir de lo demás. Se encierran en su trabajo, en el que se restringen a su contenido técnico sin ninguna otra connotación, y en su familia, en la que imponen el silencio sobre lo que vaya más allá de ella y su grupo de referencia, escogido todo bajo este mismo supuesto.

Se dan cuenta de que la situación económica y política los afecta hondamente; pero se atienen a las posibilidades dadas, tratando de exprimirles todo el jugo posible, y se niegan a discutir sobre la situación, incluso se niegan a analizarla en privado con su círculo íntimo y hasta la suprimen de su conciencia. Lo hacen porque la sienten tan amenazante que piensan que, si la encaran, van a perder el precario equilibrio, la laboriosa paz, la estabilidad emocional y que van a derrochar en algo a lo que no le ven solución las energías que necesitan para mantenerse en vida y para que esa vida sea mínimamente vivible. Y viven como si

Otras personas tratan de vivir ateniéndose a su mundo de vida e intentando prescindir de lo demás. Se encierran en su trabajo (...) y en su familia (...)

no vivieran en este país. Claro que sus rutinas de vida indican que la han tomado en cuenta. Pero eso solo se echa de ver por lo que no hacen. Es una sustracción aceptada, una elusión muy elocuente, no una acción positiva.

Esas personas pueden eludir el conflicto y vivir con un cierto orden y satisfacción; aunque no es tan fácil eludir un asalto o un secuestro exprés o un encontronazo con algún funcionario del Gobierno. Pero, si se tiene la suerte de no sufrir ninguno de esos males que acechan tan ubicuamente, sí se puede llegar a tener la impresión de que la vida transcurre con normalidad, incluso con ciertas satisfacciones que la hacen llevadera.

El problema es que estas personas han puesto entre paréntesis aspectos esenciales de su vida, en cuanto humana, y por eso su vida es tan recortada que no se puede decir que sea una vida con calidad humana. Han eludido la responsabilidad con la historia y con el hermano, y lo que queda siempre será una existencia irresponsable. Podrá llegar a sentirse satisfecho de su astucia; pero nunca tendrá verdadera alegría, que entraña una salida de sí y de su mundo para vivir en el espacio compartido y conflictivo del país, en definitiva, de la familia humana.

VIVIR COMO OPOSITOR: LA HIPNOSIS DEL FETICHE

Vamos a explicar un modo de vivir la situación al que ya hemos hecho referencia: es vivir como opositor, es decir, que la condición de opositor al chavismo lleve la voz cantante en la vida, de tal manera que casi todo lo que pasa en el país se explica en esta clave y ella misma, por su obviedad, no necesita explicarse. No nos referimos, pues, a personas que están en desacuerdo con el Gobierno y cuando sale algún punto específicamente político, exponen su parecer, analíticamente razonado. Nos referimos a quienes se la pasan adjetivando, es decir, echando pestes del Gobierno y echándole la culpa de todo lo que pasa en el país.

Es cierto que el Gobierno es muy incisivo, hasta el punto de que casi ha sustituido la publicidad de mercancías por la propaganda de sus logros y de sus tomas de posición y de sus de-

finiciones básicas. Es cierto que el Gobierno ha copado al Estado y a los medios de comunicación y está omnipresente. Pues bien, estas personas se convierten en la contracara del Gobierno: se dedican a desdecir todo lo que el Gobierno dice y a deshacer, al menos verbalmente, todo lo que el Gobierno hace. Por eso son personas totalmente predecibles: el negativo del Gobierno. Y, si el Gobierno es por lo general tan ineficiente y mediocre, ¡qué triste es pasarse la vida entre tanta mediocridad!

Lo menos que se puede decir es que esas personas se unidimensionalizan y reducen enormemente su horizonte vital. En el sentido textual de la palabra, son reaccionarias, o sea, la vida no nace de ellas, sino que está determinada por las propuestas del Gobierno. Acaban no teniendo propuestas y definiéndose como *anti*, como *contras*.

Desgraciadamente el Gobierno ha conseguido crispar a demasiadas personas y reducir las a blasfemar todo el tiempo de él, con lo que él es la referencia constante de su vida. Si estas personas se percataran del daño que les hace esa actitud, harían todo el esfuerzo necesario para superarla; pero como viven en ambientes en los que la mayoría practica ese deporte tan insano, no es fácil que caigan en la cuenta y vuelvan sobre sí. No es fácil tampoco conversar con ellas de modo que recuperen la iniciativa, la visión propia, la capacidad analítica, la diversidad de perspectivas y, sobre todo, de niveles vitales. Pero no las podemos dejar por imposibles. Tenemos que tratarlas como enfermas y hacer todo lo posible por ayudarlas a sanarse.

El Gobierno ha conseguido crispar a demasiadas personas y reducir las a blasfemar todo el tiempo de él, con lo que él es la referencia constante de su vida.

POLÍTICOS DE OPOSICIÓN, PREPARANDO SU TURNO EN VEZ DE CREAR UNA ALTERNATIVA: EL OTRO POLO DEL MISMO HORIZONTE

Están también los políticos de oposición a cualquiera de los niveles de las organizaciones y los analistas políticos comprometidos con ellos y los ciudadanos resteados con sus posturas, que salen a las marchas y los apoyan asiduamente. Una parte de ellos entran en el apartado anterior y solo es preciso añadir que, puesto que no tienen posturas propias, sino que se limitan a ser un no al Gobierno, no tienen legitimidad de fondo porque no son capaces de ofrecer nada a la ciudadanía.

Otros están anclados en el pasado. Piensan que, agotado el ciclo de Chávez, les vuelve a tocar el turno a ellos. Si no han aceptado que la mayoría que votó a Chávez la primera vez no votó sus propuestas, sino salir del callejón sin salida en que los políticos del establecimiento habían llevado al país, si no han aceptado que no se puede volver atrás; si además no han aprendido nada de la era Chávez, que colocó al pueblo en el centro de la escena, que puso el dedo en la llaga de problemas reales y acuciantes, aunque el remedio fue peor que la enfermedad, si no captan que hay que ir más allá, asumiendo sus retos, no solo no tienen legitimidad, porque lo que hagan será un fracaso cantado, sino que el pueblo nunca los va a votar, por más harto que esté del chavismo. Chávez no ha parado de recordar al pueblo los males de los que ellos son culpables y el pueblo los tiene bien grabados.

Están también los políticos de oposición a cualquiera de los niveles de las organizaciones y los analistas políticos comprometidos con ellos y los ciudadanos resteados con sus posturas, que salen a las marchas y los apoyan asiduamente.

Otra parte de la oposición asume fundamentalmente la contemporaneidad y lo que propone en resumidas cuentas es que Venezuela entre en el concierto de las naciones desarrolladas y por eso buscan constantemente apoyo en el exterior, concretamente en los políticos conservadores, y lo obtienen.

Estas personas, por andar absorbidas por los males del país, no han percibido que la situación mundial es tan mala como lo peor que recuerde la historia. Que nunca ha habido tantas posibilidades para que todos podamos vivir y nunca ha habido tantos excluidos y tanta desigualdad y, por si esto no bastara, nunca ha habido tanta irracionalidad, de manera que por no perder las ventajas competitivas, han roto el equilibrio ecológico y nos encaminamos al colapso de la vida en el planeta. Y además, si es verdad que en nuestro país vivimos una pseudo-democracia porque todos los organismos están intervenidos por el Gobierno y este no se siente responsable ante la ciudadanía y actúa como un ente en sí frente a ella, fuente de los derechos y completamente opaco, las llamadas democracias occidentales no son tales, ya que los gobiernos, unos más y otros menos pero todos en una medida amplísima, no son sino mandatarios, casi diríamos mandaderos, de los grandes financistas y las corporaciones globalizadas, que son los que en el fondo hacen valer sus dictados. No ganamos mucho transitando del chavismo a las democracias neoliberales.

Otros están anclados en el pasado. Piensan que, agotado el ciclo de Chávez, les vuelve a tocar el turno a ellos.

De todos modos entre los políticos de oposición también hay una diferencia abismal en cuanto a los métodos: los que tratan de ocupar la calle y la escena pública hasta que sea barrido el chavismo, y los que hacen un trabajo expresamente político de seguimiento analítico de la situación, de denuncias concretas y propuestas alternativas y ese trabajo está apoyado por el ejercicio de la política en los puestos de administración que han ganado democráticamente.

El principio que queremos hacer valer es que el modo de producción determina el producto. La agitación callejera, la presión, la conspiración podrán dar lugar a una democracia meramente formal, pero esos mecanismos para acceder al poder, que no son realmente democráticos, seguirán actuando mediatizando el ejercicio genuinamente político. En cambio, el ejercicio administrativo de calidad, dentro de las posibilida-

des, gobernando para todos y siendo responsable ante todos y privilegiando de algún modo al pueblo, es garantía de que, de llegar al poder, van a continuar en la misma onda.

Creemos que tenemos derecho a pedir que los políticos no se dediquen a copiar, sino que induzcan de la realidad. Si un problema gravísimo del Gobierno es que vive en la pura ideología, sería muy triste que lo que aspire a sustituirlo sea la misma receta que está causando tantos estragos en la ciudadanía del primer mundo y que está condenando a la exclusión a la mayoría de la generación joven.

Ahora bien, si pedimos análisis de nuestros haberes y nuestras falencias y estudios concretos de caminos viables de superación, tenemos también la obligación de aportar elementos analíticos que den qué pensar. Y tenemos que exigir que sus métodos sean genuinamente democráticos.

LOS QUE, CREYENDO QUE OTRO MUNDO ES POSIBLE, VIVEN ALTERNATIVAMENTE YA

También hay personas en el país que creen que *otro mundo es posible* y, sobre todo, que creen imperativo para mantener su dignidad humana, encaminarse a hacerlo posible en cuanto

También hay personas en el país que creen que otro mundo es posible y, sobre todo, que creen imperativo, para mantener su dignidad humana, encaminarse a hacerlo posible en cuanto de ellos depende.

de ellos depende. Persuadidos por múltiples evidencias de que esta figura histórica globalizada es inhumana y que la propuesta chavista, declarativamente alternativa, no lo es, de ningún modo, en la práctica, ponen su vida en dirigirse a otro ordenamiento societario y, más todavía a otro imaginario antropológico y social; pero, sobre todo, y esto es lo decisivo, se empeñan en vivir alternativamente ya. Sin este empeño, el pensamiento utópico lo es en el mal sentido de ser el pensamiento de algo que no se va a realizar por-

que no se sabe si es posible porque nadie se pone en camino de hacerlo realidad.

Vivir alternativamente ya es vivir más allá del circuito de la producción y el consumo. En primer lugar no confunden la productividad con la rentabilidad y tratan de que su trabajo genere utilidad social y creatividad solidaria. Pero además viven con libertad liberada y no consumen sino lo necesario, no por una contención ascética, sino porque no tienen necesidad. Y no la tienen porque han puesto su corazón en el desarrollo de otras dimensiones, sobre todo, la convivialidad cualitativa y la solidaridad horizontal y mutua, pero también la contemplación y el disfrute de la naturaleza, y el silencio y la inmersión en el misterio que trasciende y sostiene todo y, desde él, la información asidua para estar a la altura del tiempo y el diálogo para hacerse cargo de la realidad y la búsqueda de cooperación para encargarse de ella.

Gracias a Dios, en nuestro país hay personas que viven así y ven que su vida es fecunda, aunque pague un alto precio, y encuentran alegría y viven en paz con los demás, incluso con los que se tienen como enemigos suyos. Entendiendo que la lucha por una alternativa política es una dimensión infaltable, dan su contribución asidua; pero son conscientes, sin embargo, de que la política es una superestructura, que necesita apoyarse en el cultivo de otras dimensiones más primordiales y, por eso, no se centran en lo político, sino que se abren a la polifonía de las existencia histórica, para que la política se atenga a lo suyo y no se sobrecargue, con lo que se dificulte extremadamente su procesamiento.

***Vivir
alternativamente
ya es vivir más
allá del circuito
de la producción
y el consumo.
En primer lugar
no confunden la
productividad con
la rentabilidad
y tratan de que su
trabajo genere
utilidad social y
creatividad solidaria.***

PROLETARIZACIÓN GALOPANTE DE LA CLASE MEDIA ASALARIADA: FRUSTRACIÓN, EMIGRACIÓN, HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD

Otro colectivo, digno de toda la atención y el análisis, es el de los asalariados, tanto profesionales como trabajadores. Creo que la proletarización galopante de la clase media asalariada y la pauperización de los trabajadores es el fenómeno social de más impacto en los últimos años. Vamos a tratarlos por separado, porque el Gobierno los trata de modo muy diverso.

El que hayan emigrado millón y medio de profesionales, muchos de ellos altamente cualificados, es el síntoma, bien patético, de esta situación sin salida. El hecho es muy simple de explicar: si cada año aumenta el sueldo 20% y la inflación crece más del 60%, la pérdida del poder adquisitivo es tan rápida y tan a fondo que ya no pueden cubrir las necesidades básicas.

Creo que la proletarización galopante de la clase media asalariada y la pauperización de los trabajadores es el fenómeno social de más impacto en los últimos años.

Por tanto, en la familia se necesitan varios sueldos para llegar a la suficiencia. Si no llegan a cubrir lo básico, mucho menos pueden seguir capacitándose (comprar libros, hacer cursos, asistir a congresos) y desde luego, está fuera del alcance cualquier disfrute: ir a la playa, comer en un restaurante, ir de vacaciones, salir al extranjero...

Una vida tan sin alicientes es proclive al desánimo, a la frustración, al tono vital bajo, a la desarmonía interna y con los demás, al malhumor, incluso, a las salidas en falso, a la degradación personal. Algunos caen en esto y buscan compensaciones que menoscaban su dignidad.

Creo que la mayoría aguanta como puede, aunque rinda menos por estar desmotivado y su desempeño familiar deje algo o bastante que desear y no quiera implicarse personalmente en nada. Pero, al menos, trata de cubrir el mínimo con la mayor dignidad posible, que no siempre es la debida.

Otros, bastantes, piensan en irse en cuanto puedan e indagan con otros que ya se fueron y en cuanto pueden se van. La mayoría se va con dolor y por no encontrar alternativa, incluso sabe que, al menos al principio, lo va a pasar mal. Pero aquí ve el camino cerrado y es un modo de salvarse a sí mismo, por lo menos hasta que vengan tiempos mejores.

Otros, bastantes, hacen de la necesidad virtud. Aceptan que con estos bueyes tienen que arar y tratan de dar lo mejor de sí, tratan de acopiar todas sus energías, incluso logran ir más allá de sí para responder con solvencia a la situación, cuando carecen de elementos básicos para responder. Por ejemplo, un médico hace como puede cursos de postgrado y trabaja sin instrumentos ni medicinas con el empeño tenaz de que los pacientes se sanen. Y tienen que trabajar más horas que las convenientes, tanto porque, si no, no alcanza el sueldo como porque no hay más especialistas y hay demasiada gente esperando. Y llegan a casa cansados y con ese humanismo ganado en el trabajo tratan a la compañera o al compañero y a los hijos, y cultivan las amistades y muchas veces hacen de tripas corazón y, aunque viven al borde de sus fuerzas, tienen momentos de verdadera alegría y encuentros a fondo y se van humanizando como no lo habrían logrado en tiempos normales o favorables.

Dios no quiere héroes; pero es cierto que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia y que mucha gente experimenta lo que experimentó Pablo en contra de sus expectativas: que cuando es débil, entonces es fuerte, es decir, que le salen fuerzas de flaqueza, no sabe de dónde, pero que va viviendo y que, en el fondo, se ha encontrado la felicidad.

Hoy en nuestro país viven muchas personas así: educadores, médicos, personas dedicadas a un oficio social mal remunerado y sin los implementos necesarios, pero que de alguna manera suplen muchas deficiencias estructurales con su entereza

Dios no quiere héroes; pero es cierto que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia y que mucha gente experimenta que cuando es débil, entonces es fuerte, es decir, que le salen fuerzas de flaqueza

y creatividad personal y su dedicación íntegra. Insisto que deberíamos estar a la altura del tiempo y trabajar de modo más desahogado y con más implementos y con mayor sueldo y menos horas; pero cuando, sin culpa de ellos, no sucede nada de esto y la persona se entrega personalmente a ayudar con su trabajo y replica esa actitud en la familia y en su entorno, alcanza unas costas de humanidad impresionantes. Al analizar el modo como vivimos hoy en nuestro país, hay que recalcar que este modo de vivir es una bendición de Dios para todos y entraña una calidad humana que fecunda los ambientes.

Vivir con el síndrome del hipnotismo del fetiche: maldiciendo todo el día del Gobierno que ha dilapidado una ocasión única y la ha convertido en una oportunidad perdida, sin percatarse de este verdadero milagro de tanta gente que da diariamente lo mejor de sí y hace posible, a pesar de todo, la vida humana, constituye una ceguera tristísima ya que lleva a privarse de una fuente exquisita de vida y humanidad que seguro está en su entorno y él, fijo en su hipnosis, dilapida sus energías en algo estéril que lo vacía de humanidad y así forma parte del problema y no de la solución.

Ver a estas personas y alimentarnos de su energía y su humanidad es lo más saludable que podemos hacer y que, si nos abrimos a esa gracia, nos llevará a seguir su mismo impulso y a formar parte de ellas.

CUANDO EL SALARIO NO ALCANZA A CUBRIR EL MÍNIMO VITAL: ECHARLO TODO A RODAR, VIVIR FRUSTRADO O VIVIR HUMANIZADORAMENTE Y DAR VIDA

Nos hemos referido a la pauperización de los trabajadores asalariados. En este caso no se alcanza a cubrir las necesidades mínimas. Trabajar en esas condiciones se hace muy cuesta arriba. Es casi irresistible la tentación de trabajar lo mínimo indispensable. Hacer vida de familia cuando no se llega al mínimo vital requiere de mucho amor y mucho aguante y mucho equilibrio para no ceder a la tentación de estar en casa el menor

tiempo posible porque no se aguanta estar allí con esa frustración a cuestas.

Y a veces pasa eso: se vive con un tono vital bajo, ahorrando la mayor cantidad de energías posibles, frecuentemente de malhumor, con relaciones crispadas, aun en el caso de que haya verdadero amor. Es verdad que el Estado ayuda a paliar esa insuficiencia con la venta de alimentos a bajo costo y que solo así se puede comer; pero las colas son una fuente diaria de dispersión y cansancio.

Sin embargo, como decíamos de los profesionales, a veces se da el milagro: las personas trabajan porque sienten que el trabajo bien hecho las valoriza y eso los entona. Y en la familia tratan de suplir con creatividad y amor lo que falta de elementos. Y no pocas veces se logra: los miembros de la familia se sienten compenetrados y se ayudan mutuamente y los gestos de cariño suplen otras carencias.

Me quedo admirado frente a mujeres populares que ven que no pueden más, y sin embargo pueden; que no pocas veces están a punto de echarlo todo a rodar y siguen, que se sobredimensionan y logran vivir en paz y afirmativamente y ese modo de vida llega a convertirse en hábito y parece natural lo que es un verdadero milagro. No pocas de ellas afirman que viven de fe y es cierto, porque de lo contrario no se explicaría esa capacidad de responder adecuadamente en el trabajo, en la familia y en el vecindario.

Tener personas así en el grupo de referencia de uno es una gracia invaluable. Desde el horizonte cristiano, es el caso más claro que conozco de obediencia habitual al impulso del Espíritu. Jon Sobrino califica este modo de vivir como *santidad primordial*. Y es cierto porque, si donde no hay condiciones para vivir, se vive en paz, con solvencia e incluso dando de su pobreza, es que se vive del Espíritu, a quien en el Credo confesamos Señor y dador de vida. El Espíritu es, digamos con la

Me quedo admirado frente a mujeres populares que ven que no pueden más, y sin embargo pueden; que no pocas veces están a punto de echarlo todo a rodar y siguen, que se sobredimensionan y logran vivir en paz y afirmativamente (...)

metáfora gramatical, verbo, no sustantivo: él mueve, no dice su nombre. Obedecer al Espíritu es obedecer a ese impulso que mueve desde más adentro que lo íntimo nuestro a procurar la vida para nosotros y para los nuestros y para otros que necesitan, y a llevarlo a cabo humanizadamente. A estas cotas altísimas se llega en esta situación que es, ciertamente, de pecado, cuando las personas no se dejan moldear por ella ni viven maldiciéndola, sino que viven en ella con libertad, es decir, desde lo más genuino de ellas y así, aunque con un esfuerzo ímprobo, logran vivir una existencia fecunda.

LOS QUE VIVEN EN LA SUBCULTURA DE LA POBREZA

Finalmente, un modo de vivir, desgraciadamente creciente, es la subcultura de la pobreza. Como excepción se da en todas las culturas y situaciones. El problema es que en nuestro país

La subcultura de la pobreza es un paso más abajo de la pauperización. Implica, no solo no tener elementos mínimos para vivir, sino no tener cómo tenerlos, tanto por no estar capacitados como por no tener motivación para capacitarse (...)

ya no es una excepción porque los mecanismos que la provocan se expanden sin contrapeso. La subcultura de la pobreza es un paso más abajo de la pauperización. Implica no solo no tener elementos mínimos para vivir, sino no tener cómo tenerlos, tanto por no estar capacitados como por no tener motivación para capacitarse, por encontrarse sin relaciones constituyentes, sin ubicarse en la vida, sin entender lo que pasa y, al final, sin tener relaciones con uno mismo, sin aspirar a ninguna coherencia interna, sin reconocer un pasado ni tender a un futuro, estando ante un presente opaco en el que solo se busca sobrevivir y satisfacer, en cuanto se pueda, algunas necesidades más elementales. Algunas veces puede darse algún encuentro o sensaciones placenteras o un poco de paz y de ánimo o de vez en cuando se pueden remitir a Dios como compañía verdadera y fuente de vida y humanidad. Pero ordinariamente se vive una existencia absolutamente fragmentada

e inorgánica en la que la dignidad deja frecuentemente de ser una referencia.

Son, ante todo, gente de la calle que viven como animalitos hostigados y hoscos o como niños grandes perdidos en la ciudad, o como gente al borde de la vida, mirando distraídamente hasta que el cuerpo aguante. Ordinariamente no tienen planes ni casi costumbres, aunque algunas les quedan para conseguir comida y lugar donde mal dormir, donde caerse rendido y donde hacer sus necesidades. A veces encuentran algún cobijo o alguna medio compañía y hasta hablan con otros, en vez de tener que hablar solos.

Son también borrachitos consuetudinarios que se la pasan en la calle, a veces tomando con otros, pero que al menos son tolerados en su casa y encuentran en ella comida y cama.

Son también las muchachas proletarias, en el sentido más textual de la palabra: las que, como no entienden nada y no se ven hábiles para afrontar la complejidad de la vida, se dedican a tener hijos, en el entendido de que alguno las pondrá a valer o al menos velará por ellas. A veces medio atienden a sus hijos con ayuda de la familia; otras, los dejan a cargo de la mamá o de la abuela.

La subcultura de la pobreza es el cáncer de la cultura popular, sobre todo, de la suburbana.

A un paso de la subcultura de la pobreza están no pocos adolescentes que viven a costa de su familia, que a lo mejor asisten a la escuela o a lo mejor no, pero que de todos modos no aprenden casi nada y no tienen ninguna motivación para aprender y que tampoco están aprendiendo ningún oficio y que se la pasan en la calle y que no tienen motivación para hacer el trabajo arduo y sistemático sobre sus pulsiones para pasar del principio de placer al principio de realidad y por eso dan rienda suelta a sus instintos y no tienen a ningún adulto que les haga ver que no deben hacer todas las cosas que pueden hacer, ni sus mamás, aunque les quieran y les den cobijo y sufran por ellos.

La subcultura de la pobreza es el cáncer de la cultura popular, sobre todo, de la suburbana. Tiene que ver con la falta de trabajo productivo y de cohesión social, con la falta de expectativas, con el deterioro galopante de la cotidianidad. Todo esto incide en la estabilidad de la familia y, sobre todo, en su capacidad de relación y, a través de ella, de ir procesando la vida y moldeando humanamente a las personas.

No podemos mirar a otra parte, desconociendo ese deterioro de los ambientes populares que genera esta descomposición humana. Es la responsabilidad de todos.

ELEMENTOS QUE CONFIGURAN LA SITUACIÓN Y GRADO EN QUE AFECTAN E INFLUYEN EN EL MODO DE VIVIRLA

Hay tres elementos que afectan hondamente a todos los que vivimos en Venezuela; pero que los influyen en grado muy diverso. Son el desastre económico, la existencia de un Estado opaco y que no se siente responsable ante la ciudadanía, y la honda fractura de la sociedad, la llamada polarización.

Hay tres elementos que afectan hondamente a todos los que vivimos en Venezuela; (...) el desastre económico, la existencia de un Estado opaco y que no se siente responsable ante la ciudadanía, y la honda fractura de la sociedad, la llamada polarización.

El primero es la situación económica signada por la abundancia, hasta ayer mismo, de divisas generadas por la renta petrolera, que aún hoy es muchísimo más alta que a fin de siglo. Por el control despótico del Gobierno, tanto de las divisas como de los precios y, más en general, del aparato productivo, en buena medida en manos de él mismo o controlado por él, que intenta determinar la tasa de ganancia y, a veces, es el único comprador y distribuidor de la producción. Por la bajísima productividad y producción y, consiguientemente, por la escasez de empleo y los sueldos bajísimos, que además se deterioran galopantemente por la altísima inflación. Pero además, como por la escasez de producción nacional las divisas no alcanzan para importar, cada vez escasean más no solo toda clase de produc-

tos (aun los más básicos), sino repuestos e insumos, con lo que el aparato productivo se deteriora cada día más. Como no alcanzan las divisas, el Estado crea cada día más dinero inorgánico, con lo que la inflación se dispara y los sueldos y el cambio monetario se degradan cada día, a pesar del anclaje cambiario y el control de precios.

Este desempeño tan malo de la economía no se puede corregir por la opacidad absoluta del Estado, que no publica sus cuentas y por eso se desconocen sus gastos y, en concreto, los costos de producción y los costos de la administración; y la opacidad y discrecionalidad no pueden ser corregidas por el control férreo del Gobierno sobre todos los aparatos del Estado; y este control obedece al hecho de que el Estado no se siente como mero mandatario de los ciudadanos y, por tanto, responsable ante ellos; y no se siente así porque, como se autotitula un gobierno revolucionario, cree que todo lo anterior fue malo y que todo comienza con él. Además, la opacidad y la discrecionalidad absolutas son caldo de cultivo para que haya corrupción y para que la corrupción se ampare en la más completa impunidad a todos los niveles, con lo que no tiene freno.

Esta concepción totalitaria del Estado, a pesar de algunas libertades formales y la celebración de elecciones, muy distorsionadas por el control gubernamental del Consejo Nacional Electoral, provoca la fractura a fondo de la sociedad, porque para el Gobierno quien no está con él, está contra él, y por eso plantea todas sus campañas y elecciones como batallas en contra de enemigos, con lo que, aun en el caso de ganarlas todas, siempre pierde Venezuela, porque los enemigos son venezolanos, aunque se los moteje de pitayanquis y vendepatrias.

Ahora bien, siendo todo esto verdad, también lo es que al comienzo del Gobierno el empresariado conspiró contra Chá-

La opacidad, la discrecionalidad y la impunidad, se han instalado en los ambientes en un grado tan alto que muchos lo viven como la ocasión de su vida que no hay que desaprovechar (...)
Se convierten en delincuentes, a la brava o de cuello blanco (...)

vez con un paro patronal, al que se adhirió la mayor central sindicalista y algún sector de la institución eclesiástica, y que dirigieron las dos televisoras de mayor cobertura y audiencia y que desembocó en un fallido golpe de Estado. Así pues, la fractura también fue originada por un sector influyente de la sociedad, que quiso cortar el paso a Chávez por todos los medios, incluso no democráticos.

Estos tres vectores conjugados es obvio que afectan a todos los que vivimos en nuestro país; ahora bien, el influjo es muy variado, incluso opuesto, lo que quiere decir que la elabora-

Es claro que quienes pescan en aguas revueltas y se aprovechan de la situación llevan la voz cantante, tanto porque el mal es ruidoso, porque va a contracorriente de lo más genuino humano, como porque está institucionalmente establecido.

ción de la situación por parte de las personas a veces es tan intensa que le da la vuelta, por así decir, a la situación, en tanto que en otras, las personas parecerían dejarse arrastrar por el plano inclinado en que se encuentran.

La opacidad, la discrecionalidad y la impunidad, promovidas por el Gobierno, se han instalado en los ambientes en un grado tan alto que muchos lo viven como la ocasión de su vida que no hay que desaprovechar. Y de modos muy diversos, se aprovechan de la situación, contraviniendo no solo la legalidad vigente sino, sobre todo, el respeto más elemental que se deben a sí mismos y a los demás. Se convierten en delincuentes, a la brava o de cuello blanco, pero el hecho es que mancillan su dignidad y rompen la cohesión social y roban o corrompen a funcionarios o como funcionarios se dejan corromper o extorsionan o cobran sin trabajar o cobran más de lo debido, o toman decisiones injustas o gastan sin tasa a costa del erario público, o aumentan los precios desorbitadamente, o faltan a sus deberes familiares o laborales o sociales de la manera más descarada, o forman parte de bandas e imponen su ley a punta de pistola, matando con absoluta frialdad.

En cambio otros, sabiendo que el orden establecido, que es más bien el desorden impuesto, no solo no los va a ayudar a vivir con coherencia, sino que los desayuda con constantes incitaciones al mal, toman la determinación de tomar la vida en sus manos responsabilizándose de ella, aumentando la vigilancia y, sobre todo, actuando con tesón la justicia y la solidaridad para estar bien ocupado y no dar cabida al mal espíritu. Tratan también de cultivar esta actitud en su familia y en su grupo de referencia de manera que creen enclaves de sentido y dignidad que, como zonas liberadas, puedan ayudar a mantener estas actitudes y a expandirlas, aunque sea a contracorriente. Y así abundan grupos de muy diversa índole, pero que tienen en común la actuación de una convivialidad sana y el cultivo de la calidad humana y de la responsabilidad para con la sociedad.

Es claro que quienes pescan en aguas revueltas y se aprovechan de la situación llevan la voz cantante, tanto porque el mal es ruidoso, porque va a contracorriente de lo más genuino humano, como porque está institucionalmente establecido. Pero sería una ceguera dar por sentado que todo está perdido, que esto se lo llevó quien lo trajo y que no hay nada que hacer. Estoy convencido que son más quienes no se dejan corromper y viven con dignidad y proactivamente, aunque puedan ser tildados de pobres pendejos y tengan que luchar constantemente para que no los arrastre la corriente y no pocas veces tengan que pagar un alto precio por no participar ni ser cómplices de hechos dolosos o negocios sucios.

Lo mismo podemos decir de la situación de crisis económica. Afecta e influye de modo muy distinto. Por el grado de discrecionalidad con que se manejan las divisas y por la opacidad y corrupción reinantes, no pocos no viven de su esfuerzo en un trabajo productivo de utilidad social, sino viven aprove-

Esta concepción totalitaria del Estado, a pesar de algunas libertades formales y la celebración de elecciones, muy distorsionadas por el control gubernamental del Consejo Nacional Electoral, provoca la fractura a fondo de la sociedad (...)

chándose de la situación. Los hay que no solo no sienten la crisis, sino que viven en una bonanza que nunca habrían soñado, otros viven con lo justo, pero recibéndolo clientelaramente; y en el medio otros viven más o menos bien de prebendas no merecidas y en todo caso injustas.

Otros, aunque se esfuerzan muchísimo, no logran hacer frente con solvencia a la crisis y viven en un tono vital en el que domina la amargura y la frustración. Estas personas viven con una coherencia básica; pero la crisis no solo los afecta, sino que los influye en lo más hondo de su tono vital, amargándoles la vida, aunque, como decimos, conserven a salvo, más o menos, su alma.

Hay quienes hacen de la necesidad virtud y, aunque se matan trabajando y no pocas veces para malvivir, no permiten que la estrechez vital les influya, y acopian en sí suficiente libertad como para vivir desde sí mismos, desde lo más genuino de ellos (...)

Pero también hay quienes hacen de la necesidad virtud y, aunque se matan trabajando y no pocas veces para malvivir, no permiten que la estrechez vital les influya, y acopian en sí suficiente libertad como para vivir desde sí mismos, desde lo más genuino de ellos, y no desde lo mal que está la vida. Personas así son capaces, incluso, de dar de su pobreza. Viven compartiendo con su familia y otros necesitados, pero no solo los elementos que logran acarrear sino, sobre todo,

sus propias personas, que cobran una inusitada calidad humana, por el cultivo de esa actitud de dar de sí con sencillez y alegría y de recibir con agradecimiento.

Esta misma variedad contrapuesta en el modo de vivir la situación la podemos ver en el vector, tan omnipresente, de la polarización. Hay un sector minoritario, aunque muy influyente, que son autores y actores de la polarización. A ellos no podemos decir que esta situación los afecta, digamos, desde fuera, sino que ellos crean y alimentan esta situación. Aunque también es cierto que la situación que crean recae, ante todo, sobre ellos y por esa razón a ellos es a los que más los afecta y, sobre todo, los influye porque se han entregado a ella.

Sin embargo otros, aun viviendo en ambientes muy polarizados, no dejan que esta polarización los defina y, aunque puedan estar más cercanos a la oposición o al Gobierno, no es esa posición el quicio de su vida porque tratan de vivir desde ellos mismos y por eso tratan de poner vasos comunicantes con quienes piensan y sienten distinto y, en todo caso, esa polaridad no ocupa el centro de su atención ni sus energías ni sus relaciones.

También, cada vez más, abundan quienes no están con unos ni con otros, bien por estar decepcionados de ambos (son parte de los llamados ni-ni), bien porque están construyendo una alternativa que los supere a ambos, aunque esa alternativa aún no tiene un grupo político que la represente y por eso, por ahora, no se refleja en las elecciones.

Creemos que, aunque el interés del Gobierno y de una parte de la oposición, (la menos democrática y más aupada desde fuera y, aunque pueda parecer paradójico, por el Gobierno, que le interesa mantenerla en los medios como la única referencia opositora, porque sabe que el pueblo nunca los va a votar) es mantener la polarización, la mayoría de los venezolanos aspiran a un entendimiento, por ejemplo, entre Gobierno y empresa privada para bien de todos, lo mismo que a un pluralismo en el parlamento, en el que pueda haber discusiones verdaderas y abiertas, para que salgan decisiones más integrales para el bien del país.

Creemos que, aunque hay una parte del pueblo muy ideologizada que apoya militantemente la polarización como adalid del Gobierno, sin embargo, la mayoría de la gente popular, en el sentido preciso del estrato D, no está polarizada y quiere con toda el alma un ejercicio político y un Estado realmente democráticos. Sin embargo, nos parece que la mayoría de los estratos +C, A y B sí está polarizada y por eso es más parte del

Creemos que, aunque el interés del Gobierno y de una parte de la oposición es mantener la polarización, la mayoría de los venezolanos aspiran a un entendimiento, por ejemplo, entre Gobierno y empresa privada para bien de todos (...)

problema que de la solución y, sin embargo, no está consciente de ese lastre. La inadvertencia, en buena parte, se debe a que viven muy confinados en su mundo de vida y se realimentan ese estado de ánimo.

CONCLUSIÓN

Desde lo que llevamos dicho, habría que concluir que el mayor daño a nivel antropológico de esta situación es que ha provocado que muchos en ella no sean verdaderos sujetos, con libertad liberada, es decir, que actúan desde lo más genuino de ellos mismos, sino que se dejan llevar por sus deformaciones, de varios modos:

Habría que concluir que el mayor daño a nivel antropológico de esta situación es que ha provocado que muchos en ella no sean verdaderos sujetos, con libertad liberada, (...) sino que se dejan llevar por sus deformaciones.

El primero es vivir aprovechándose de la situación, no de sus virtualidades humanizadoras sino de las oportunidades que ofrece para delinquir de un modo u otro, abdicando la dignidad personal y negando la justicia y la solidaridad.

El segundo consiste en contribuir a ahondar la brecha política y social, fomentando irresponsablemente la polarización con la consiguiente exclusión de la otra parte del país, a quien se la borra del corazón, con quien se tiene una bronca permanente y a quien no se considera sujeto de derechos.

El tercero consiste en vivir frustrado, abatido, amargado y, no pocas veces, agotado también del bregar incesante para poder mantener en cuanto se pueda el tren de vida o, en otros casos, la vida misma. No se participa, como en el caso anterior, del deterioro moral, pero se permite que la crisis económica y política, percibidas como sin salida, le influyan de tal modo, que llegan a determinar su tono vital y acaban definiendo a la persona.

El cuarto consiste en refugiarse en su torre de marfil, en su casa-trabajo-grupo reducido de referencia, para escapar de los

peligros anteriores, percibidos como males que hay que evitar a toda costa. El precio de no contaminarse de los males ambientales es el aislamiento. Por eso, al buscar a toda costa salvar la vida, la pierden, porque es perder la vida desolidarizarse de la suerte del país, prescindir de él y negarse a dar su contribución.

El quinto consiste en emigrar. Es cierto que a veces la persona siente que no hay más remedio, que se le han cerrado todas las puertas y que no tiene posibilidad para vivir. Y por eso sale con tremendo dolor. Vamos a poner el caso más extremo, que ciertamente se da. A un empresario lo vienen amenazando de muerte para extorsionarlo. A la persona le parece terrible dejar, malvender, lo que tanto sacrificio le ha costado; pero le parece que la vida vale más que los bienes y que, ante el peligro de la vida, debe ceder su posición y comenzar de nuevo en otra parte. En este caso no se sacrifica lo más genuino de la persona, porque es cierto que, ante la impunidad reinante, más aún, ante el caso tan frecuente de la connivencia de la policía en la comisión de esos delitos, no puede aspirarse a un amparo de la ley y no queda más remedio que abandonar el campo, si no se quiere vivir, lo que es muy humano, con el cáncer de la extorsión a costas. Por eso no decimos que la emigración sea en todo caso un cargo de conciencia por la falta de solidaridad que entraña.

Pero también es cierto que en no pocos casos simplemente se busca huir por no atreverse a enfrentar el problema de trabajar y vivir en el país en este estado tan apretado, con tantas limitaciones y distorsiones. Hay un componente que agrava la decisión de irse: el desamparo del pueblo al quedarse sin profesionales capacitados, lo que en el área de la salud y la educación equivale a reducir drásticamente las posibilidades de que el país llegue a levantarse. Es muy difícil culpabilizar a nadie;

Hay un componente que agrava la decisión de irse: el desamparo del pueblo al quedarse sin profesionales capacitados, lo que en el área de la salud y la educación equivale a reducir drásticamente las posibilidades de que el país llegue a levantarse.

pero, hablando objetivamente, el hecho tiene una contundencia maciza.

El sexto, el más triste de todos, es dejarse llevar por la desolación y el fracaso o no tener fuerzas para afrontarlo en situaciones particularmente adversas, hasta caer en la subcultura de la pobreza. Es muy difícil culpar a nadie de llegar a ese extremo; pero es cierto que la situación propicia esta miseria humana, tan difícil de superar porque requiere el ejercicio de un amor fuerte, sostenido y discreto hacia estas personas, que no es fácil de encontrar.

Sin embargo, una situación económica y política, manejada por el Gobierno de forma tan irracional por lo ineficiente, discrecional y opaca, a la vez que afecta profundamente la vida

Una situación económica y política, manejada por el Gobierno de forma tan irracional (...) y opaca, a la vez que afecta profundamente la vida de los ciudadanos, provoca en no pocos de ellos un antídoto eficaz: la determinación de no permitir que nada de eso se adueñe de uno (...)

de los ciudadanos, provoca en no pocos de ellos un antídoto eficaz: la determinación de no permitir que nada de eso se adueñe de uno y lo suma en la frustración y el desquite o en el entreguismo y la connivencia. Quien toma esta determinación, para mantenerla con solvencia, necesita estar siempre sobre sí, habitarse a sí mismo, en el sentido de poner a funcionar todas sus potencialidades y crear otras, necesita concentrar su atención y sus energías en responder proactivamente, de manera que no le quede tiempo para lamentaciones estériles o para dar malos pasos. Necesita también relacionarse profundamente con personas que cultiven tam-

bién esta determinación y, sobre todo, requiere estar ocupado en tareas que, a la vez que expresen lo mejor de sí, reporten utilidad a otros. Hay que decir que estas personas acaban encontrando un trabajo que reporta vida y humanidad y contribuyen a edificar ambientes liberados en los que se vive proactivamente. El resultado, en medio de un esfuerzo muchas veces extenuante, es la vida fecunda y la alegría de fondo.

También esta actitud se da en personas que trabajan en el Gobierno y que, siendo conscientes de sus deformaciones profundas, se atienen, sin embargo, a lo que el Gobierno profesa de trabajar para los pobres y, en medio de muchas dificultades administrativas y de colaboración de funcionarios, da lo mejor de sí con tenacidad y creatividad y tratando de que los pobres sean sujetos. A veces se logra que esos microambientes estén ganados para esa acción solidaria y funcionen satisfactoriamente, aun en medio de crecientes dificultades.

Por eso, al hablar de lo mal que está la situación también hay que mencionar a los que, siendo conscientes de ello, sin embargo, responden supliendo tantas falencias con su tenacidad y creatividad, de manera que su acción es fecunda y revierte sobre ellos humanizándolos eximiamente.

Esta posibilidad de vida no se puede dejar de lado; en primer lugar, analíticamente tenemos que inventariarla porque de hecho se da, pero, sobre todo, tenemos que ponerla de relieve porque si nosotros no podemos escoger la situación que nos toca vivir, sí podemos escoger cómo vivirla, y esta escogencia concreta de no pocos de nuestros conciudadanos nos enaltece a todos, nos estimula y ayuda, y nos hace ver que, a pesar de lo adversa que puede resultar una situación, siempre es posible vivir humanamente, aunque hay que estar dispuestos a pagar el precio. El resultado es la alegría y la fecundidad.

**PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR
SOBRE LA FENOMENOLOGÍA PRESENTADA**

- De las caracterizaciones presentadas, ¿cuáles te parece que reflejan más la situación?
- Según tu percepción de nuestra realidad, ¿podrías ordenar las caracterizaciones según el número de personas que están representadas en ellas?
- ¿Qué rasgos de cada caracterización te parecen más decisivos?
- ¿Crees que falta o que sobra alguna caracterización?
- ¿Qué caracterizaciones te parecen más deshumanizadas y cuáles portan más humanidad?
- Respecto de estos modos de vivir la situación actual, ¿hacia dónde iría la dinámica? ¿Qué caracterizaciones se van afianzando y cuáles van disminuyendo?
- ¿Cómo se podría incidir para que se fortalezca lo positivo y disminuya o se transforme lo negativo?
- Y tú, ¿en cuál te ves reflejado?

PARTE II

Discernimiento cristiano de nuestra situación venezolana

Si esta es la situación y así la vivimos, nos preguntamos cómo discernimos cristianamente la situación y por dónde pasa Dios en ella. Estos serán los dos capítulos de esta segunda parte.

El discernimiento cristiano tiene también dos aspectos. El primero es la caracterización de esta situación; concretamente la caracterizamos como de pecado. El segundo es preguntarnos por el modo de habérselas los venezolanos con ella; en concreto nos preguntamos por los que la han construido, la sostienen y usufructúan; y también por los que viven en ella con libertad liberada, de manera que podemos decir que no pertenecen a ella y que son el embrión de una alternativa superadora. Como la situación no se fabrica sola, trataremos conjuntamente de caracterizar la situación y a los que la crean, sostienen y se aprovechan de ella. Posteriormente nos referiremos a los que viven en ella con libertad liberada y, por tanto, no pertenecen a ella.

SITUACIÓN DE PECADO

Violencia diseminada e impune: asesinatos, asaltos, secuestros y robos

Esta situación es de pecado, ante todo y sobre todo, por la inseguridad reinante. En primer lugar, los asesinatos. El año pasado fueron veinticuatro mil. Concretamente Caracas es, porcentualmente, la segunda ciudad con más asesinatos del

mundo, después de San Pedro Sula (Honduras). Podemos decir con toda verdad que la vida no vale nada. Porque la mayoría de los asesinatos son a sangre fría, no por motivos pasionales, por rencores profundos debidos a ofensas graves. Son para robar a la víctima o por resistirse al robo; si es un policía, para quitarle el arma (el año pasado mataron a 220 policías en el área metropolitana de Caracas); o, si es un distribuidor de droga, por el control de una zona; o, si son entre bandas armadas, por ajuste de cuentas.

Además de los asesinatos, están los robos a mano armada, por ejemplo, el carro o a la salida de un banco para quitarle lo que cobró; o en una unidad de transporte público; o

Esta violencia configura una situación de pecado, en primer lugar, porque significa el rechazo del don de la paz, que es el don mesiánico por excelencia, más aún, rechazo al mismo Dios, que es el Dios de la paz

(...)

al llegar al barrio los viernes al anochecer, sobre todo, los quince y treinta de mes, cuando han cobrado la quincena; o el asalto a un establecimiento o a una casa, a la que llegan a llevarse todo; o el robo de la clave de una cuenta y su vaciamiento consiguiente. Otra modalidad son los secuestros o, ahora, más abundantes, los secuestros de carros, que les son devueltos tras el cobro de una abultada suma.

Esta violencia configura una situación de pecado, en primer lugar, porque significa el rechazo del don de la paz, que es el don mesiánico por excelencia, más aún, rechazo al mismo Dios, que es el Dios de la paz porque es el Dios de la vida y porque, antes que eso, es Amor, solo amor, y quitar las pertenencias y, sobre todo, la vida, es un acto radical de desamor, un acto que lo niega a él absolutamente.

Pero además, esta situación configura una situación de pecado porque está anclada en una falta escalofriante de cohesión social, que constituye su caldo de cultivo. Si los seres humanos estamos unos vertidos en los otros, todos en todos, por nuestra común pertenencia al mismo *fyllum* y si esta versión se expresa humanamente como respectividad y cristianamente como fraternidad, la falta de respectividad o la respec-

tividad negativa, que están a la base de esa violencia enquistada en el tejido social, entraña una negativa a vivir nuestra condición humana, una negativa, concretamente, a vivir como personas, ya que los seres humanos nos personalizamos cuando, desde nuestra propia interioridad, desde lo más genuino de nosotros mismos, entablamos relaciones positivas, horizontales y mutuas con los demás y no excluimos a nadie de ellas.

Ahora bien, podemos calificar a esta situación de pecado estructural porque el Estado, cuya función más básica consiste en tener el monopolio de las armas, prevenir la violencia, hacer justicia a las víctimas y rehabilitar a los victimarios, no cumple esta función, que podemos calificar de sagrada, en ninguna de las modalidades reseñadas, de manera que la violencia queda impune la inmensa mayoría de las veces (según cifras oficiales, quedan sin encausar el 92% de los crímenes), de tal manera que muchos, tal vez la mayoría, ni quiera la denuncian. Y no lo hacen porque en muchos casos los cuerpos de seguridad son, bien los autores de la violencia, bien los cómplices de ella. Pero lo más grave de todo es que esta dejación criminal por parte del Estado de esta su obligación más primordial, obedece a que él mismo, para mantener a como dé lugar el poder, utiliza a los cuerpos de seguridad en tareas meramente partidistas, llamadas por él revolucionarias, que no les competen, y por eso tiene que transigir en que ellos también utilicen las armas en su provecho privado.

Ahora bien, habría que recordar que Chávez ganó la primera elección porque el proyecto de democracia social interclassista, surgido tras el 23 de enero del 1958, se había agotado, tanto por la negativa de los partidos del estatus a mediar entre las clases, por su entrega a la burguesía, como porque la clase empresarial se había colocado de espaldas al pueblo, como se

Podemos calificar a esta situación de pecado estructural porque el Estado, cuya función más básica consiste en tener el monopolio de las armas, prevenir la violencia, hacer justicia a las víctimas y rehabilitar a los victimarios, no cumple esta función (...)

corroboró tras el caracazo (27/2/1989) cuando, ante esa reacción desesperada del pueblo, prometió tenerlo estructuralmente en cuenta, pero luego, al ver que pasaba el peligro, se olvidó completamente de él. Así pues, una parte considerable de la burguesía es corresponsable con el Estado de esa falta de cohesión social que es el caldo de cultivo de la violencia.

Por eso, vencer a la violencia no es solo ni principalmente labor policial, aunque esta es imprescindible y para eso, la rehabilitación de las propias policías; lo más decisivo será incrementar la respectividad positiva sin exclusiones y con especial dedicación a los pobres y a los que practicaron una respectividad negativa oprimiendo, despreciando, excluyendo o haciendo violencia armada.

Ahora bien, no basta la cohesión social; es imprescindible construir una institucionalidad coherente, competente y justa, no solo instituciones sólidas, eficientes y al servicio efectivo de los ciudadanos, sino unos ciudadanos que tienen internalizada la institucionalidad y, por consiguiente, las normas, que saben lo que deben hacer y omitir y que efectivamente están dispuestos atenerse a ese imperativo de la conciencia. Hay que decir que esa institucionalidad no existe; se puede decir que casi no existe el Estado. No solo porque el Estado no es responsable ante los ciudadanos, sino más elementalmente porque la impericia y la ineficiencia llegan a unos extremos escalofriantes. Esto se traduce no solo en una impunidad casi absoluta, sino en una situación anómica que va ganando terreno en las conciencias de muchos ciudadanos.

Falta de producción y productividad: socialismo rentista

El segundo componente estructural de la situación, que la califica como situación de pecado, es la falta de producción y de productividad. Es situación de pecado porque, como ha subrayado muy convincentemente el concilio Vaticano II y la *Laborens Exercens* de Juan Pablo II, el trabajo productivo y socialmente útil, realizado personalmente, no el trabajo alienado en el que el trabajador está únicamente como fuerza de

trabajo en orden a recibir el sueldo, es una vía muy resaltante, comúnmente imprescindible, de humanización, ya que la familia humana ha sido creada para cuidar y cultivar la tierra, optimizándola, participando así del proceso creador, y para participar como miembro activo y solidario en la constitución de la ciudad humana. No trabajar productivamente, cobrar un sueldo sin trabajar congruamente, echar a perder los instrumentos de trabajo o robárselos, o robarse la plata, o cobrar sin que ni siquiera haya pisado el lugar de trabajo e incluso sin que exista la empresa, además de ser un robo con premeditación y alevosía, deshumaniza profundamente a las personas.

Esta falta de producción y productividad obedece fundamentalmente a que el Estado, que se apellida socialista, se ha empeñado en minimizar a la empresa privada, sobre todo, la nacional, para convertirse él en productor o para instaurar modos de producción social. Pero lo expropiado a empresas privadas (en realidad robado, ya que no paga a sus antiguos propietarios) presenta una productividad muy baja o ha ido a la quiebra y las empresas de carácter social, en general, han fracasado. El fracaso era absolutamente previsible porque no hubo ni inducción ni control. Y no lo hubo porque, además de ese fin proclamado de poner la producción en manos del pueblo (por eso llaman *rescates* a las expoliaciones), estaba el fin real de ganar adeptos para *el proceso*, sobre todo, en tiempos de elecciones, y hay que apuntar que casi todos los años las ha habido.

Pero el derrumbe de la producción se debe más en el fondo a que, como llegó a decir Chávez, el socialismo de Venezuela es un socialismo rentista. Tener las reservas probadas de petróleo más grandes del mundo y altísimos precios hacía posible, pensaba, vivir de la redistribución de la renta petrolera sin tener que explotar a ninguna clase social. Se desconocía práctica y teóricamente, no solo, como hemos insistido, el carácter humanizador del trabajo productivo, sino que el socia-

No trabajar productivamente, cobrar un sueldo sin trabajar congruamente, (...) además de ser un robo con premeditación y alevosía, deshumaniza profundamente a las personas.

Tanto el Estado con sus leyes laborales como el empresariado tienen una ingente responsabilidad en organizar el proceso productivo y las relaciones de producción de tal manera que el trabajador pueda vivirlo como un proceso realmente humanizador.

lismo solo puede ser concebido como un paso más adelante del capitalismo que, según Marx, ha sido la clase más revolucionaria de la historia por haber revolucionado los medios de producción, posibilitando mejores condiciones de vida para más personas. Es un paso adelante en la dialéctica de la historia porque los trabajadores más especializados, según él los de Alemania e Inglaterra, dominaban tanto los procesos productivos y organizativos que los capitalistas se reducían a meros rentistas. Por tanto el concepto *socialismo rentista* carece de significado, ya que el rentismo niega al socialismo.

Ahora bien, hay que reconocer que la producción y la productividad venían cayendo ya desde varias décadas. Podemos decir que cuando los empresarios percibieron la presencia de la globalización y por tanto la imposibilidad de mantener indefinidamente el sistema de sustitución de importaciones, la mayoría no apostó por la reestructuración del sistema productivo para que lo fuera más, sino que unos vendieron y otros apostaron todo a acortar el precio del trabajo. Por eso no es solo el Gobierno el causante de esta situación insostenible. Aunque también hay que decir que la minoría de empresarios que ha logrado mantenerse solventemente en esta situación desfavorable, sí ha tenido que aumentar la productividad.

Es cierto que se ha llegado a la devaluación humana que pronostican tanto la enseñanza social de la Iglesia como el marxismo. Por eso es una situación de pecado. Si la reconocemos como tal, no basta con incrementar la producción y la productividad, sino que es preciso un proceso social de rehabilitación del trabajo como modo de humanización y para eso la constitución de las condiciones laborales que lo hagan viable y la reeducación de los que se acostumbraron a no trabajar, para que se apliquen al trabajo desde lo más genuino de ellos.

Es obvio que tanto el Estado con sus leyes laborales como el empresariado tienen una ingente responsabilidad en organizar el proceso productivo y las relaciones de producción de tal manera que el trabajador pueda vivirlo como un proceso realmente humanizador. No podemos olvidar, sin embargo, que esta dirección humanizadora es la dirección contraria a la que están conduciendo al mundo los grandes inversionistas, los organismos financieros y los Estados a su servicio.

Corrupción, opacidad e impunidad

El tercer componente de la situación es la corrupción estructural e impune. La llamamos estructural porque el Estado, autotitulado revolucionario, sostiene que todo comienza con él, porque lo que había antes era todo negativo. Como él es el inicio de la vida colectiva digna y feliz, solo gobierna con los revolucionarios; los otros no tienen derechos y son meramente tolerados. Como no se siente mandatario de los ciudadanos, sino el ente que va a poner a valer al país, no se siente con la obligación de rendirle cuentas a nadie. Y por eso es totalmente opaco. Pero aunque esto es muy grave, lo peor es que tampoco se rinden cuentas entre ellos. Y por eso no se conocen los costos de nada ni adónde van los *riales*. Esta opacidad estimula la corrupción, si no es que está provocada por ella. Y, por eso mismo, la impunidad. Ahora bien, el blindaje de la impunidad se debe a que no existe un Poder Judicial independiente. Si “con la revolución todo, sin la revolución nada”, nada de lo que haga la revolución ni los revolucionarios será condenado y ni siquiera juzgado, ya que el Poder Judicial se destina a la oposición.

Pongamos un caso significativo. El Estado declara que el fraude en créditos a empresas, que o eran fantasmas o no se invirtieron en aquello para lo que se había prestado el dinero, llega a veinte mil millones de dólares. Están los contratos con los nombres y todos los datos de los que recibieron esas sumas y no las emplearon en lo estipulado. Y, sin embargo, no hay ni un solo detenido.

Haber dispuesto en los quince años del chavismo más del doble de lo que dispuso durante cuarenta y un años la llamada por ellos cuarta república y que no se sepa qué ha pasado con la mayor parte de ese dinero, entraña una irresponsabilidad tan exorbitante, entraña una falta tan grave a la justicia y a la solidaridad, que solo por este motivo habría que calificar a esta situación como de pecado. Pero además esta corrupción impune mancha a tantas personas que constituye un verdadero cáncer que corroe al cuerpo social y que no va a ser fácil quitar, porque eliminarlo no implica solo que se devuelva el dinero y que los culpables paguen, sino que se rehabiliten. Y eso exige el concurso de toda la sociedad, lo cual supone mucho amor, un amor que a muchos parece exorbitante o, incluso, fuera de lugar. Y, sin embargo, renunciar a la rehabilitación desacredita éticamente lo que se lleve a cabo para acabar con la corrupción.

Monopolio de la información y opinión

Ahora bien, estas tres fuentes de pecado estructural se mantienen con cierta estabilidad, no solo porque el Estado concentra todos los poderes y criminaliza a los que se oponen abiertamente a él, sino por lo que abusivamente es llamado por ellos hegemonía comunicacional, que en realidad es casi monopolio en las fuentes de información y opinión a las que tiene acceso el ciudadano y, por tanto, no es hegemonía sino despotismo. Por ejemplo, la partida que más ha aumentado en el presupuesto de 2015 (aumentó 105%) es la de propaganda, llamada así descaradamente. Es obligación del Gobierno, forma parte de su responsabilidad ante los ciudadanos, informar detallada y verazmente de su gestión. Pero no está autorizado a hacer propaganda. La única propaganda con sentido es la calidad de su gestión, de la que, insisto, debe informar y le conviene hacerlo, si lo hace bien.

Sin embargo, la propaganda gubernamental es tan abrumadora que casi ha desplazado a la publicidad de mercancías. Y la sustitución de la información por la propaganda alcanza

teles proporciones que en el discurso al Congreso de enero de 2015 de Memoria y Cuenta de su gestión, el Presidente nada dijo ni de la seguridad ciudadana, ni de la producción y productividad, ni de la corrupción. Esta elusión es expresión de la situación de pecado porque el gobierno democrático es responsable ante los ciudadanos y el mínimo de esta responsabilidad es dar cuenta de las preocupaciones más grandes de la ciudadanía porque son las que más pesan en la configuración de la vida social. Y no hay derecho que las silencie simplemente porque, si alude a ellas, va a quedar al descubierto el fracaso de su gestión. Se entiende que explique las dificultades y que exponga planes y que desarrolle e incluso magnifique lo que ha intentado al respecto, pero no que lo silencie.

Ahora bien, en medio de esta situación de pecado, hay que reconocer que un aspecto positivo es mantener al pueblo en el centro y dedicarle una gran parte de su gestión y de su presupuesto.

Centralidad del pueblo: elemento imprescindible en cualquier alternativa

Ahora bien, en medio de esta situación de pecado, hay que reconocer que un aspecto positivo es mantener al pueblo en el centro y dedicarle una gran parte de su gestión y de su presupuesto. No estamos de acuerdo con lo que hace: dar alimentos y otros artículos, becas y empleos no productivos, organizarlo como correa de transmisión de sus consignas y ejecutor de sus políticas, y llamarlo como coro para que lo aplauda y apoye en manifestaciones. Tampoco estamos de acuerdo con las misiones: creemos que habría sido preferible mejorar cualitativamente los ministerios correspondientes, por ejemplo, de Educación y Salud, de modo que el pueblo, incluidos expresamente los más pobres de él, pudiera recibir servicios de calidad, a la altura del tiempo histórico, desde la primaria a la universitaria, pasando por la educación para el trabajo en todos los oficios, y de la salud primaria a la atención más especializada. Sobre todo, estamos en absoluto des-acuerdo con lo que no hace: garantizar en la práctica la segu-

ridad de sus personas y pertenencias y proporcionarle o, mejor, propiciar que haya trabajo productivo y congruamente remunerado y propiciar que se organice, pero sin interferir en sus organizaciones de manera que sean realmente de base.

Con todos estos reparos, que son muy graves, quiero insistir igualmente que lo que sobrevenga no será alternativa superadora a lo actual si no integra en su propuesta y en su quehacer que el pueblo esté realmente en el centro (...)

Ahora bien, con todos estos reparos, que son muy graves, quiero insistir igualmente que lo que sobrevenga no será alternativa superadora a lo actual si no integra en su propuesta y en su quehacer que el pueblo esté realmente en el centro y que se le dedique una gran parte de su gestión y de su presupuesto; aunque de tal modo que no se caiga en las deformaciones actuales. Y eso implica que considere al pueblo como sujeto digno y responsable y que propicie sistemáticamente su capacitación, el derecho de los derechos.

¿ESPECTADORES?

Una pregunta ineludible es si esta situación tiene espectadores. Nuestra respuesta es, de modo absoluto, que no. Porque a todos nos afecta esta situación, aunque nos afecte de modo diverso y respondamos a ella de manera más diversa aún.

Sin embargo, sí tiene espectadores en cuanto a la posición vital de una minoría de venezolanos que no quiere saber nada de lo que está pasando, que nunca habla de ello y ha decidido mantenerse al margen. El presupuesto es que es tan malo lo que pasa y salpica tanto, que no merece la pena ni oponerse. Ahora bien, el presupuesto para vivir desde esa decisión es que se tiene una autonomía de vuelo real para poder vivir así. No es necesario tener muchísimo dinero para poder hacerlo. Basta con tener una fuente de ingresos estable por un trabajo que no dependa mucho de la situación, que sea necesario en cualquier hipótesis, y que en el trabajo pueda atenerse a su especificidad, y que tenga un entorno familiar y de

grupo de referencia que comparta esa opción de base. En esas condiciones se vive cultivando aficiones e intereses que se estiman valiosos en sí y que bastan para llenar de algún modo la vida, junto con el trabajo y la familia.

En versiones muy distintas, esta ha sido una opción muy estimada desde la época grecolatina por minorías que se tienen a sí mismas como cualitativas. Es la *aurea mediocritas* que cantó Horacio y de la que se hizo eco Fray Luis de León en su *Vida retirada*. Tener lo conveniente y no tener demasiado para no ser *ni envidiado ni envidioso* y así poder mantenerse en su laboriosidad y en sus aficiones, en paz, con sosiego y sin interferencias.

***Tener lo conveniente
y no tener demasiado
para no ser ni
envidiado ni envidioso
y así poder mantenerse
en su laboriosidad
y en sus aficiones,
en paz, con sosiego
y sin interferencias.***

Tenemos que decir que esa no es la dirección vital cristiana. Si Dios hubiera tomado ese rumbo, no nos habría creado ni muchísimo menos se habría metido en esta historia, en la persona de su Hijo único y eterno, haciéndose no solo uno de nosotros, sino expresamente el Hermano de todos, el Hermano personal de cada uno. Jesús no nos llevaría en su corazón, no se habría dedicado a sembrar en nosotros la fe que salva, no se habría metido en nuestras casas, no nos habría pedido ayudarle a llevar su cruz, no habría seguido con su interlocución abierta con el pueblo, sino que se habría confinado en un círculo de selectos, para evadir la contradicción con el orden establecido y salvar así la vida.

Para el Dios cristiano y para su Hijo humanado, no hacer mal a nadie y cultivar con algunos selectos un jardín reservado, no es una dirección vital humanizadora. No es un ejercicio de amor. En esa existencia pueden alcanzarse cotas muy elevadas de refinamiento y satisfacción, pero no cabe la alegría ni la fecundidad histórica. Es una irresponsabilidad no ejercer la condición de ciudadano y dar la contribución de sus talentos y, para eso, entrar en la arena disputada de lo público, pagando el precio que sea necesario. Para Jesús esta pretensión de salvar su vida haciéndose a un lado, es perderla; mien-

tras que arriesgarla en la procura concreta del bien común, es el único modo de ganarla.

LOS QUE VIVEN ALTERNATIVAMENTE EN ESTA SITUACIÓN Y TRABAJAN POR TRASFORMARLA SUPERADORAMENTE

El discernimiento quedaría muy incompleto, no sería propiamente un discernimiento espiritual, si no señalamos nuestros haberes. Este punto es decisivo, si no queremos caer en el hipnotismo del fetiche que hemos mencionado como uno de los modos de vivir esta situación. Es decisivo porque, si la situación estuviera signada solo por negatividades, no habría para nosotros ninguna esperanza; pero además eso entrañaría que el pecado tiene más peso que el amor de Dios, lo que equivale a una falta de fe y, en definitiva, a blasfemar de Dios.

Los que viven alternativamente ya

En la primera parte, al considerar los modos como vivimos esta situación, ya nos referimos a esos modos de vivir con libertad liberada. Ante todo tendríamos que fijarnos en los que creyendo que otro mundo es posible y esperándolo vivamente, no solo se esfuerzan en dirigirse hacia él, pergeñándolo, organizándose para llevarlo a cabo, transformando lo que existe, sino que viven alternativamente ya. Vivir alternativamente, no resignándose a vivir, por un lado, criticando y, por otro, luchando por la vida desde el horizonte establecido, significa negativamente no restringirse al circuito producción-consumo e incluso trabajar denodadamente para darle otra orientación y además cultivar la polifonía de la vida. Esta orientación alternativa consiste en orientar la producción hacia la vida y hacia la vida cualitativa, no solo en lo que se produce, sino en el modo de producción y en las relaciones de producción, y orientar el consumo hacia la satisfacción de necesidades y hacia lo que se llama la vida buena, que nada tiene en común con darse la buena vida.

Cultivar la polifonía de la vida es atender sistemáticamente los diversos niveles de la existencia, desde el silencio y

la contemplación, a la actitud perceptiva ante la realidad y la apertura a lo que se percibe para colaborar a que dé de sí, el diálogo, el establecimiento de verdaderos nosotros, el trabajo mancomunado, la sinergia con otros grupos, el cultivo de lo simbólico, lo lúdico, la fiesta, así como el trabajo arduo en condiciones humanizadoras y con utilidad social.

Además de todo esto, que forma parte de la condición humana, vivir alternativamente ya entraña abrirse positivamente a los requerimientos de la mundialización: hacernos cargo de que somos una sola familia humana, cultivar la simpatía y la compasión, la información y la escucha, el intercambio con los diferentes, la corresponsabilidad por el mantenimiento de la concordia y la paz mediante la comprensión, la ayuda mutua, el asumir en conjunto los problemas que nos afectan a todos, en primer lugar, la recuperación del equilibrio ecológico y del cuidado conjunto de la única Tierra que nos cobija a todos.

Todo esto suena muy bien, pero no olvidemos que ha de realizarse en una situación de pecado que en gran medida lo niega ya que rigen lógicas totalitarias, conflictuales y unidimensionalizadoras. Y si, en cualquier hipótesis, vivir la polifonía de la vida exige grandes dosis de creatividad, esfuerzo, comprensión, flexibilidad y perseverancia, en esta situación que presiona, bien a la resignación a las condiciones dadas, neutralizándose y procurando sacar el mayor provecho, o rabiando por dentro y disimulando y cooperando, bien al rechazo visceral y a la hipnosis del fetiche, exige una verdadera libertad liberada para, desde la confianza básica en la realidad, fruto de amor, dedicarse unificadamente a vivir humanizadamente y trabajar por un orden alternativo en el que quepa el cultivo de la humanidad, no solo con palabras, sino en la realidad.

Cultivar la polifonía de la vida es atender sistemáticamente los diversos niveles de la existencia, desde el silencio y la contemplación, a la actitud perceptiva ante la realidad y la apertura a lo que se percibe (...)

También implica vivir superando la lógica que hace de esta situación nacional una situación de pecado. Implica, ante todo, no ejercer ningún tipo de violencia, ni siquiera la de mirar mal y desear mal, ni, sobre todo, la de borrar del corazón a nadie, porque el que lo hace es un asesino y en él no mora el amor de Dios. Esto supone distinguir entre el pecado y el pecador; entre condenar conductas y condenar personas, entre la indignación por actuaciones indignas y el dolor por las víctimas y por los que obran así. Pero además entraña empeñarse

Una muestra fehaciente de que se vive en el nosotros de la humanidad y el país (...) consiste en mantenerse en el tono analítico y desechar la actitud constante de adjetivación descalificadora.

en aumentar la cohesión social superando la lógica polarizante, tendiendo puentes y atravesando fronteras, cosa que tiene un elevado costo social ya que unos pensarán que es una actitud de *come flor* extemporánea, pero otros le harán sentir que eso es pasarse al enemigo. Solo pueden tenderse puentes si, viviendo situadamente, es decir en su ambiente concreto, y expresamente en compromiso vital y sistemático con los pobres, no se vive confinado a su mundo de vida, sino que se vive realmente en el país y en el mundo, encarnado en ellos, aunque sea una encarnación situada, lo que implica que desde ese anclaje se aspira realmente al bien de todos.

Una muestra fehaciente de que se vive en el nosotros de la humanidad y el país –aunque sea, como no puede ser de otro modo, una encarnación y una pertenencia situada– consiste en mantenerse en el tono analítico y desechar la actitud constante de adjetivación descalificadora.

Quiero insistir que en nuestro país hoy no pocas personas viven así esta situación de pecado, padeciéndola, pero no dejándose influir por ella, porque viven alternativamente ya. No dicen, si nos ponemos de acuerdo y cambiamos las reglas de juego, yo participaré de ellas, sino yo cambio ya porque no quiero ser cómplice de esta situación y, más a fondo, porque quiero vivir humanamente y no lo puedo hacer, si sigo la lógica de esta situación de pecado. Y en definitiva porque no quiero privarme de la alegría de

vivir humana y, por tanto, fecundamente, aunque entrañe pagar el precio que sea necesario.

Los asalariados de clase media o del pueblo que, derrumbado su poder adquisitivo, se sobreponen y dan lo mejor de sí

En segundo lugar viven en esta situación de pecado, sin ser de ella, quienes la padecen como asalariados y han visto cómo su poder adquisitivo se derrumbaba y pasaron de la clase media a la proletarización y de la clase popular a la pauperización. Los segundos han caído más abajo, pero el Gobierno les ha proporcionado amortiguadores. Los primeros han tenido que aguantar la tragedia inmerecida sin ningún paliativo.

En esta situación de pecado, quienes venden se ven en grandes aprietos porque a veces no hay mercancías y por la inflación galopante; pero, de todos modos, trasladan al comprador el aumento de costos y de este modo mantienen su estatus de vida. Sin embargo, los asalariados no tienen esa flexibilidad. Dependen de sus empleadores y del Gobierno. Vamos a poner los casos sintomáticos de los que trabajan en educación o salud. Si en estos dos últimos años los aumentos fueron del veinte por ciento y la inflación rondó el sesenta, la pérdida de poder adquisitivo bajó ochenta puntos. Como se ve, quienes estaban en la clase media, se proletarizaron y quienes estaban en la clase popular, se pauperizaron. Esto es una tragedia y el bajón es tan vertiginoso que casi no hay tiempo para procesarlo. Por eso, muchos han caído en la desmotivación, el abatimiento y la rabia. Y muchos de clase media se han ido. Pero no pocos, no han permitido que esta injusticia, que los afecta tanto que casi los excluye de la vida, los influya. Han adensado su persona, se han afincado en su dignidad y han respondido a la emergencia habitándose, poniendo a funcionar sus resortes más íntimos, incluso superándose a sí mismos, para dar lo mejor de sí, tanto en su trabajo, como en su familia, como en los demás grupos en los que están implicados.

Estas personas son la novedad más positiva de la Venezuela actual. Son lo más opuesto a esa imagen estereotipada del venezolano despilfarrador, de los *ta barato, dame dos* (o de los *raspa cupos* actuales), de la vida fácil con todo a favor, aun en el caso de que se trabajara cualitativamente. Estos trabajan casi sin instrumentos de trabajo, en instalaciones muchas veces deterioradas, con sobrecarga de demandantes, no pocas veces exasperados o desmotivados, y tienen que trabajar más de lo que el cuerpo aguanta porque, si no, el sueldo no alcanza

Estas personas son la novedad más positiva de la Venezuela actual. Son lo más opuesto a esa imagen estereotipada del venezolano despilfarrador (...)

de ningún modo, y aun con esa sobrecarga y frustración encima, se esfuerzan por dar lo mejor de sí y por hacerlo lo más cualitativamente posible, tanto desde el punto de vista del trabajo, como de las relaciones con los destinatarios de él. Como es de esperar, estas personas andan al borde de sus fuerzas y les cuesta mantener el equilibrio y la calma y la respectividad positiva; pero como han decidido vivir así, habitualmente lo logran y tienen verdaderos encuentros y, sobre todo, alegría de fondo. Estas son personas del modo más eximio posible.

Experimentan lo que vivió y teorizó Pablo, que cuando son débiles, son fuertes, que en esa debilidad experimentada, se abre paso una fuerza que los habita y sostiene y que, viviendo al límite de sus fuerzas, sin embargo, les da calma, una paz de fondo. Experimentan, lo teoricen o no así, que la gracia de Dios triunfa en la debilidad.

Ellos son la muestra más palpable de que “donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia”. Es la victoria más humana sobre el pecado estructural, la muestra más clara de la libertad humana respecto de cualquier condicionante. Es obvio que esos sueldos de miseria son una injusticia y, más aún, una insensatez. Para continuar con el ejemplo de la salud y la educación, este deterioro precipita al país a la ruina y a la inviabilidad. Y por eso hay que luchar por revertir la situación, en la que el pueblo es el principal perdedor, en contra de la proclamación ideológica del Gobierno. Pero también es cierto que,

mientras tanto, estas personas, al vencer al mal a fuerza de bien, han llegado a unas cotas humanas a las que no habrían llegado en otra situación.

Tampoco Jesús de Nazaret habría llegado, si no hubiera encontrado resistencias y todos se hubieran abierto al mensaje del reino de Dios. Dios no quiere el pecado, menos aún el que no es meramente de debilidad, sino de obcecación, de endiosamiento y, por consiguiente, de opresión del hombre por el hombre. Pero, cuando en esas situaciones las personas no se resignan al mal y no dejan que penetre en su interior, y por eso no viven aprovechándose de esa situación y ni siquiera sufriendola de manera que les configure y les robe la humanidad, convirtiéndoles en alguien que se echa a morir, que vive al mínimo vital o aterrorizado y rabioso, sino que la viven desde ellos mismos, desde su libertad liberada, sobreponiéndose al mal padecido y vencéndolo a fuerza de bien, entonces esas personas llegan a la mayor humanidad posible, porque la actúan con una radicalidad y entereza, que no sería necesaria en una situación de bonanza.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE NUESTRA SITUACIÓN

- ¿Estarías de acuerdo en que esos tres elementos son los que caracterizan más hondamente nuestra situación y los tres más relevantes cristianamente? ¿Qué razones aduces?
- ¿Te parece que en el estado en que se encuentran caracterizan la situación como de pecado? ¿Qué contribuye a que estos males no sean solo pecados, sino que lleguen a caracterizar nuestra situación como situación de pecado? ¿En qué estribaría la responsabilidad del Estado?
- ¿Hay alguna dirección vital de esta situación que hay que cultivar en todo caso, aunque de otro modo, si la alternativa quiere ser superadora?
- La situación de pecado ¿cómo influye en los ciudadanos? ¿Los determina?
- En la Venezuela actual ¿en qué tipos humanos verías hoy una libertad liberada respecto de la situación? ¿Convives con estos tipos humanos? ¿Qué es lo que te admira y ayuda más? ¿Participas en alguna medida de estas actitudes?
- Si la situación de pecado no determina a los que viven en ella y si en ella viven quienes vencen al mal a fuerza de bien ¿cómo hay que vivir en ella, si aspiramos a la coherencia cristiana?

PARTE III

¿Por dónde pasa Dios en Venezuela hoy?

Las situaciones de pecado, por lo que distorsionan todo y los males que causan, tienden a encerrarnos en ellas, ya que no para usufructuarlas, para lamentarnos, indignarnos y dolernos de los males que causan y que nos causan también a nosotros. Si nos dejamos llevar por esa tendencia, nuestras mentes y nuestra sensibilidad se restringen a ella y, por consiguiente, se disminuye mucho hasta casi anularse nuestra capacidad de respuesta superadora. Si nos dejamos llevar por el impulso del Espíritu, tenemos que fijar nuestra atención en todos los factores que inciden negativamente; pero tenemos que reservar tiempo y energías sustantivas para buscar alternativas superadoras. Nuestra atención prioritaria debe dirigirse a auscultar por dónde pasa Dios salvando, para acompañarnos a su paso y secundarlo. De ahí deriva la importancia de esta pregunta, que tiene que estar siempre presente, pero más aún cuando la situación es de pecado.

Dios no mete la mano en el mundo, pero pasa por todos: el Espíritu de la Pascua, el Espíritu de hijos y de hermanos, fue derramado *sobre toda carne*. Pero el Espíritu no posee a la persona privándola de libertad. El Espíritu libera la libertad de la persona, pero también la requiere. Así pues, aunque en lo que depende de él pasa por todos, de hecho solo pasa por los que secundan su impulso.

Desde la venida de Jesús sabemos que Dios no pasa condenando. Jesús es el sí de Dios. Por eso su Espíritu pasa salvando y, por la lógica de la encarnación, no salva desde afuera y desde arriba, sino desde dentro y desde abajo. Por tanto, la salvación no se obra como por arte de magia, sino por la transformación de lo dado, que no se transforma a la fuerza, sino desde la libertad liberada de los que la obran.

Desde este horizonte, se nos pide abrirnos al movimiento del Espíritu de Dios en nosotros mismos para secundar su impulso. Desde esta apertura a su acción nos capacitamos para atisbar su acción en nuestra situación y para secundarla. Es lo que tratamos de hacer. Recuérdese que tratamos de la situación y no de los individuos abstraídos de ella. Vamos a fijarnos en lo que nos parece más significativo.

DIOS PASA POR LOS QUE EN SITUACIONES DIFICILÍSIMAS CONSERVAN SU DIGNIDAD Y LA ACTÚAN

Dios pasa, ante todo, por los que, viviendo en situaciones difícilísimas, porque tienen que lidiar para conservar la vida y/o el sentido humano de esa vida, fundamentalmente la honradez y la solidaridad y eso les copa todas las energías, de todos modos, en esa lidia tan ardua y que no cesa, conservan la dignidad. Claro que estas personas no proponen explícitamente una alternativa superadora porque la amplitud de conciencia no les llega para tanto porque está absorbida completamente en mantenerse en vida y vivir dignamente pero, al vivir de ese modo, en concreto, ya la están actuando, que es lo decisivo.

Estos son funcionarios policiales que, estando frecuentemente en condiciones de inferioridad respecto del crimen organizado (y de indefensión casi absoluta cuando regresan a sus viviendas ubicadas en barrios o zonas populares) y en un ambiente que estimula la brutalidad, la connivencia con los criminales e incluso la criminalidad directa, amparada en la impunidad, sin embargo, combaten al crimen con toda profesionalidad y, por tanto, ateniéndose a la legalidad vigente, más

aún, considerando que ellos y los criminales son personas humanas. Para que eso sea posible adensan su condición de sujetos, para vivir y trabajar con libertad liberada, de manera que conserven siempre su condición de sujetos humanos y que esta identidad no sea suplantada por la identidad absolutizada de policía, y así puedan discernir en cada caso y obrar dignamente y tratar profesional y humanamente con sus compañeros; y que por mantener esa actitud están dispuestos a pagar el precio que sea necesario, que a veces es muy alto: animosidad, aislamiento o traslado a sitios más difíciles o denegación de ascensos.

Son también adolescentes de barrios y zonas populares que no han tenido interlocución en sus familias, que muy difícilmente encuentran algún adulto con el que puedan hablar con confianza y que los escuche y oriente, que conviven en grupos compulsivos en los que es difícilísimo mantener una identidad y una relación personalizadas. Cuando adolescentes en estas condiciones se esfuerzan por vivir con dignidad y por tratar a todos dignamente, por ellos y por ellas pasa Dios porque es su Espíritu el que los mueve y vence en ellos.

Lo mismo podemos decir de varones de barrio o populares, que, aun en el caso de que quieran a sus compañeras, no han sido educados en tratar con ellas como compañeros, hablando y procesando sus vidas, que viven la presión de un ambiente de *machos criollos* y *vernáculos*, que dificulta hasta casi imposibilitar el paso de la adolescencia irresponsable a la edad adulta y que, sin embargo, para poner como ejemplo un trance significativo, aguantan la presión de los compañeros el viernes a la salida del trabajo y tienen la libertad de estar un rato con ellos y regresar limpiamente al seno de su familia. Dios pasa por esos que tratan de guardar el alma para salvaguardar su amor.

Desde la venida de Jesús sabemos que Dios no pasa condenando. Jesús es el sí de Dios. Por eso su Espíritu pasa salvando y, por la lógica de la encarnación, no salva desde afuera y desde arriba, sino desde dentro y desde abajo.

Son también jóvenes de barrio o populares que viven en la pobreza y no ven futuro, que reciben una educación de muy mala calidad, que no tienen alicientes ni en su ambiente ni en su familia, que las oportunidades de trabajo que vislumbran son de trabajos muy poco cualificados y muy mal pagados, que ven como inalcanzable el mundo de la profesionalización, que son requeridos por el ambiente a que vivan irresponsablemente e incluso a entrar en las bandas, y, sin embargo, deciden

En estos jóvenes, al borde del fracaso y de la perdición y que, sin embargo, deciden vivir positivamente y, de hecho, consiguen dar de su pobreza y hasta se promueven para hacerlo más eficazmente, pasa Dios, con su gracia previniente y salvadora.

mantener una rectitud básica, e incluso ver cómo pueden ayudar en su ambiente y secundan las iniciativas positivas y para eso tratan de cualificarse aprovechando las oportunidades. En estos jóvenes, al borde del fracaso y de la perdición y que, sin embargo, deciden vivir positivamente y, de hecho, consiguen dar de su pobreza y hasta se promueven para hacerlo más eficazmente, pasa Dios, con su gracia previniente y salvadora.

Son también gente muy pobre que, sin embargo, no se echa a morir ni pierde el respeto a sí misma y a los demás y que, por tanto, asume una actitud proactiva, aprovechando las ocasiones que se presentan con gran sentido de oportunidad para ir respondiendo a la vida para sí y su familia, con la mente siempre abierta a cualquier incentivo y con sentido práctico, pero no de un modo individualista ni a costa de nadie, sino, por el contrario, como buena vecina y compañera secundando e incluso promoviendo iniciativas en pro de la comunidad para beneficio mutuo. Personas que no tienen asegurado el mañana y que van viviendo el hoy sin prisa y sin pausa, sin angustia y con industria, ingeniándose las para ir logrando la vida sin perder la dignidad, sino afirmándola en el modo de ir logrando vivir. Dios pasa por estas personas, gente sufrida, que sabe encajar los golpes y sortear las dificultades sin perder la dignidad, que no se elementarizan, dejándose llevar por sus pulsiones, por la

presión continua que casi no pueden soportar, porque de un modo u otro se saben en manos de Dios y viven con una confianza, siempre rehecha, en su protección continua.

También pasa Dios por funcionarios en ambientes politizados, en los que la primera obligación no es lo que corresponde a su puesto, sino seguir las directrices del partido, respaldar militantemente al Gobierno en las tareas que este les pida, defenderlo acudiendo a las marchas y haciendo labor proselitista. Si en este ambiente se las arregla para, como se dice, nadar y guardar la ropa, es decir, cumplir con excelencia profesional las obligaciones de su cargo y ganarse así el derecho de pasar agachadito en ese ambiente hostil y no secundarlo y ser por eso respetado o al menos tolerado y, en el fondo, apreciado por no pocos que no se atreven a hacer lo mismo, esa persona vive con libertad liberada, obedece al impulso del Espíritu y por él pasa Dios.

Más todavía, si actúa en puestos en los que lo proclamado por el Gobierno es altamente humanizador, pero apenas se lleva a cabo por las distorsiones estatistas y partidistas. Si en esas circunstancias hace lo proclamado en relaciones horizontales y mutuas, sin pedir ningún peaje de clientelismo, está haciendo la obra de Dios; más todavía porque tendrá que lidiar con quienes aspiren a actuar como caciques o a robarse la plata o a no cumplir lo debido o a actuar meramente como correa de transmisión de las directrices del partido.

Todos estos son aquellos para los que conservar la humanidad es casi como un milagro constante. Pues bien, este milagro se va logrando día a día porque se van dejando animar por el Espíritu de Dios y caminan humildemente en su presencia. Ellos viven al borde del abismo y no salen de su asombro de cómo van logrando nadar y guardar la ropa: conservarse en vida y vivir con dignidad. Ellos tienen conciencia de su íntima debilidad; pero la obediencia al Espíritu los adensa de un modo excepcional, que ellos no perciben porque demasiado tienen con secundar el milagro continuo de vivir humanamente y de dar de su pobreza.

DIOS PASA POR LOS QUE VIVEN ALTERNATIVAMENTE YA

Hemos expresado en qué consiste vivir alternativamente ya en Venezuela hoy y no es necesario desarrollarlo de nuevo. Tan solo queremos explicitar que Dios pasa por ellos porque la libertad liberada que entraña vivir alternativamente en una situación de pecado es impensable sin una verdadera trascendencia. En efecto, si una situación de gracia ayuda a ser bueno y, aunque ello siempre requiera un esfuerzo, sin embargo, la situación lo facilita; en una situación de pecado, pasa lo contrario: que la comisión del mal se facilita, se propicia, mientras que hacer el bien resulta ir a contracorriente; y vivir más allá de sus coordenadas e incluso en unas coordenadas que van en

La libertad liberada que entraña vivir alternativamente en una situación de pecado es impensable sin una verdadera trascendencia.

contra de lo establecido requiere una consistencia y creatividad, un sujeto tan denso y proactivo, y tiene unos costos tan elevados, que unas personas así son imposibles, incluso impensables, sin relaciones trascendentes.

Somos seres sociales, todos estamos conectados con todos y todos queremos en principio estar en lo que se está, en la onda, en lo que tiene vigencia. El que opta por vivir alternativamente, no va en contra de su condición de ser social, porque no se retira del *mundanal ruido* para recluirse en su torre de marfil, ya que esa no es, tal como hemos insistido, una existencia alternativa. Por eso Dios no pasa tampoco por el que practica la religión para salvarse del mundo ni por una organización religiosa que pretenda ser una mediación de Dios al margen del compromiso solidario con la situación.

Quien opta por vivir alternativamente entabla desde su condición de sujeto, desde su condición de fuente densa de vida, otro tipo de relaciones, o inéditas en su ambiente o positivamente rechazadas por él. Actuar esa capacidad implica una libertad liberada, para ser capaz de abrir camino y una inmensa dosis de fraternidad por no querer salvarse de los demás, teniendo autonomía de vuelo para ello, sino con ellos.

Causa admiración y a veces sobrecogimiento ver cómo personas de nuestra condición humana, de nuestra raza y nuestra tierra, tienen tanta densidad humana y tanta creatividad que son capaces de vivir alternativamente, no desafiando al mundo, sino dentro de la situación, creando en ella posibilidades humanizadoras. Ya columbrar esos modos de vida alternativa exige mucha perspicacia; pero lo verdaderamente trascendente es, no solo verlo y teorizarlo y hasta saber compartirlo, sino adelantarse a vivirlo. Y precisamente esto se da en nuestra Venezuela hoy.

Una muestra muy significativa de esa vida alternativa es la de aquellos que no tienen tiempo ni energías para cultivar, como dijimos, la polifonía de la vida, pero que viven alternativamente su trabajo y su vida familiar y social. Son, sobre todo, los asalariados de clase media (para poner dos ejemplos significativos, médicos especializados y profesores universitarios) y popular (enfermeras y maestros) que han sentido en carne propia cómo se derrumbaba su poder adquisitivo, cómo se proletarizaban o caían en la pobreza; y, sin embargo, en medio de la desolación y la rabia de su situación inmerecida, se han hecho cargo de su vida con libertad liberada y han tratado de suplir en el trabajo el deterioro del ambiente, la escasez de personal y de elementos y de estímulos, con su entrega al máximo, una entrega que los sobrecarga hasta la extenuación, pero de la que se reponen siempre por las ganas de ayudar. Esta capacidad de vivir desde sí, desde su genuinidad, la trasladan también a su familia, en la que sufren la creciente estrechez sin agriarse ni desmoronarse, por la creatividad y la ayuda mutua que nacen del amor. Y todavía acopian energías para participar en otros grupos en los que alimentan esta dignidad y la desaguan como solidaridad.

Esta capacidad de vivir desde sí, desde su genuinidad, la trasladan también a su familia, en la que sufren la creciente estrechez sin agriarse ni desmoronarse, por la creatividad y la ayuda mutua que nacen del amor.

Por estas personas pasa Dios porque se dejan mover por el Espíritu, esa fuerza humanizadora que impulsa desde más

adentro que lo íntimo de cada quien. Por eso sacan fuerzas de flaqueza y logran vencer al mal a fuerza de bien. Estas personas son verdaderos héroes anónimos; y, sin embargo, ellos lo que tratan por todos los medios es de conservar el mínimo: la dignidad, la relación constructiva, el amor. Y les cuesta tanto que no tienen tiempo para otras consideraciones. Pero emplean sus energías en lo principal: se dejan llevar por la sabiduría de Dios.

DIOS PASA POR LOS PRODUCTORES, PEQUEÑOS, MEDIANOS Y GRANDES QUE, FALTANDO INSUMOS Y ESTÍMULOS, PRODUCEN MÁS Y MEJOR PORQUE SABEN QUE SUS BIENES Y SERVICIOS ESCASEAN Y SON NECESARIOS

También pasa Dios por los empresarios que no se concentran en pescar en río revuelto, en convertir la crisis en una oportunidad de mayores ganancias, consiguiendo, sobre todo los empresarios, dólares preferenciales y vendiendo sus productos al dólar libre, o aliándose con el Gobierno, pagando las respectivas comisiones, y recibiendo sus privilegios o pidiendo más de lo que necesitan y negociando con las divisas, sino que tratan de mantener por todos los medios la producción e incluso incrementarla, porque saben que el país necesita lo que producen y ellos pretenden realmente contribuir al bien del país y se alegran sinceramente de hacerlo, y no absolutizan su ganancia, sino que fomentan una verdadera responsabilidad social con sus empleados, con sus proveedores y con sus clientes, y para hacerla posible tratan de optimizar la productividad, no solo mejorando con ingenio el sistema productivo y la organización, sino también las relaciones de producción.

Creemos que, a pesar de la persecución sistemática y resentida del Gobierno, que inclina a respuestas reactivas e igualmente resentidas y del ambiente visceralmente antipopular y no solo antigubernista que impera en gran parte de la burguesía, existen empresarios así, que, estando absorbidos por las tareas antedichas y por la actitud correspondiente, no son parte de este ambiente y lo viven con libertad liberada. Estas personas necesitan vencerse a sí mismas en muchos aspectos y desmarcarse de su ambiente y actuar no reactiva, sino proac-

tivamente, y son capaces de hacerlo por el interés en la utilidad social de su trabajo y sus productos, como su aporte al país, al que han apostado su vida. Esa actitud y ese compromiso constante suponen el ejercicio continuo de una libertad liberada y, por tanto, entraña una obediencia decidida al Espíritu.

También pasa igualmente por los productores, pequeños y medianos, por ejemplo, pequeños y medianos agricultores de agricultura intensiva o medianos productores de leche, pollos y cochinos o dueños de talleres mecánicos o muchos otros que trabajan con la mayor pericia y diligencia, no solo como medio de vida, sino como modo de vida, es decir, como su manera de ejercitar lo mejor de sí mismos y así valorarse humanamente, y de darlo como su contribución al bienestar general, y que, por eso, no tratan de maximizar su ganancia, aprovechándose de la situación generalizada de escasez, sino que buscan, como se llamaba una bodeguita de barrio, *tu provecho y mi provecho*.

Esas personas que, siendo conscientes de que su servicio es más necesario que en tiempos de normalidad, trabajan más de lo que lo harían si no existiera ese aliciente y que lo hacen sinceramente para contribuir a resolver en cuanto de ellos depende la emergencia nacional y que por eso no abusan con los precios y sirven con alegría, en medio de su fatiga, se dejan animar, sean conscientes o no, por el Espíritu de Dios, el Padre común que quiere que nos humanicemos trabajando de la manera más cualitativa para contribuir al bien de sus hijos que son la familia humana. Se dejan animar por su Espíritu, lo obedecen a él, porque son tentados a olvidarse de los demás y buscar solo el propio provecho, aprovechándose al máximo de la situación, y porque no pocos les dirán que están desaprovechando la ocasión y se están portando como unos tontos. Requiere una libertad liberada para obrar desde lo más genuino de sí mismos, sobreponiéndose al ambiente y dedicándose a pro-

También pasa igualmente por los productores, pequeños y medianos (...) que trabajan con la mayor pericia y diligencia, no solo como medio de vida, sino como modo de vida (...)

ducir lo más cualitativamente posible por la alegría de ser útil a las personas y contribuir con el país.

DIOS PASA POR LOS QUE HAN APROVECHADO ESPACIOS PARA SALIR DE SU MUNDO DE PRIVILEGIO Y EXPERIMENTAR LA REALIDAD DE LOS POBRES Y DESDE ELLA DESNATURALIZAN SU PROCEDENCIA Y OPTAN POR UNA VIDA SOLIDARIA

Comúnmente se trata de personas que han estudiado en instituciones con algún tipo de servicio social y acompañamiento suficiente para generar una conciencia. Estas experiencias que han vivido han tenido tal raigambre en su interior que luego pueden asumir una opción de vida en esa dirección y desvincularse de tradiciones o estereotipos muy arraigados en sus ambientes. Son los jóvenes que asumen estudiar carreras vocacionalmente, como servicio solidario y cualificado.

Han tenido unos familiares que les han estimulado en su intuición y deseo y les han entusiasmado con la idea del servicio, los mismos que en los colegios y liceos apoyan la organización y el desarrollo de ese tipo de actividades extracurriculares. Puede ser algo que se genera en la familia o puede ir creciendo por contacto entre grupo de pares.

Han dedicado, comúnmente, un tiempo de calidad a estas experiencias de campo y han sido acompañados personalmente por adultos significativos que les han comprendido y ayudado a enfocar su vida haciéndoles las preguntas pertinentes y acompañándoles en el camino de descubrimiento de su vocación profesional solidaria mediante una secuencia de experiencias que los van marcando. Y acompañándolos, sobre todo, en el camino, mucho más difícil, de vivir en su mundo con la relativa externidad de la pertenencia al otro mundo y con un modo de vida progresivamente alternativo en solidaridad con él.

No nos referimos, pues, a experiencias entusiasmadoras, acordes con esa salida de su mundo que caracteriza a la adolescencia, sino a experiencias que provocan un desplazamiento duradero, que va cambiando incluso la propia identidad. Decimos que pasa Dios por ellos porque esa decisión

no se debe a un contagio ambiental ya que la dirección dominante es la contraria y porque el altísimo precio que tienen que pagar no los lleva a abandonar esta dirección vital, aunque la persona hubiera llegado a apreciarla, si no contara con una fuerza trascendente que la sostiene y alimenta.

DIOS PASA POR LOS QUE DENUNCIAN ESTA SITUACIÓN COMO DE PECADO Y ADEMÁS PROPONEN ALTERNATIVAS SUPERADORAS

Como estamos en una situación de pecado, Dios pasa también por los que la denuncian como tal. No pasa por los que meramente adjetivan, es decir, condenan la situación, y de paso condenan también a sus autores y causahabientes, sino que pasa por los que hacen ver en qué sentido es situación de pecado, cómo concretamente niega la condición de sujeto a los ciudadanos por ser el Estado y, en definitiva, el Gobierno el único sujeto y los demás, colaboradores de él o calificados como enemigos, cómo por esa razón fomenta la irresponsabilidad, en el sentido preciso de que no se siente responsable ante los ciudadanos, cómo así fomenta la guerra y no la paz, la victoria de unos sobre otros y no un juego en el que todos salgamos ganando y, sobre todo, cómo no solo no garantiza la paz y la seguridad de personas y bienes, sino que transige con los violentos e incluso los tolera en sus cuerpos de seguridad.

Así pues, aunque lo más grave sea la violencia que atenta contra la vida con absoluta impunidad, la falta de producción y de productividad, y la corrupción estructural y por eso absolutamente impune, la estructura que mantiene estos males como enquistados e impide que se procesen superadoramente y, por tanto, la que califica a estos males no solo como pecados, sino como situación de pecado es la estructura del Estado, porque se entiende como portador de una revolución y sostiene que, por tanto, con él empieza una nueva Venezuela, porque lo anterior no servía ni como punto de partida y por eso es desechado. Un Estado así se entiende como la fuente de todo, y, por tanto, como el que va a poner a valer a los ciudadanos. Por eso no se entiende ni se vive como responsable

ante los ciudadanos, como su representante y como el que tiene que darles cuenta de lo que hace y proyecta, sino como el último responsable de todo, responsable únicamente ante la historia. Esta condición de no deliberante se acrecienta por el carácter cívico-militar del Gobierno y consiguientemente de la revolución. El presidente Chávez siempre se consideró como un soldado y nunca entendió la democracia. Siempre pensó que como él era el presidente, que homologaba con el

Dios pasa por los que, además de denunciar así, proponen alternativas y las proponen como superadoras del actual estado de cosas, como deseables y posibles, aunque hagan ver los costos para cada uno de los actores.

comandante supremo, había que obedecerlo y no podía ser censurado. De él debían salir en último término todas las decisiones. De ahí a *tú eres Chávez* y *Chávez somos todos* no hay más que un paso, que efectivamente se dio. Ese paso implica la denegación de la condición de sujeto de todos. Chávez nos interpreta a todos, o, mejor, todos nos sentimos interpretados, más aún, identificados con él. Ese entusiasmo es deshumanizador. Con el eclipse de Chávez, esfumado el entusiasmo, solo queda la represión.

Dios pasa por los que hacen ver que esto nos daña a todos y, en primer lugar, a los responsables políticos, y que, por eso, lo denuncian con dolor, desde dentro, buscando la conversión de los causantes de que se mantenga la situación de pecado. No pasa, pues, por los que denuncian solo con rabia, porque esos denuncian desde fuera y Dios pasa desde dentro. Por eso, en la denuncia solo cabe la indignación cuando viene modulada por el dolor.

Pero Dios no pasa por los que solo saben denunciar, aunque lo hagan como hemos señalado. Pasa por los que, además de denunciar así, proponen alternativas y las proponen como superadoras del actual estado de cosas, como deseables y posibles, aunque hagan ver los costos para cada uno de los actores.

Hay que tener en cuenta que irnos al otro polo: el menor Estado posible y la mayor libertad posible para el capital, es

meramente irnos al otro polo de lo actual y, por tanto, no constituya una alternativa superadora. Por consiguiente, no pasa Dios por los que luchan solo por eso.

La alternativa solo será superadora, si además de contener aquellos elementos positivos de los que carece nuestra situación actual, retiene lo positivo que intentó sin éxito este Gobierno, es decir, que lo propone de otro modo, de manera que ahora sí pueda realizarse. Es decir, que tiene que ser un gobierno y un Estado que garanticen una seguridad básica en todos los aspectos, que respete la vida y haga que todos los ciudadanos la respeten; que respete la propiedad privada y haga que todos la respeten; que respete a todos los ciudadanos, entendiéndose únicamente como mandatario de ellos y no como un poder en sí frente a ellos y, por tanto, que les dé cuentas de su gestión de modo transparente y que sea responsable, incluso administrativa y penalmente ante ellos; que, para que eso sea posible, instaure la división efectiva de poderes y se atenga a ella; que instaure la carrera administrativa y, consiguientemente, la meritocracia, desterrando la partidocracia, el clientelismo y la inercia; que maneje con la mayor eficiencia posible la industria petrolera y que propicie, de acuerdo con la industria nacional, la mayor creación posible de derivados en vez de exportar el crudo; que garantice la seguridad jurídica de la empresa privada, a la vez que exija el cumplimiento de su responsabilidad social; que, aliado con ella, garantice la capacitación técnica laboral a la altura del tiempo; y que, simultáneamente, coloque al pueblo, especialmente a los pobres de él, en el centro de su interés como sujetos y no solo como destinatarios de la asistencia y la promoción, propiciando una educación, salud y seguridad social a la altura del tiempo, estimulando sus organizaciones de base y la alianza de gente profesional y gente popular en el seno del pueblo para entablar sinergias que be-

La alternativa solo será superadora, si además de contener aquellos elementos positivos de los que carece nuestra situación actual, retiene lo positivo que intentó sin éxito este Gobierno, es decir, que lo propone de otro modo, de manera que ahora sí pueda realizarse.

neficien a ambos; y que además propicie la creación de asociaciones intermedias para cumplir con el principio de subsidiariedad y, en particular, las asociaciones del tercer sector que persiguen los máximos posibles de solidaridad y especialmente las asociaciones de derechos humanos. Insistimos que Dios pasa por los que proponen concretamente alternativas superadoras y se organizan para concientizar de ellas a toda la población y encaminarse en esa dirección.

DIOS PASA POR LOS QUE PROMUEVEN UN GOBIERNO DE CONCERTACIÓN NACIONAL

Desde lo dicho en el apartado sobre el discernimiento de la situación, tenemos que concluir que Dios no pasa en Venezuela por los que planean un golpe de Estado, si es que eso se le pasa por la cabeza a algún grupo. Tampoco pasaría por una invasión militar para salvar al país de lo que calificarían como la barbarie, la corrupción y el empantanamiento chavista. No pasa tampoco por los que actualmente promueven esas intervenciones de militares venezolanos o extranjeros, aliados a civiles venezolanos, en las que Venezuela no sería el sujeto mancomunado de su propia transformación superadora, sino tan solo unos grupitos que se imponen sobre los demás.

Tampoco pasa por los que toman como fin absoluto que caiga el Gobierno o, más precisamente, derribarlo con acciones violentas de calle. Primero, porque los medios desautorizan el fin y, sobre todo, porque ese fin es solo destructivo, no contiene ninguna alternativa superadora, es un salto al vacío. Pero además, porque, por sus aliados en el exterior, la propuesta implícita es sumar a nuestro país a los regímenes neoliberales, que constituyen una negación del plan de Dios tan grande o mayor que el Gobierno actual. Y que de paso hace ver que los aliados, solo son demócratas de fachada; lo que quieren absolutamente es el imperio sin cortapisas del capital en nuestro país.

Por tanto, si en vez de procurar el triunfo de la otra mitad del país, que en realidad es mucho menos de la mitad, como

tampoco los que apoyan al Gobierno llegan ni con mucho a la mitad, hubiera un gobierno de concertación nacional en el que estuvieran representados los principales actores y se hiciera justicia a todos los intereses legítimos, teniendo en cuenta los haberes y las propuestas más dinamizadoras, Dios pasaría por él.

En concreto, Dios pasaría por un gobierno que se apoyara en la empresa privada, no de cualquier manera, sino una empresa capaz de aumentar la producción y la productividad y con conciencia de su responsabilidad social y comprometida con esos dos cometidos; un gobierno que tuviera en el centro de su atención a los sectores populares, no solo como necesitados, sino como verdaderos sujetos responsables y en proceso de capacitación, tanto como personas como en organizaciones de base, consorciados con profesionales altamente cualificados y con los organismos correspondientes del Estado; un gobierno que promoviera un Estado eficiente con una burocracia lo más independiente posible de él, altamente cualificada y responsable ante los ciudadanos. Si se diera un gobierno así, con estos tres componentes, Dios pasaría por él, mientras durara en esa tesitura.

Este gobierno no podría ser, obviamente, el Gobierno actual ni tampoco un gobierno de la oposición y ni siquiera un gobierno concertado de unos y otros.

Este gobierno no podría ser, obviamente, el Gobierno actual ni tampoco un gobierno de la oposición y ni siquiera un gobierno concertado de unos y otros. Tendría que incluir también elementos independientes, que estén reconocidamente resteados con lo que dijimos y con capacidad para llevarlo a cabo.

Podría pensarse que esta solución tenía que haberse dado mucho antes, no ahora cuando el Gobierno no tiene ya nada que dar y solo hay que esperar su caída. A esto habría que responder que la oposición no presenta una alternativa, sino que se configura como el otro polo de lo mismo, con lo que lo único que se daría es un movimiento pendular que, por su insuficiencia, provocaría a su vez la vuelta a lo actual con

los cambios indispensables para hacerlo viable. Ese movimiento pendular desgastaría más al país y haría muchísimo más difícil encontrar una alternativa superadora. Por eso, la propuesta del gobierno de concertación nacional con inclusión de personalidades independientes que encarnen los objetivos señalados, además de gente reconocidamente capaz del Gobierno y de la oposición.

Dios pasa, pues, por los que actualmente piensan en una solución así, por los que tratan de exponerla con la mayor precisión y plausibilidad posibles ante la opinión pública, por los que se abren a ella, por los que trabajan con denuedo y perspicacia porque la puedan hacer suya los diversos contendientes y por los que cabildean sagazmente para hacerla realidad sin hipotecarla ni desvirtuarla.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR POR DÓNDE PASA DIOS EN NUESTRO PAÍS

- ¿Te parecía que Dios estaba pasando o creías que todo estaba tan mal por un eclipse de Dios? ¿Te fijabas solo en lo malo o también tenías ojos para lo bueno?
- ¿En cuáles de estos tipos humanos te habías fijado y en cuáles no habías reparado?
- ¿Te parece que las razones aducidas son consistentes?
- ¿Qué razones te convencen y mueven más?
- ¿Conoces personalmente a personas así por las que pasa Dios de modo especialmente significativo? ¿Las ayudas y te dejas ayudar por ellas?
- ¿Te parece que este paso salvador de Dios tiene menos consistencia que el poder destructor del mal o te parece que tiene más?
- ¿Podrías tú decir en este caso que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia (Rm 5,20)?
- ¿Estás comprendido en alguno de estos tipos humanos por los que pasa Dios entre nosotros de modo especialmente significativo?
- ¿Estás de acuerdo en que Dios no pasa por los que se la pasan maldiciendo de la situación? ¿Cuándo la denuncia es profética?
- ¿Por qué la denuncia tiene que incluir propuestas alternativas?
- ¿Cuáles son en concreto esas propuestas?
- ¿En qué lenguaje y con qué espíritu tienen que hacerse?
- ¿Qué actitud requiere en la persona que las hace?
- ¿Te parece sensato y posible encaminarnos hacia la constitución de un gobierno de concertación nacional como el descrito?
- ¿Te parece que el campo de la denuncia y la propuesta en este nivel sociopolítico forma parte de tu realización cristiana?

UNA PALABRA FINAL

Insistimos desde el comienzo que el punto de partida de la mayoría de los venezolanos es que resulta muy cuesta arriba vivir en esta situación en la que la vida no vale nada, en la que todo escasea y no alcanza el dinero para comprarlo, en la que apenas queda empleo productivo, en la que se dan proclamas solemnísimas de que caminamos a la máxima felicidad en un proceso de justicia y solidaridad, cuando lo que se ve es una

Por ellos pasa Dios en esta situación. Pasa salvando, tanto por lo que hacen de positivo como por lo que olean el ambiente, por lo que estimulan, por lo que influyen con la fuerza de su respectividad positiva, de su libertad liberada.

parálisis creciente en medio de una opacidad total y de una abultadísima corrupción, que siempre queda impune. Por eso discernimos que vivimos en una situación de pecado.

Pero en el análisis de cómo vivimos la situación se nos ha hecho evidente que no pocos compatriotas la viven con libertad liberada, de manera que la situación, que los afecta muy negativamente, no los influye y su vida no es reactiva, sino proactiva: nace de ellos, de lo más genuino de ellos, y por eso, a pesar de tanta estrechez y de tantos obstáculos, viven de una manera fecunda, poniendo vida donde otros ponen muerte, y por eso viven con alegría de fondo.

Lo que más nos contenta de esta indagación es el comprobar que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Si no formamos parte del problema porque vivimos aprovechándonos de la situación o presos de la hipnosis del fetiche, si somos capaces de no caer o salir de estas dos grandes tentaciones polares, podremos ver admirados la consistencia personal de tantos compatriotas nuestros que, en circunstancias muy disímiles y de modos muy diversos, son capaces de vencer al mal a fuerza de bien. Por ellos pasa Dios en esta situación. Pasa salvando, tanto por lo que hacen de positivo como por lo que olean el ambiente, por lo que estimulan, por lo que influyen con la fuerza de su respectividad positiva, de su libertad liberada.

Por eso, siendo conscientes de la gravedad de la situación, que por eso la hemos calificado de pecado, también tenemos que serlo de que también es hora de volver sobre nosotros mismos para ejercer nuestra condición de sujetos con la mayor autenticidad posible de manera que nuestra vida salga de nosotros mismos como nuestra contribución a una alternativa superadora. Ahí se juega nuestra alegría, una alegría que la situación no nos puede dar, si nos aprovechamos de ella, ni quitar, si no entramos en complicidad con ella y la padecemos. Si nos aprovechamos, podremos sentir satisfacción; pero nunca alegría, que solo se da en la salida de sí, en la entrega de sí para el bien de los demás. La alegría no solo es compatible con el esfuerzo tenaz e incluso con el sufrimiento, sino que muchas veces se fragua en ellos, viviéndolos dando lo mejor de nosotros mismos. En esto tenemos que poner ante todo nuestro empeño, sin olvidar el trabajo para que sea superado el pecado estructural.

PARTE IV

Horizonte para una acción social humanizadora y orgánica

ELEMENTOS PARA ANALIZAR LA SITUACIÓN ACTUAL DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA

Hoy tiene cierta vigencia la concepción de la realidad social como un conjunto desarticulado de sectores autónomos, autoproducidos y autorregulados. Según este modo de pensar, lo que actualmente se llaman daños colaterales no serían tales ya que cada nivel de la realidad es autónomo y nadie sería responsable de nada porque cada nivel se autoproduce y, consiguientemente, los seres humanos no son sus productores, sino un ingrediente más del sistema, que tiene su propia lógica y dinámica.

Nosotros creemos que este pensamiento es ideológico, en el sentido de encubridor de la correlación real entre todos los niveles y exonerador de la responsabilidad de los que comandan cada uno y se aprovechan del modo actual de funcionar.

Nosotros concebimos la realidad como una estructura de estructuras, dinámica y abierta y sostenemos que los seres humanos, agrupados en cuerpos sociales, son sus creadores y sus responsables, aunque es claro que cada estructura tiene su dinámica propia, pero es distinta según se la conciba y se la articule con las demás.

Por eso, si la acción social de una persona, de un grupo de personas, de una organización o de un grupo de organizaciones quiere desarrollarse consciente y coherentemente, es preciso objetivar el horizonte global en que se inscribe, si no quiere que lo que haga con una mano lo deshaga con la otra.

Si cada quien no se hace cargo del conjunto, puede suceder y sucede con frecuencia que en el área específica en la que focaliza su acción vaya en una dirección y, sin darse cuenta, en otra o en otras varias, actúe en una dirección incompatible con la de su especialidad o dedicación preferencial, porque en ella o en ellas no actúa consciente y responsablemente, sino como mero miembro del conjunto al que pertenece, del mundo de vida en que se mueve. Por eso hay que explicitar todo el conjunto hasta tomarlo conscientemente entre manos, haciéndose cargo de su lógica interna y de su concatenación.

Las grandes corporaciones mundializadas son las que segregan por los *massmedia* la ideología del individualismo para poder convertir en adictos a cada uno de los usuarios y para poder mantener su dominio sin que entidades sociales ni magnitudes públicas ni políticas pongan reglas de juego que las limiten y hagan cumplir esas leyes. Por eso, si no queremos atenernos a la condición impuesta de meros elementos de conjuntos, tenemos que hacernos cargo del horizonte de realidad en el que vivimos para caminar en él y no en el que diseñan las corporaciones para mantenernos en su esfera de influencia.

Este es el sentido de esta propuesta.

Nosotros concebimos la realidad como una estructura de estructuras, dinámica y abierta y sostenemos que los seres humanos, agrupados en cuerpos sociales, son sus creadores y sus responsables (...)

MUNDIALIZACIÓN

La globalización no es un marco genérico previo, antes de empezar a tratar asuntos más concretos que nos atañen más directamente. Por el contrario, la globalización es la situación que más incide en cada país y en la mayoría de sus habitantes. La prueba más clara es el nuestro en el que un gobierno con inmensos recursos derivados de la renta petrolera y manejado durante catorce años por un personaje mesiánico con una capacidad de interlocución y persuasión realmente monstruosa, que se proclama abiertamente en contra de la direc-

ción dominante de la globalización, no ha logrado contrarrestar su influencia ni siquiera en sus partidarios, que, ideologizando constantemente en su contra, consumen, sin embargo, masivamente sus productos, incluso los culturales y simbólicos.

Porque nos incumbe insoslayablemente, es preciso discernirla para situarnos proactivamente, asimilando sus inmensas potencialidades y superando sus espantosas negatividades.

La mundialización hace posible afirmarse como humano al afirmar a todos los seres humanos

En principio, estamos de acuerdo con el horizonte de la mundialización: no solo nos parece irreversible, sino deseable, ya que es un paso muy significativo hacia la constitución de la humanidad como una magnitud históricamente verificable y mutuamente referida.

Cada ser humano se afirma en cuanto humano, es decir, afirma su dignidad humana, cuando en el acto de afirmarse y afirmarla, afirma conjuntamente la humanidad de todos los seres humanos. Si afirmo la de todos menos la de los que no viven con dignidad, me afirmo, no como ser humano sino digno; lo mismo podemos decir si solo afirmo a los que tienen un determinado grado de cultura o mi cultura o mi filiación política, ya que entonces me afirmaré como culto o como político; lo mismo, si solo afirmo a los que me reconocen o, más en general, aquellos con los que entablo un contrato o acuerdo, ya que entonces solo me afirmaré por esa peculiaridad del acuerdo y no como ser humano.

Al estar hoy todos tendencialmente en presencia de todos, es más fácil que cada uno constate si se da esa afirmación o hay exclusiones, no solo por género o clase dentro de cada país, sino también por etnia y, más en general, por la otredad, tenida como inferior, de los pobres del tercer mundo.

Por eso hoy, más relevante que el tema de los derechos humanos, afirmados en principio por cada país y tendencial-

mente por cada ser humano, es el tema de quién es considerado en concreto como verdaderamente humano, porque hay fundamentos para creer que muchos del primer mundo no consideran de hecho como humanos a los habitantes del tercer mundo y que muchos de las clases altas del tercer mundo no consideran humanos a las clases populares de sus países. Al no afirmarlos como humanos, concomitantemente ellos se afirman a sí mismos no como seres humanos, sino como ciudadanos de tal país y pertenecientes a una determinada cultura, etnia y clase social.

En tiempo de las historias particulares de los pueblos y las culturas era casi inevitable que cada una, inconscientemente, hiciera la equivalencia entre su modo de ser humano y el modo de ser humano, sobre todo, las culturas más exitosas. Si su paradigma de humanidad tendía a funcionar en la práctica como el paradigma de humanidad, los paradigmas particulares se absolutizaban con lo que quedaban drásticamente recordadas las posibilidades de ser radicalmente humano, porque la humanidad cualitativa no cabe en ninguna cultura, aunque todas sean cauces para tender a ella. Esto es así porque ninguna cultura histórica ha carecido de elementos de discriminación y exclusión.

Hoy, conforme se va dando el contacto de todos con todos, sobre todo, el contacto horizontal y simbiótico, se echa de ver con más facilidad, tanto los elementos más humanizadores de la propia cultura, como los que la recortan o incluso deshumanizan. Sin embargo, como todavía no hemos llegado a la historia universal, porque aunque todos estamos en presencia de todos y nos afectamos unos a otros, la inmensa mayoría de los seres humanos no es aún sujeto de ella, las culturas dominantes, con gran violencia simbólica, promueven e incluso tienden a imponer su propio paradigma. Lo hacen no solo a través de los *massmedia* que controlan, sino a través de las marcas y el

Hoy, conforme se va dando el contacto de todos con todos, sobre todo, el contacto horizontal y simbiótico, se echa de ver con más facilidad, tanto los elementos más humanizadores de la propia cultura, como los que la recortan o incluso deshumanizan.

modo de vida que publicitan y, más aún, a través de la imposición económica y la dominancia política. Por eso es decisivo el conocimiento de las diversas culturas y, más aún, el contacto horizontal con quienes viven en ellas, para irnos constituyendo unos y otros en cualitativamente humanos en base a esta respectividad positiva.

Fortalecimiento de cada individuo y de entidades colectivas personalizadas

La constitución de la humanidad como un verdadero cuerpo social entraña dos direcciones complementarias: el fortalecimiento de la densidad de cada individuo, de sus capacidades y, más aún, de su interioridad, de su libertad liberada, y el afianzamiento de entidades colectivas libres y simbióticas, de toda clase de asociaciones intermedias, además de las redes virtuales.

Esto se expresa a nivel económico en la afirmación conjunta de la propiedad privada y del derecho de toda la comunidad humana como tal a los elementos de la Tierra. El dinamismo individual es insustituible en todos los campos; pero no lo es menos la emulación y la solidaridad, la constitución de cuerpos sociales y de todo género de relaciones horizontales y mutuas.

Totalitarismo político y totalitarismo del capital

Con la caída del comunismo hemos salido, en una medida apreciable, de la pesadilla del totalitarismo político, aunque todavía quede el gigante chino y los anacronismos de Corea del Norte y Cuba y, en buena medida también, de Rusia y Vietnam. Pero creemos que debe superarse también la dictadura totalitaria del capital oligopólico y de las corporaciones mundializadas. La mundialización exige, pues, tanto la seguridad jurídica para el capital privado, con garantías claras, escrupulosamente salvaguardadas y exigibles ante tribunales internacionales, como la desabsolutización de los derechos del capital, es decir, la relativización de la propiedad privada,

incluida la intelectual, sobre todo las patentes y, más que nada, el capital especulativo y, más en general, el financiero. Actualmente, por el contrario, libertad significa en la práctica la libertad absoluta del capital, y consiguientemente la relativización de todas las demás libertades y, ante todo, las libertades humanas.

Esta dictadura tiene expresiones económicas obvias: para empezar hay que afirmar que cada vez aparece más claro que la corporativización actual no aumenta la riqueza ni la creatividad y calidad en la producción, ni la posibilidad de elegir por parte de los consumidores, ni la participación en el beneficio de lo producido socialmente. Es decir, que no solo no contribuye a otros objetivos humanos, sino que no cumple sus objetivos específicos. Además, al buscar la maximización de la ganancia sin verdadera competencia, porque copan el mercado y porque inducen el consumo a base de una propaganda avasallante y compulsiva y que se remite mutuamente creando una galaxia que funciona como un verdadero mundo de vida, exprimen a la población reduciéndola a la condición de consumidor de productos más caros y de peor calidad que si hubiera verdadera competencia.

(...) la corporativización actual no aumenta la riqueza ni la creatividad y calidad en la producción, ni la posibilidad de elegir por parte de los consumidores, ni la participación en el beneficio de lo producido socialmente.

Es más grave todavía que, al mediatizarse la investigación según sus intereses, no se llega a lo más efectivo y económico, sino a lo más complejo y caro. Esto, en el caso de la medicina, llega a ser criminal.

Más grave todavía es la mediatización de los Estados, que tienden a perder su transparencia de representantes de la voluntad general, con el consiguiente debilitamiento de la dimensión política de los ciudadanos. Este desdibujamiento e incluso envilecimiento de la política llega a tales extremos que es razonable dudar que exista democracia en algún país de los que la afirman legalmente.

También es catastrófica su insensibilidad respecto al tema ecológico: la obtención de la máxima ganancia inmediata no se para ante la desertización del planeta y su envenenamiento y la fabricación de masas ingentes de desechos no biodegradables e incluso tóxicos. Los daños que está provocando el nuevo impulso de la minería por parte de consorcios que obtienen inmunidad práctica para destruir zonas muy estratégicas y la privatización de acuíferos son las dos muestras más recientes de la irracionalidad de esta lógica totalitaria.

La superación del totalitarismo del mercado, (...) debe seguir vías complementarias: ante todo, el fortalecimiento de la densidad de cada individuo, de sus capacidades y de su dimensión ética (...)

Pero la consecuencia más grave es a nivel antropológico: la reducción de la persona a su condición de productor y consumidor. Queremos destacar dos tipos de productores: en la cúspide los altos técnicos que se entregan a la empresa desposeyéndose voluntariamente de su vida privada y de su autonomía espiritual; es una suerte de alineación feliz que a la postre es bastante desdichada, pero consentida por las altas cuotas de bienestar. En la base están, por un lado, los contratos basura provisionales y sin ninguna obligación por parte de la empresa, que crean frustración y una creciente ansiedad, sobre todo en los jóvenes y en los que van llegando a la tercera edad y, por otro, la maquila, de la que no hay más que decir que es la versión más denigrante del trabajo esclavo, más denigrante que la esclavitud legal porque en esta el dueño tenía que hacerse cargo de la manutención y la salud, de la vida, del esclavo, mientras que ahora se lo exprime y abandona.

Respecto de la condición de consumidor, todo es muy consabido, aunque no por ello menos grave. Quisiéramos solo insistir en que todo va tomando la condición de mercancía, que se camina en la dirección de equiparar mundo y mercado, cuando hay dimensiones humanas que por su misma condición no son transables y que se vacían al convertirse en tales.

Vías para la superación del totalitarismo de mercado

La superación del totalitarismo del mercado para dar lugar a una mundialización más dinámica, pluridimensional y simbiótica, debe seguir vías complementarias: ante todo, el fortalecimiento de la densidad de cada individuo, de sus capacidades y de su dimensión ética, más aún, de su libertad liberada, de modo que su vida nazca de dentro, del silencio y la capacidad de percibir la realidad y su misterio, más allá del orden establecido, y no sea mera respuesta a las incitaciones de la propaganda, tanto en el empleo como en el tren de vida. Esto es insustituible, aunque hay que reconocer que es lo más difícil porque la propaganda busca la elementalización humana, su reducción a pulsiones y deseos desconectados entre sí, de modo que no sea un centro autónomo ni integrado. Ahora bien, complementariamente hay que insistir en que estos seres humanos realmente libres del totalitarismo de mercado llegan a una densidad humana que no hubiera sido posible de otro modo y que, en todo caso, es imprescindible en la actual coyuntura.

La mundialización alternativa es la que conjuga el hecho de que las mercancías, empezando por las mediáticas, lleguen a todo el mundo (...)

La segunda dirección apunta a un mayor protagonismo de redes de la sociedad civil que sirvan de vehículo al carácter policéntrico y simbiótico que deben revestir los lazos humanos; superando así sustancialmente la unidimensionalización de la condición de productor-consumidor y ejercitando la condición de sujeto social autónomo e interactivo. Estas redes sociales no solo deben buscar objetivos en su propio ámbito, es decir, que los integrantes producen y usufructúan, sino también deben incursionar en el campo económico globalizado poniendo al descubierto aspectos silenciados, tanto de los productos ofertados por las corporaciones, como de su modo de producción, y lanzando campañas para inducir modificaciones, tanto a nivel local como mundial.

La tercera dirección se dirige a la constitución de un organismo político que represente al conjunto de los pueblos,

que vele por el establecimiento de un comercio sin proteccionismos directos o disfrazados, aunque teniendo en cuenta que los diversos actores no están en el mismo grado de desarrollo y que hay que nivelar las desventajas iniciales. Hay que partir de la base de que el mercado libre es el mecanismo menos malo para la creación de riqueza y para la adjudicación privada de la riqueza social; pero insistiendo igualmente en que, dejado a sí mismo, deja de ser libre.

No se puede pretender políticamente una igualdad, pero sí se pueden establecer unos derechos económicos mínimos y

velar por su tutela eficaz, y corregir la tendencia del mercado a dejar de ser libre, tanto frenando los oligopolios, como la presión indebida a los consumidores por la propaganda omnipresente.

Tiene sentido una reciprocidad positiva porque todos pertenecemos a la misma humanidad y porque, al ir en el mismo barco que es la Tierra, nuestra suerte está ligada y el bien de cada uno está posibilitado por el bien de la humanidad como conjunto.

Este organismo debe ser además capaz de decidir en materias que incumben a la humanidad como un todo, de manera que se preserve la vida del planeta y la humanidad del género humano como una familia de pueblos en interacción dinámica de competencia, complementación, justicia y solidaridad. En particular debe establecer un cuerpo legal de acuerdos mínimos que expresen elementos concretos con los que se salvaguarda la dignidad básica de cada uno

de los seres humanos y ha de tener capacidad para hacerlos cumplir.

Ahora bien, este organismo solo conservará su carácter democrático si va montado sobre la subjetualidad densa de las personas y sobre relaciones profundas entre ellas y sobre una red de redes sociales, realmente independientes de cualquier partido político y, por supuesto, de cualquier gobierno, realmente vigorosas, pluridimensionales y policéntricas.

La mundialización alternativa es la que conjuga el hecho de que las mercancías, empezando por las mediáticas, lleguen

a todo el mundo, con el de que se camine eficazmente en la dirección de que todos los seres humanos seamos de hecho sujetos de esa historia, de modo que la historia, que va haciéndose realmente mundial por su ámbito, lo sea también por su sujeto. La causa de que esto último no acontezca no es que todavía los sujetos periféricos no acaban de integrarse a la historia mundial, sino que sus actuales sujetos se niegan a dar participación. Por eso insistimos en que estamos inmersos en un totalitarismo de mercado.

La prueba más clara de esta negativa es que las mercancías y, más aún, los capitales, se mueven por todo el mundo cada vez con menos restricciones e incluso sin ninguna y, sin embargo, la movilidad humana, específicamente de la periferia al centro, encuentra barreras casi infranqueables.

También hay que caminar en la dirección de una relación sur-sur, no solo en el nivel económico, sino en el cultural y espiritual, en el antropológico y social y en el político, que contrabalancee la dirección norte-sur, que es la vigente y en gran medida impuesta.

Hacer de la humanidad la única familia de las hijas e hijos de Dios

Faltaría explicitar la fuente cristiana de este horizonte. Lo más global sería considerar que el reinado de Dios que nos aconteció en Jesús consiste en hacer de la humanidad la única familia de las hijas e hijos de Dios. Dios es nuestro creador porque con su relación constante de amor nos da nuestro ser. Pero es nuestro Padre porque al hacerse Hermano nuestro su Hijo único, Jesús de Nazaret, nos asoció a su relación filial.

Tiene sentido una reciprocidad positiva porque todos pertenecemos a la misma humanidad y porque, al ir en el mismo barco que es la Tierra, nuestra suerte está ligada y el bien de cada uno está posibilitado por el bien de la humanidad como conjunto. Pero la condición de hermanos es tan trascendente como la condición de hijas e hijos de Dios. Ahora bien, en Jesús hemos sido creados para llegar a ser en él hijas

e hijos de Dios y hermanas y hermanos entre nosotros. Quiere decir que, si no lo somos, frustramos nuestro ser concreto. Somos, pues, personas, si somos hermanos de todos. Esto es imposible para cualquier ser humano, que no puede anchar tanto su corazón que en él quepan todos los seres humanos. Sin embargo, somos habilitados para serlo por nuestra condición de hijos de Dios, porque, por serlo, su Espíritu, derramado en nuestros corazones, nos capacita para la fraternidad.

Esto que ha sido decisivo siempre, lo es hoy mucho más visiblemente, ya que solo la fraternidad puede ser cemento suficientemente consistente para relacionarnos simbióticamente en medio de nuestras diferencias, que a veces llegan a hacerse antagónicas. Y si no avanzamos en la fraternidad, la mundialización, la emergencia de los otros en mi horizonte, es el infierno, como lo supo ver Sartre.

Alternativa a la homogeneización impuesta que es el proyecto en marcha de Babel

Ahora bien, la tentación de la historia universal, o más bien de los que la dominan, es la homogeneización. Es el paradigma de Babel: un sistema totalitario en el que la multitud incontable de hormigas trabaja disciplinadamente para la gloria de un puñado que están arriba y que aspiran a llegar al cielo: a vivir como dioses. Esta tentación vuelve hoy a hacerse presente y pugna por constituirse en la figura histórica adveniente.

Contra esta aberración en marcha está el antídoto: sujetos densos con libertad liberada que trabajan denodadamente por vivir desde su dignidad y por esa misma razón entablan con los demás una respectividad positiva. Ahora bien, la densidad humana adviene, sobre todo, de actuar la condición de hijos de Dios en su Hijo Jesús. La confianza en Dios libera la libertad para ser ateos del fetiche y sembrar la fraternidad de los hijos de Dios.

De esos sujetos densos brotan todos los grupos y asociaciones democráticos en procura de una vida compartida, digna de seres humanos. De ahí brota también el tercer sector

que vehicula los grupos y asociaciones en torno a los máximos de vida buena que no pueden exigirse por ley.

De ahí brota también el trabajo continuo por una economía humana, de tal modo que pasemos de que los dueños del capital dominen al mundo a que la economía sirva a todos los seres humanos, haciendo posible la vida en esa casa de la familia humana que es la Tierra.

De ahí brota también una política en procura del bien común, y no mera expresión de la correlación de poderes en una determinada sociedad.

Jesús desacralizó la política al insistir en que él no era Mesías político, y la economía al declarar solemnemente que no es posible servir a Dios y al dinero. Esos discernimientos quitan la dimensión numinosa de estas áreas y las relegan al ámbito de lo meramente útil, que debe ser adecuado incesantemente para que en verdad lo sea.

Jesús culminó su condición de Hermano cuando sus enemigos religiosos y políticos lo acusaron ante la autoridad imperial romana para que lo mataran y lo condenaron a una tortura dolorosísima e infamante. Culminó porque, mientras consumaban su infamia, Jesús murió pidiendo a Dios perdón por ellos y llevándonos a todos en su corazón. Así, mientras se consumía en el dolor y la desolación, se consumaba como Hermano incondicional.

Hasta ahí tiene que llegar la fraternidad de los seguidores de Jesús.

La fraternidad se ejercita en la cotidianidad; en ella es donde negamos cotidianamente a los otros o los afirmamos como hermanos a pesar de todo. Solo si cultivamos la fraternidad, incluso con los distintos y hasta con los adversos, en esa dimensión y si cultivamos en sí la cotidianidad, para no entrar en trance y que no se nos obnuble la mente y oscurezca el corazón, será posible mantener y actuar la fraternidad en situaciones límites, como la que vivimos hoy en Venezuela.

Solo si cultivamos la fraternidad, (...) será posible mantener y actuar la fraternidad, en situaciones límites, como la que vivimos hoy en Venezuela.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LA MUNDIALIZACIÓN

- La primera y principal es si yo pienso que la mundialización es un marco genérico o es la estructura englobante en la que de hecho, me percate o no, vivo. ¿Qué indicadores concretos puedo dar de que en mi país y en mi ambiente y en mi persona actúa la mundialización?
- Desde esta realidad ¿tiene sentido hablar de la soberanía nacional como si fuera una magnitud absoluta? Mi condición de venezolano ¿es más densa o menos densa que mi condición de ser humano? La mundialización ¿cómo contribuye a esclarecer lo que en mí es humano a secas y lo que es una particularidad trascendentalizada?
- Entonces, el que estemos llegando a la época de la historia universal ¿cómo debe ser valorado desde el punto de vista humano y cristiano? ¿Cómo me tengo que asumir yo y cómo tengo que asumir a los demás?
- ¿Por qué, si estamos en la globalización, afirmamos, sin embargo, que no hemos entrado en la época de la historia universal? ¿Qué nos falta? ¿Qué irrumpe en todos los países y que no tiene derecho de paso?
- Las democracias liberales ¿son auténticas democracias? ¿Por qué?
- ¿Quién manda en este mundo?
- ¿Cómo tenemos que calificar cristianamente a una situación así?
- ¿Qué hacer para vivir hoy y aquí con libertad liberada y para caminar hacia una alternativa superadora? Esto, cristianamente hablando, ¿pertenece al ámbito de lo supererogatorio o de lo indispensable?

REGIONALIZACIÓN LATINOAMERICANA Y AMERICANA

El enlace de este tema con el anterior radica en que solo si los que habitamos en Nuestra América (como decía Martí) nos reconocemos como una región multiétnica y pluricultural que tenemos que vivir en un estado de justicia e interacción simbiótica, podremos entrar en la mundialización como una riqueza para los demás; pero complementariamente asumir los bienes civilizatorios y culturales que ha propiciado la mundialización nos ayudará enormemente a aceptar nuestro multiculturalismo como riqueza para todos nosotros.

La creciente inviabilidad de los Estados latinoamericanos balcanizados es la prueba más fehaciente de que tenemos que caminar en esta dirección, porque el principal obstáculo para salir de este estado infecundo son las élites criollas, que ni aceptan a los demás latinoamericanos como sujetos ni son capaces de entrar como sujetos en el concierto mundial.

Integración latinoamericana, paso indispensable para la integración americana

Estamos de acuerdo con la creación del ALCA como paso primero hacia la creación de una mancomunidad americana, porque América, además de un continente geográfico, es una realidad relativamente nueva en su configuración actual, pero con raíces tanto en Indoamérica como en Europa y África. Creemos que este flujo comercial a la larga puede ser muy provechoso para toda América, como lo puede ser, y más, el que la minoría latinoamericana en USA sea la minoría más numerosa y el que, si sigue la dinámica actual, llegará a ser mayoría.

Pero estamos en desacuerdo con el planteamiento que lidera USA y que quiere imponer sobre el resto a corto plazo; nosotros creemos que debe venir después de la integración latinoamericana.

Su sesgo totalitario se patentiza en el modo perentorio e inconsulto como pretende imponerse. Y para nosotros el

modo de producción determina el producto. Lo que incumbe a todos debe ser discutido por todos. Y no ha habido una discusión pública del proyecto en marcha (como no lo está habiendo tampoco en Europa en el tratado en ciernes de libre comercio: tratado de las corporaciones, sustituyendo la legislación europea y sus tribunales).

Además, su contenido no es conveniente ni para USA ni para América Latina. Para USA, porque lo único que logrará será copar el mercado actual, lo que es muy poco dinámico, tal como están los procesos de mundialización. A USA, a lo más dinámico que hay en ella, le interesa ampliar el mercado, de modo que tendencialmente se equipare a todos los habitantes de América. Eso implica la contribución sustantiva y sostenida al desarrollo integral de América Latina.

(...) solo si nos reconocemos como una región multiétnica y pluricultural que tenemos que vivir en un estado de justicia e interacción simbiótica podremos entrar en la mundialización como una riqueza para los demás.

Por su parte a América Latina le interesa integrarse como subcontinente de manera que el ámbito de libre comercio no signifique el arrasamiento de su identidad, con el tremendo empobrecimiento humano que eso conlleva, y el agravamiento hasta niveles absolutamente indeseables e insostenibles de la desigualdad de la región, que ya actualmente es la mayor del mundo.

Por eso abogamos como un paso preliminar indispensable por el fortalecimiento de sistemas regionales (Mercado Común Centroamericano, Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, Caricom y Unasur), pero no para mantener, como hasta hoy, a oligarquías parásitas, sino para racionalizar las ventajas competitivas y articular las áreas económicas redimensionándolas a nivel supranacional, aunque no todavía americano.

Por eso creemos que también hay que impulsar el Celac y democratizarlo, en el sentido que indicamos de ayudar a que las redes sociales y cada persona adquieran o robustezcan esa

dimensión latinoamericana, de manera que Nuestra América tenga una existencia cada vez más densa como región, no, ante todo, respecto a nadie y menos aún contra nadie, ni siquiera respecto de los otros americanos sino, ante todo, respecto de nosotros mismos: que nos asumamos plenamente como región.

Mundialización de los pueblos, que se reconocen, y latinoamericanización de las élites, de espaldas a la región

El presupuesto para abogar por la necesidad de una integración tanto latinoamericana como americana es el carácter antihistórico de la balcanización actual. Tal como existen actualmente, casi ningún país latinoamericano es viable.

El reconocimiento de esta realidad es paso indispensable para hacer los sacrificios que sean necesarios para la integración. Ahora bien, la debilidad de cada país es el principal obstáculo para emprenderla ya que la mayor parte de las élites locales no se creen capaces de emprender las transformaciones indispensables para subsistir en el nuevo orden y por eso obstaculizan que se camine hacia él. Por eso es necesario el fortalecimiento de la sociedad civil y de la subjetualidad popular para que presionen en esa dirección y, no menos, el surgimiento de nuevos liderazgos a la altura de los tiempos.

Es un hecho constatable que los pueblos latinoamericanos componen un mosaico muy abigarrado de culturas. En él está la gran variedad y riqueza de la región. Y, sin embargo, es un hecho constatable que los pueblos, tan distintos, se reconocen mutuamente. En cambio, los centros globalizados de las grandes urbes de la región y los que se desplazan en ellas son fundamentalmente homogéneos; pero todos miran a USA y a Europa y ahora, cada vez más, a China, y están de espaldas entre sí.

Es un hecho constatable que los pueblos latinoamericanos componen un mosaico muy abigarrado de culturas. En él está la gran variedad y riqueza de la región. Y, sin embargo, es un hecho constatable que los pueblos, tan distintos, se reconocen mutuamente.

Hay, pues, dos direcciones opuestas en nuestra sociedad, que tenemos que lograr que sean complementarias: es decir, que los pueblos busquen más decididamente mundializarse y que las élites lo intenten desde la peculiaridad latinoamericana. Creemos que lo primero se está dando más que lo segundo: la emigración de tanta gente popular, que participa positivamente sin romper los vínculos con su origen, es la manifestación más sobresaliente; y su pujanza no es solo a nivel antropológico, sino que económicamente constituye la mayor fuente de divisas a la región, lo que no han logrado las élites.

Integración americana como expresión de la interacción simbiótica de su multietnicidad y pluriculturalismo

Igual que es imprescindible caminar en la dirección de integrarse mutuamente las élites modernizadas y los pueblos en Nuestra América, lo es caminar hacia la integración de toda América. América del norte tiene que transferir a Latinoamérica no solo tecnología y organización, sino modos de proceder para crearlas.

(...) creemos que la fe, al densificar la relación de hermano y hermano entre todas las etnias, culturas y clases sociales, tiene poder para ir venciendo la explotación del hombre por el hombre que ha lastrado nuestra historia.

Pero lo mismo que la integración latinoamericana no puede ni es deseable entenderla como asimilación de los pueblos a las élites perdiendo su identidad, del mismo modo la integración americana no es deseable ni posible concebirla como norteamericanización del continente. Sería un terrible empobrecimiento para todos. El pluriculturalismo es no solo punto de partida, sino también punto de llegada; sin obviar, sino por el contrario fomentando las saludables mestizaciones a que da lugar la con-

vivencia. El que actualmente los hispanos o latinos en USA sean ya la minoría más amplia y que en fecha no muy lejana vayan a ser más numerosos que los anglos es la cabeza de puente ideal para lograr esta integración sin asimilación.

Superar la contradicción entre fraternidad cristiana y sociedad señorial por el cultivo denodado de la fraternidad, desde el privilegio de los pobres e incluyendo a los diferentes

La dimensión cristiana del paso de una América Latina a otra en la que se reconozca su carácter multiétnico y pluricultural en un estado de justicia y de interacción simbiótica es que este paso a la tercera época, que no puede ser solo voluntarista ni ético, sino que tiene que incluir grandes dosis de creatividad, es un paso decisivo en el intento que ha dinamizado nuestra historia hasta constituir su tema de fondo, que consiste en superar la contradicción fundacional de su segunda época: la contradicción en la constitución de la fraternidad entre los recién venidos y los indígenas, al abrazar todos la misma fe, y la constitución de la relación señores-siervos, al constituir los recién venidos una sociedad señorial, que niega la fraternidad confesada.

Los mejores momentos de nuestra historia, sean en clave religiosa o secular, van en la dirección de la superación de esta contradicción.

Pues bien, creemos que la fe, al densificar la relación de hermano y hermano entre todas las etnias, culturas y clases sociales, tiene poder para ir venciendo la explotación del hombre por el hombre que ha lastrado nuestra historia.

Así pues, el aporte específico cristiano para entrar a la tercera época latinoamericana es el cultivo concreto y situado de la fraternidad, que incluye insoslayablemente la fraternidad con los pobres, como destinatarios privilegiados del reinado de Dios, con los cristianos como compañeros de camino, discípulos misioneros de este reinado de hijos y hermanos, y la fraternidad con los diferentes y, entre ellos, sobre todo, con los diferentes percibidos como amenaza para nosotros, como hostiles a nosotros.

Esta fraternidad nos tiene que llevar a tender puentes y traspasar fronteras, lo que presupone ensanchar horizontes para que quepamos todos. Y supone también insoslayable-

mente cultivar este cristianismo evangélico como raíz de esta fraternidad buscada como indispensable.

Desde los años postconciliares se ha venido dando la solidaridad entre cristianos norteamericanos en la onda liberadora y cristianos latinoamericanos en esa misma onda, desde la recepción conciliar de Medellín y Puebla. Creemos que esa alianza se está dando también hoy en USA con muchos migrantes en la onda del catolicismo popular. Esta alianza nada sectaria, sino abierta a todos, nos parece buen cemento para esta integración.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LA REGIONALIZACIÓN LATINOAMERICANA COMO CAMINO INDISPENSABLE HACIA LA INTEGRACIÓN AMERICANA

- ¿Crees deseable y posible la integración latinoamericana? ¿Cuáles piensas que son los caminos para lograrla y cuáles los obstáculos a superar? ¿Cuál es la relación entre democratización y latinoamericanización?
- ¿Cuáles piensas que son las riquezas que América Latina está llamada a aportar a la humanidad?
- ¿Piensas que debe darse una integración entre América Latina y USA? ¿Bajo qué condiciones? ¿Qué malformaciones hay que superar?
- Como cristianos ¿piensas que la fraternidad cristiana es la palanca más poderosa? ¿Piensas que ella es capaz de superar la relación señor-siervo o la contraposición civilización-barbarie? ¿Piensas que la asunción del Vaticano II por Medellín, Puebla y Aparecida es capaz de encaminarnos en esta dirección?

SISTEMA ECONÓMICO

El socialismo ha implosionado y el capitalismo se ha vuelto fetichista

Como juicio de hecho habría que reconocer, aunque la mayoría de ambos bandos sigue sin reconocerlo, que tanto el capitalismo como el socialismo han fracasado y que actualmente no existe ningún recambio. Estamos, pues, en un tiempo de transición y, como tal, no de certezas, sino de tanteos y pruebas.

El fracaso estrepitoso del capitalismo, a pesar de su capacidad de revolucionar las fuerzas productivas, consiste en el pavoroso vaciamiento humano que causa en sus fautores y en quienes lo usufructúan, y en que produce pobres, cada vez en mayor cantidad y relativamente más pobres y, sobre todo, en que el modelo de acelerar y agrandar incesantemente el ciclo producción-consumo para incrementar las ganancias es inviable porque se unidimensionalizan las personas al reducirse al binomio productores-consumidores, porque se pierde el equilibrio ecológico, se reduce la Tierra a un sumidero de escombros y se imposibilita la vida.

El fracaso del socialismo estriba en que, a pesar de haber tenido todo el poder, donde se implantó, implosionó. No fue derribado por adversarios, sino por su propia inconsistencia. No logró dinamizar a sus países y ni siquiera crear sujetos sociales densos y, menos aún crear, como pretendía, una sociedad responsable y solidaria.

La raíz de este fracaso es que ambos sistemas no hacen justicia a la realidad. El capitalismo absolutiza la libertad, entendida como de los individuos y, cada vez más y de modo absoluto, del capital, y desemboca en una desigualdad intole-

La raíz de este fracaso es que ambos sistemas no hacen justicia a la realidad. El capitalismo absolutiza la libertad y desemboca en una desigualdad intolerable. Por su parte el socialismo, al pretender una igualdad impuesta por el Estado, desconoce la libertad de los individuos.

nable. Por su parte el socialismo, al pretender una igualdad impuesta por el Estado, desconoce la libertad de los individuos. Ambos desconocen los lazos constituyentes que nos hacen personas desde el cultivo de la interioridad; desconocen, pues, a la persona. En definitiva, desconocen la fraternidad. Por eso en el capitalismo al buscar el propio provecho de modo irrestricto, no solo atropellan a los demás, sino que se profanan a ellos mismos al entregarse, en nombre de la libertad, a la voluntad de poder. El resultado es la devaluación, la degradación humana. En el socialismo, al irrespetarse los

(...) el Estado irresponsable está hipotecando el futuro con préstamos constantes y cada vez más costosos por la desconfianza de la solvencia del país y, lo que es más grave, no para inversiones productivas sino para gasto corriente.

derechos y, en definitiva, la dignidad de los otros, de los no adherentes y, al cabo, de los adherentes también, se desconoce la propia dignidad, y hasta la igualdad queda barrida por la voluntad de poder de los dirigentes. Así, no solo se priva de dinamismo al sistema, sino que desaparece la pretendida solidaridad en cuyo nombre se desconoció la libertad individual.

Como se ve, si desaparece el cultivo de la fraternidad, que es la más trascendente de estas tres variables y que contiene en germen a las otras dos, tanto la libertad como la igualdad degeneran: la libertad, en voluntad de poder, y la igualdad, primero en un igualitarismo impuesto y, a la postre, en desigualdad, por la entrega de los dirigentes a la voluntad de poder, enmascarada por la constante invocación de consignas altisonantes y vacías.

Por tanto habría que manejar las tres variables del mercado, las organizaciones sociales, sobre todo las de abajo, y el Estado, de manera que dieran de sí sus mejores potencialidades y se disminuyeran al máximo los efectos nocivos que sobrevienen cuando alguna de ellas se absolutiza: el mercado (en realidad, el capital) en el capitalismo y el Estado en el socialismo.

Desde la opción por los pobres que caracteriza a nuestro horizonte, habría que insistir en que las tres variables tienen que mirarse como un fin pretendido directamente que se dé lugar a los pobres, que se los dé lugar como sujetos, que se los capacite y, para que todo esto suceda, hay que discriminarlos positivamente, sin que ello atente contra su responsabilidad personal, es decir, sin tutorearlos ni pedirles ningún peaje, mediatizándolos.

Producimos muy poco y se ha quebrado el circuito económico

El punto de partida es que nuestro país tiene muy debilitado el aparato productivo; más aún, se ha llegado a quebrar el propio circuito económico. La persistencia en esta política suicida nos tiene al borde de la bancarrota. A pesar del flujo constante y cuantiosísimo de la renta petrolera, que ha empezado a disminuir dramáticamente, como no se produce casi nada, no hay divisas para importar todo lo necesario y el Estado irresponsable está hipotecando el futuro contratando préstamos constantes y cada vez más costosos por la desconfianza de la solvencia del país y, lo que es más grave, se endeuda no para inversiones productivas, sino para gasto corriente y en gran medida clientelar.

Como no hay dinero para traer todo lo que se necesita, cada vez hay menos cosas en el mercado. Como gran parte de lo que se trae se comercializa a precios subsidiados, no se puede reactivar el aparato productivo porque nadie va a producir a pérdida. Como el mercado interno se mantiene con masas crecientes de dinero inorgánico, la consecuencia es una inflación galopante y, además, esa inflación impide que nadie se anime a producir con un margen de ganancia máximo de un 30% (como exige el Gobierno), mucho menor que la mitad de la tasa de inflación del 2014. El resultado tangible es que los pocos productos que se ofertan son cada día más inaccesibles para el que gana un sueldo. Esto no tiene remedio y por eso hay millón y medio de profesionales, por primera vez en la Venezuela moderna, fuera del país, y cada día quieren salir más, con el consiguiente empobrecimiento para el país y sobre

todo para el pueblo. Por eso no hay más alternativa que cambiar de modelo económico. Y, sin embargo, en cada coyuntura el Gobierno se empeña en hacer lo contrario y profundiza la dirección suicida.

Alianza entre el Estado y la empresa privada para rehacer el circuito económico

Es imprescindible rehacer el circuito económico. Estamos en absoluto desacuerdo con los que creen que el Estado debe ser el principal agente económico porque es el único que puede distribuir la riqueza nacional de modo que llegue a las mayorías, excluidas en el sistema actual. Desde el comienzo

Después de catorce años en los que (...) el Estado ha dispuesto de una renta petrolera más del doble que la que dispuso durante cuarenta años la democracia, (...) no ha sido capaz de capitalizar un sistema de seguridad social, que sería una palanca poderosísima de igualdad social (...)

hemos asentado el lugar insustituible de la iniciativa de cada sujeto humano y de las asociaciones intermedias y la propiedad privada. Y si el Estado es el sujeto, roba la subjetualidad a los ciudadanos y a sus organizaciones.

Pero es que además el Estado se ha manifestado incapaz de redistribuir productivamente. Después de catorce años en los que, sin mérito suyo, por la coyuntura mundial, el Estado ha dispuesto de una renta petrolera más del doble que la que dispuso durante cuarenta años la democracia, no solo no ha sido capaz de capitalizar un sistema de seguridad social, que sería una palanca poderosísima de igualdad social, ni de hacer obras de infraestructura que repotencien al país (por ejemplo, una red de represas en los Andes, que a la vez que pudiera impedir la inundación periódica de los llanos y el sur del lago, llevara luz y riego a vastas zonas), ni de crear empleo productivo, sino que lo expropiado (en realidad, robado, ya que ordinariamente no compensa a los propietarios) a la empresa privada ha dejado de producir y se ha convertido en un drenaje continuo de dinero improductivo.

Ni el Estado puede ser el sujeto de la economía ni nos podemos subir al carro de la globalización actual

El Estado y menos este Estado, ineficiente y opaco, que no da cuenta a nadie del desempeño de los recursos, que, no lo olvidemos, son de todos los venezolanos, no puede ser el sujeto de la economía. Lo que en cualquier hipótesis no tenía sentido porque robaba, repitámoslo, la subjetualidad de los ciudadanos y sus organizaciones, la experiencia lo ha comprobado una vez más. Cosa que en realidad no hacía falta por el palmario fracaso del socialismo real.

Sin embargo, discrepamos igualmente de los que piensan que el problema del país es lograr subirse al carro de la globalización, tal como de hecho funciona hoy, es decir, dando libertad absoluta al capital y en el fondo a los grandes financieros y poniendo en función de ellos al resto de los seres humanos. Creemos que este sistema no logra siquiera aumentar significativamente las magnitudes absolutas de nuestras economías y además, en nuestro caso, contribuye decisivamente a la polarización del país, atentando no solo contra la dignidad de sus habitantes, sino incluso contra su viabilidad económica, al reducir drásticamente la población que contribuye a crear riqueza nacional y a sostener al Estado con los impuestos, e imposibilitando, por tanto, su paz social, su gobernabilidad y, por ende, su viabilidad histórica.

Empleos productivos en empresas sustentables, con productividad, ganancias y responsabilidad social

Creemos imprescindible una ciudadanía muy activa y un Estado muy fuerte para que ponga unas reglas de juego precisas en las que quede claramente establecida, tanto la seguridad jurídica de las empresas, como la posibilidad de ganancia y, por tanto, el estímulo a la productividad en todas las áreas, como también la cuota de solidaridad social, expresada con sus proveedores, empleados y clientes y, no menos, en el sistema tributario, que todos debemos pagar progresivamente. Este modelo debe ser propuesto con toda crudeza, pero también con toda la perspicacia que sea necesaria para que todos

los afectados vean su conveniencia y, al ser aceptado por todos los sectores y exigido tenazmente por el Estado, sea viable.

Hay que decir que en todas las encuestas desde hace muchos años más del 80 % de los ciudadanos rechaza el estatismo y el neoliberalismo y propende a una alianza entre el Estado y la empresa privada, que es lo que estamos proponiendo, lo que supone un cambio de timón en el proyecto chavista y una aceptación de la responsabilidad social, fiscalizada por el Estado, por parte de los empresarios.

El primer objetivo del sistema económico que debe sustituir al actual, el más importante y el más difícil, es la creación masiva de empleos productivos en empresas autosustentables.

El modelo debe proponerse a la vez aumentar el mercado interno, actualmente deprimidísimo, y llegar a exportar masivamente en áreas donde tenemos ventajas competitivas.

La consecución de esta meta irrenunciable requiere de un gran pacto social en el que los empresarios estén dispuestos a recortar sus expectativas excesivas de ganancia y, más profundamente, su nivel personal de gastos y, sobre todo, a renunciar a vivirle al Estado, lo que exige un espíritu mayor de iniciativa, perspicacia, tenacidad y riesgo. Por su parte, los empleados y trabajadores tienen que entrar en una onda de capacitación permanente, de modo que su

trabajo sea cada vez más productivo, y tienen que comprender que la posibilidad de incrementar su remuneración depende de su contribución a la solvencia de la empresa.

El Estado, por su parte, debe establecer un marco jurídico transparente que garantice la propiedad privada, debe estimular a las empresas que incluyan en sus políticas el mayor empleo posible de mano de obra, así como apoyar las áreas en las que el país pueda tener ventaja competitiva, y en sus contratos debe brillar por su absoluta transparencia e imparcialidad. Además debe balancear la protección al trabajador mediante una ley de despidos injustificados, pero, no menos, debe protegerlo de la tendencia ambiental al rentismo, respaldando al patrón en su requerimiento de que rinda, si quiere mantener el empleo. Finalmente debe volver a lo que se hizo al

comienzo del proceso de modernización: la oferta de capacitación eficaz a la altura del tiempo.

Abastecer el mercado interno y exportar, donde hay ventajas competitivas, señaladamente en el sector petrolero, en manos del Estado, pero no al arbitrio del gobierno

El modelo debe proponerse a la vez aumentar el mercado interno, actualmente deprimidísimo, y llegar a exportar masivamente en áreas donde tenemos ventajas competitivas. Esta reactivación requiere el aporte conjunto del Estado y del capital criollo. Pero no será posible solo con ellos. Hay, pues, que ofrecer oportunidades a las corporaciones transnacionales y más en general a los emprendedores foráneos; lo que no tiene que significar un entreguismo, pero sí tiene que contemplar ventajas razonables, a la vez que marcos jurídicos creíbles por todos.

Como somos y seguiremos siendo un país petrolero es necesario precisar la política al respecto. No estamos de acuerdo con la privatización de la actividad petrolera ni con la repartición de una parte sustantiva de las ganancias a cada venezolano. No somos individuos yuxtapuestos. El Estado debe emplear la renta para las obras que nos benefician como colectivo, ya mencionamos las más significativas. Creemos, por eso, que debe mantenerse la propiedad estatal.

Pero, en contra de la práctica actual, la empresa estatal encargada del petróleo ha de mantenerse casi totalmente independiente del gobierno de turno en todo lo que vaya más allá de la fiscalización del cumplimiento de lo pactado por un gran acuerdo nacional. Por este control del gobierno, PDV no puede pretender constituirse en un Estado dentro del Estado. Tiene que ser responsable y, por el monto que está en juego, esa responsabilidad tiene que ejercerse del modo más acucioso y transparente posible.

El Estado debe emplear la renta para las obras que nos benefician como colectivo, ya mencionamos las más significativas. Creemos, por eso, que debe mantenerse la propiedad estatal.

Creemos que una parte considerable de sus ganancias debe ir a constituir un fondo para la seguridad social, aprovechando el bono demográfico que durará aún más de treinta años. Otra parte debe destinarse a promover todo género de productos derivados del petróleo, incluyendo plásticos y abonos. Además hay que volver a financiar la investigación de base en el área.

El trabajo productivo como modo de ejercer la condición de creadores y de solidarios

El mínimo que debe pretender una economía desde el punto de vista cristiano es que logre satisfacer todas las necesidades de los miembros de la comunidad humana, teniendo a sus componentes en capacidad de trabajar como productores mancomunados y no solo como consumidores de lo producido. El máximo al que debe tender eficazmente es avanzar en

Para conseguir estos fines se requiere que cada individuo se capacite al máximo, de manera que todos sean productores y que en el trabajo productivo sean creadores.

investigación para optimizar al ser humano y a su hábitat, tanto natural como humano, y avanzar técnicamente para ir implementando lo descubierto. Los seres humanos somos seres de necesidades, pero también somos creados creadores para que podamos satisfacerlas cada día mejor, para que perfeccionemos la naturaleza, tanto la nuestra, como la tierra que nos cobija y sustenta y de la que procedemos. Pero también somos seres sociales, llamados a desplegar todas nuestras capacidades, con la emulación constante de todos, y a producir socialmente y para bien de la comunidad humana.

Para conseguir estos fines se requiere que cada individuo se capacite al máximo, de manera que todos sean productores y que en el trabajo productivo sean creadores. Se requiere también que el trabajo, que por su naturaleza es un hecho social, lo sea también en su diseño, en sus objetivos, en su control y en su destino, de manera que la necesaria unidad en la organización sea más bien una coordinación y gerencia, respon-

sable ante el conjunto, y no una concepción de propiedad exclusiva y excluyente, que mediatice a todos y convierta al trabajo en una actividad expropiada, que no sea ya fuente de humanización y servicio, sino una mercancía que se compra.

El socialismo rentista, negación de la concepción cristiana de la economía y el trabajo

En nuestro país el Gobierno considera que la situación a superar es el trabajo expropiado y por eso está expropiando cada vez más empresas y está proponiendo alternativas en las que supuestamente los trabajadores son no solo los productores, sino los que diseñan y controlan la producción y su destino. Sin embargo, en la realidad no es así: bajo diversas formas jurídicas, de hecho, el responsable último es el Estado, él es el verdadero sujeto que comanda todo el proceso. No hay iniciativa privada ni responsabilidad personal. No hay deberes y, de hecho tampoco se atiende a uno de los derechos más dinámicos: el de ser capacitado eficazmente y el de ser un sujeto capaz y responsable, autónomo y solidario.

El socialismo rentista es la negación más radical de la concepción cristiana de la economía y del trabajo y de la participación popular. Esto es una contradicción, porque socialismo dice productividad social tan alta que sobrepasa el capitalista –dado que los trabajadores, que dominan la tecnología de punta y la organización empresarial, pueden llevar las fábricas sin el concurso de los capitalistas. Eso, que en pocos momentos de la historia ha sido una posibilidad real, no lo es ciertamente cuando los productores, en vez de serlo, se reducen a la condición de rentistas.

Por eso es muy pertinente recordar que la fidelidad a la concepción jesuánica de la economía no se dio en la primera comunidad de Jerusalén, en la que los que tenían posesiones las vendieron, se hizo un fondo común y todos fueron ren-

El socialismo rentista es la negación más radical de la concepción cristiana de la economía y del trabajo y de la participación popular.

tistas. En primer lugar porque recibir del fondo común no es ningún ejercicio de amor y, por el contrario, devalúa. Por eso cuando se agotó el fondo, fueron las comunidades de Pablo quienes la salvaron solidariamente. Estas comunidades estaban basadas en dos actitudes complementarias: llevar cada uno sus propias cargas, ejercitando la responsabilidad primordial en un trabajo productivo; y ayudarse solidariamente unos a otros a llevar las cargas. Por eso se pone en boca de Pablo esta sentencia tan enfática: “el que no trabaje, que no coma” (2Tes, 3,10) y la da no solo como regla propia, sino invocando al Señor Jesucristo (oc 16).

Creemos que así como la fraternidad, a la que aludíamos en las dos secciones anteriores, está en el ambiente, aunque no pocas veces se la malentienda o se la practique poco, este sentido cristiano de la economía cada día es más recesivo, es decir, que no solo se lo practica poco, aunque mucha gente trabaje duro y con poco provecho propio y utilidad social, sino que el propio concepto está bastante oscurecido a causa del rentismo, de manera que pocos piensan que es un componente sustancial de la realización cristiana. Por esta razón, este es un componente muy actual de la labor social.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LOS SISTEMAS ECONÓMICOS Y EL ESTADO ACTUAL DE NUESTRA ECONOMÍA

- ¿Consideras que han fracasado el capitalismo y el socialismo? ¿Cómo sopesas los argumentos ofrecidos?
- ¿Cómo habría que conjuntar el mercado, las organizaciones sociales y el Estado para que dieran lo mejor de sí, sin caer en deformaciones perniciosas?
- ¿Cómo juzgas el estado actual en el mundo de la libertad, la igualdad y la fraternidad? ¿Deben entenderse como tres variables independientes o como una sola matriz compleja?
- ¿Puedes describir el círculo vicioso en que ha degenerado nuestra economía? ¿Ves claro lo que habría que hacer para romperlo y encauzarla?
- Estás de acuerdo, como la mayoría de los venezolanos, en la necesidad imperiosa de un acuerdo entre el Estado y la empresa privada? ¿Estás, pues, de acuerdo en que no sería bueno pasar del estatismo actual al totalitarismo de las corporaciones trasnacionales y del capital especulativo?
- ¿Estás de acuerdo en que se debe dar garantías solo a la empresa que acepte cumplir la responsabilidad social? ¿Cómo entiendas esta responsabilidad? ¿Cuál sería en concreto el papel del Estado?
- ¿Cómo juzgas el momento actual del trabajo en nuestro país? ¿Qué habría que hacer para que llegue a desempeñar el papel protagónico que le corresponde en una economía y antropología cristianas?
- ¿Cómo valoras al socialismo rentista?

DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y PARTIDOS POLÍTICOS

Cauces y contenidos de la representatividad

Estamos de acuerdo en que hoy por hoy la democracia representativa con dosis prudentes de participación, sobre todo, en las áreas locales, pero también en áreas de servicios como la educación y la salud, es el sistema menos inadecuado para conducir al Estado.

No creemos que sea viable una democracia basada en la participación directa de los ciudadanos, bien sea mediante constantes referendos, bien a través de un perpetuo asambleísmo, que difícilmente alcanza a ser de-

Creemos que la complejidad de los problemas exige la división de trabajo y la constitución de un cuerpo de políticos y funcionarios profesionales altamente cualificados y comprometidos con su trabajo, antes que con cualquier tolda política.

mocrático, ya que requiere que los participantes, nunca muy numerosos, sean realmente compañeros de formación semejante y con interés genuino en lo que les concierne a todos y con vocación insobornablemente democrática. Creemos que la complejidad de los problemas exige la división de trabajo y, por tanto, la constitución de un cuerpo de políticos y funcionarios profesionales altamente cualificados y comprometidos con su trabajo, antes que con cualquier tolda política.

Menos deseable nos parece aún la democracia sin intermediarios en la que líderes carismáticos se encargan de todo, entendiéndose directamente con el pueblo o, peor todavía, sintiéndose su personificación. Esto no puede ir más allá de la demagogia, que ya padecieron y teorizaron los griegos.

Creemos indispensable, tanto una burocracia cualificada que no dependa del mandatario de turno, es decir, un Estado bastante autónomo del gobierno, como partidos profesionalizados. Nuestro problema es cómo lograr que, tanto el gobierno como los otros poderes del Estado sean realmente representativos en su desempeño y no solo en su origen. Para

nosotros, respecto del gobierno, esto se traduce en que gobierne conforme a la oferta electoral que hizo a la ciudadanía y, respecto al aparato del Estado, que en su desempeño concreto los funcionarios respondan administrativamente ante los ciudadanos, es decir, que puedan ser demandados penalmente por ciudadanos concernidos por sus actuaciones ante tribunales imparciales por ser independientes del Ejecutivo.

En la democracia representativa la participación de los ciudadanos se da, sobre todo, siguiendo activamente el debate nacional, estatal y local, interviniendo a través de los *mass-media*, o en diversos foros y, más aún, en los comentarios capilares responsables que crean opinión pública. Se da también a través de la vocería de los diversos entes públicos no formalmente políticos (asociaciones de derechos humanos, de consumidores, vecinales, ecologistas, instituciones científicas, organizaciones de fomento económico y cultural, sindicatos, ONG...).

Ámbitos de participación

En tiempos de normalidad, la participación se hace más intensa e incluso directa conforme se desciende a niveles más abarcables por los ciudadanos, es decir, al nivel estatal y, sobre todo, al municipal. De tal modo que el municipio, sobre todo los pequeños y aun, hasta cierto punto, los medianos, no los grandes, debería ser llevado, hasta donde fuera posible, por los ciudadanos organizados que habiten en él. Aunque tendría que ser responsable ante los ciudadanos y ante el Estado.

Además, al menos en los sectores suburbanos y populares, es deseable el establecimiento de consorcios entre el municipio, el Estado –responsable último de servicios básicos– y los usuarios organizados. Esa corresponsabilidad en la planificación, gestión y contraloría es el grado más intenso de participación.

Sin embargo, en coyunturas de crisis se hace conveniente e incluso necesaria la participación extraordinaria de los ciudadanos. En estos momentos es deseable la politización de la

ciudadanía, en el sentido preciso de informarse asiduamente de la situación y encargarse efectivamente de ella. Esta politización consciente y responsable es el antídoto más eficaz a la fanatización sectaria de los grupos radicalizados. Para estas ocasiones son saludables los instrumentos de consulta contemplados en la Constitución.

Características de los partidos que demanda el país

Respecto de los gobiernos, el problema de la representatividad comienza porque los partidos en las campañas electorales no se esfuerzan en interpretar las verdaderas necesidades y aspiraciones de los ciudadanos y el papel que le toca al Estado para crear un marco en el que puedan dedicarse a satisfacerlas. En lugar de eso, prometen realizaciones que, por un lado, infantilizan a los ciudadanos al sustituirlos y, por otro, no tienen intención de cumplir ni capacidad para hacerlo.

Creemos que nuestro país requiere partidos modernos que tengan canales para mantenerse en contacto orgánico con el electorado y, más en general, con la sociedad que representan; que tengan plataformas técnicas para elaborar propuestas consistentes; que tengan, sobre todo, capacidad para llevarlas a cabo sostenida y flexiblemente. Estos tres requisitos: 1) fundamento teórico, proyecto de país, programa de gobierno; 2) organización no leninista, sino realmente democrática y con implantación en todo el país y 3) capacidad gerencial y voluntad de incluir en el Estado e incluso en el gobierno a los más idóneos y no a los suyos, serían, a nuestro modo de ver, los ejes del tipo de partido que demanda el país.

Los massmedia casi no informan y pretenden dictar la política, para lo que nadie los ha elegido

Solo la creación de estos partidos modernos es capaz de contrapesar el papel que cada vez más desempeñan los *mass-media*, que no se limitan, como antaño, a informar con objetividad y a interpretar los acontecimientos según su línea editorial, sino que se han constituido en actores políticos, sustitui-

yendo a los partidos y tratando de arrastrar a los ciudadanos creando, no solo opinión, sino hasta noticias.

El problema de esta función es que, por una parte, nadie les ha otorgado esa representatividad que se arrogan y, por otra, que niegan a la ciudadanía el servicio público de la información a que tiene derecho. Dicen informar y opinar, y para eso sintonizan los ciudadanos con ellos, pero, en realidad, crean noticias por objetivos privados. No vale decir que cada quien sintonice lo que desea, ya que no pocas veces el receptor solo se encuentra con opciones radicalizadas y ningún medio cumple el servicio público de informar, que es indispensable en cualquier democracia. Reconocemos como legítima cualquier línea editorial, compatible con la democracia, pero no aceptamos que se hurte la información básica ni que no se distinga entre informar e interpretar por el modo tendencioso de presentar las informaciones.

Una expresión ineludible de la sociabilidad humana es la organización de la vida compartida.

Volvemos a insistir, también en este punto, que solo una ciudadanía adulta puede desestimular a los medios de emprender aventuras irresponsables. Por su parte, los partidos modernos ayudarán grandemente a la ilustración de la conciencia de la ciudadanía. Así como también unos *massmedia* realmente democráticos y adultos son la mejor escuela de ciudadanía. De la misma manera que en los últimos años del siglo pasado y los primeros de este los *massmedia* pretendieron sustituir a los partidos, ahora el Gobierno está de hecho sustituyendo a la opinión pública cooptando casi todos los medios y reduciéndolos a propaganda de sí. Esto no es otra cosa que totalitarismo puro y duro.

En vez de una delegación de todos, elegida, controlada y agradecida por todos, asistimos a la privatización y el envilecimiento de la política

Una expresión ineludible de la sociabilidad humana es la organización de la vida compartida. Hoy, con el aumento exponencial de habitantes y consiguientemente el adensamiento

de las grandes ciudades, es absolutamente inevitable, además de deseable, una organización y gerencia, lo más funcional posible, de los espacios y tiempos compartidos y de los recursos escasos y necesarios para la vida de cada uno y del conjunto como tal. Ahora bien, si la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, es lo que debe llevar la voz cantante, esta organización y gerencia, indispensables, no pueden concebirse como un poder de algunos sobre los demás, sino como una delegación de todos, elegida y controlada por todos y también agradecida

(...) solo una ciudadanía adulta puede desestimular a los medios de emprender aventuras irresponsables. Por su parte, los partidos modernos ayudarán grandemente a la ilustración de la conciencia de la ciudadanía.

por todos, una delegación lo más diseminada posible, aunque con unidad de mando y equilibrio de los diversos mandatarios y departamentos que se ocupan de las diversas funciones.

Este sistema es la democracia, que es lo menos imperfecto que hemos ideado para organizar estable y dinámicamente la vida social. Sin embargo, hoy en la figura histórica vigente en la práctica está bastante devaluado porque los poderes fácticos y los elegidos en elecciones, aliados de un modo u otro, ostentan un poder casi absoluto, mientras que la mayoría de los ciudadanos siente que casi no puede hacer nada y que las elecciones son solo elegir de qué palo ahorcarse. Este desbalance es una verdadera sima que vacía de contenido y aun de sentido a la democracia.

El costo humano es la desigualdad creciente, la desaparición, casi, del ámbito de lo público (de tal manera que sociólogos, como Touraine, que valoraron los movimientos sociales de ayer, sostienen que ya no existe sociedad), con el consiguiente confinamiento en lo privado, con el recorte que entraña en el ámbito de la persona, y la injusticia reinante, el desánimo de la mayoría y la deshumanización de los que sostienen y usufructúan este desorden establecido.

El empeño irrenunciable en establecer la fraternidad de los hijos de Dios exige responsabilizarse de lo público y vivir en todos los ámbitos la cultura de la democracia

¿Qué le toca hacer al cristianismo en esta coyuntura? Por supuesto, denunciar esta situación como contraria al designio de Dios de vivir como su familia. Pero, sobre todo, contribuir eficazmente a aumentar exponencialmente la densidad de los sujetos humanos y a desarrollar lazos personalizadores y cada vez más densos también entre ellos, de manera que contrapesen el peso de quienes se han apropiado del poder y lo ejercen antidemocráticamente. Para eso hay que superar la distinción entre vida privada y pública y hay que insistir en la unidad de los diversos niveles del ser humano y en su mutua interrelación y en su carácter eminentemente social y en que no puede abdicar su responsabilidad en el ámbito público, sino que tiene que asumirla con coraje y del modo más creativo y cualitativo posible.

Especialmente debe ejercitar en todos los ámbitos la cultura de la democracia, empezando por la familia, por los grupos de referencia, siguiendo por toda la amplia gama de asociaciones de intereses, pasando por el ámbito de lo vecinal y muy particularmente por los grupos y comunidades cristianas, hasta impregnar de ese modo de relacionamiento a la esfera política e incluso a la económica, que son las más reacias y endurecidas.

Desgraciadamente hay una privatización del cristianismo, que tiene como manifestaciones más características al pietismo y al corporativismo, que desconocen la relevancia de esta dimensión ciudadana. Por eso hay que insistir que falta algo esencial en ese desempeño si no se trabaja denodadamente por aumentar la densidad y transparencia democráticas, con el costo de tiempo y energías en informarse constantemente, en tomar posición, en formar opinión responsable, en presionar a las autoridades y ejercer contraloría social e incluso por formar cuadros en los partidos para conseguir los fines que tal vez no se plantean otros desde otro horizonte.

Hay una privatización del cristianismo, que tiene como manifestaciones más características al pietismo y al corporativismo, que desconocen la relevancia de esta dimensión ciudadana.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA Y DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

- ¿Te convencen los argumentos de por qué hoy es insuperable una democracia representativa? ¿Ves la imposibilidad de una democracia directa? ¿Ves que, aunque fuera viable, no sería deseable por la necesidad de una burocracia altamente cualificada y estable?
- ¿Estás de acuerdo en que debe darse la participación, al menos como politización (conocimiento de la cosa pública y seguirle el pulso, logrando una contraloría social) y como involucramiento directo en la gestión municipal? ¿Estás dispuesto a hacerlo?
- ¿Crees en la participación popular, en el sentido señalado de consorcios?
- ¿Estarías de acuerdo con las tres características apuntadas de los partidos políticos que necesita el país?
- ¿Estarías de acuerdo en que entre nosotros ya casi no se informa y que los ciudadanos no disponen de los datos indispensables para hacer contraloría social y política?
- ¿Estarías de acuerdo en que en la figura histórica vigente la mayoría de los políticos han convalidado la no existencia de entidades públicas, incluso el pueblo y hasta la misma sociedad, y el confinamiento a lo privado, que promueven las grandes corporaciones?
- ¿Crees que como cristiano tienes que denunciar esta situación como contraria a la fraternidad de las hijas e hijos de Dios que vino a establecer Jesús?
- ¿Crees que un ámbito indispensable de la praxis cristiana es el de fomentar esta fraternidad en todos los ámbitos, cada cual según su especificidad asumiendo la responsabilidad y los costos?

EL ESTADO

Un Estado democrático es un Estado civil

El mínimo de un Estado democrático es que sea un Estado civil. No puede ser ni eclesiástico, por la injerencia, por ejemplo, de ayatolas o talibanes o de la institución eclesiástica; ni cívico-militar, por la injerencia de los militares o por dar al estamento militar una participación programática. Tampoco puede ser un Estado plutocrático, por la injerencia del poder económico. Ni, como hemos dicho, mediático, por la injerencia de los que dirigen los *massmedia*.

Es obvio que en la mayor parte de los Estados este mínimo no se da, en unos como en casi todos los países islámicos, por la injerencia de los representantes del islam; en Israel, por la influencia de los judíos ortodoxos fundamentalistas; en la India porque gobierna un partido confesional hinduista; en las llamadas democracias occidentales, por la influencia determinante de los grandes accionistas y las grandes corporaciones; en otros, como las grandes potencias, por la influencia combinada de los fabricantes de armas y del estamento militar; en otros, como el nuestro, por proclamarse abiertamente el Gobierno como cívico-militar y, por tanto, admitir que la lógica militar, adversativa y no deliberativa, forma parte de su definición. A esta lógica responde el que muchísimos puestos de la administración estén ocupados por militares activos o por militares jubilados, que siguen imbuidos de mentalidad castrense, y también la insistencia en prepararse para la guerra asimétrica, la llamada *nueva doctrina* militar, la utilización del ejército para el orden público, papel que corresponde únicamente a las policías, la creación progresiva de las milicias y, sobre todo, considerar y no solo denominar a sus operativos batallas. Si todas las batallas son contra venezolanos, gane quien gane, siempre pierde Venezuela y además el Gobierno

El mínimo de un Estado democrático es que sea civil. No puede ser ni eclesiástico, por la injerencia, por ejemplo, de ayatolas o talibanes o de la institución eclesiástica; ni cívico-militar (...)

proclama que no lo es de todos los venezolanos, sino solo de su facción y que los demás son no solo adversarios, sino incluso enemigos a los que hay que neutralizar. Por tanto, no ciudadanos, sujetos de derechos y, menos aún, personas humanas dotadas de dignidad inalienable.

Así pues, el mínimo que tenemos que alcanzar si queremos ser democráticos es que el Estado sea civil. Ahora bien, un Estado civil, compuesto por civiles, es un Estado cuyos miembros se saben meros mandatarios de los ciudadanos, representantes de ellos y responsables ante ellos.

Sentido y límites del Estado nacional en la época mundializada

En una época de mundialización el Estado nacional como una unidad de acción en gran medida autosubsistente, tal como se fue perfilando en Europa desde fin del siglo XV hasta el fin de la segunda guerra mundial, ha sido superado por la realidad histórica, ya que las conexiones de muchos ciudadanos e instituciones de un país con las instituciones y ciudadanos de otros países son tan densas que configuran una verdadera realidad histórica. Incluso empieza a tener relevancia social el fenómeno de trasladarse a vivir a cualquier país de la ecumene sin sentir por eso extranjería, lo que los filósofos griegos llamaban muy exactamente cosmopolitismo, fenómeno sobre el cual volvieron a ocuparse los ilustrados, conforme avanzaba el siglo XVIII, por su relevancia para contrarrestar los nacionalismos exacerbados.

Esta novedad histórica de unas relaciones económicas, sociales, culturales, *massmediáticas* y más en general virtuales, políticas y antropológicas que sobrepasan los marcos nacionales, pide expresiones institucionales que la expresen. Van surgiendo muchas instituciones culturales, económicas y societales que vehiculan más o menos adecuadamente esta interconexión; pero se echa en falta la expresión propiamente política. Aún no ha llegado el tiempo de constituirla, pero sí de caminar resueltamente hacia ella. Porque no bastan las ex-

presiones de la sociedad civil ni es suficiente la ética ciudadana y la presión de la opinión pública. Es imprescindible una expresión política que respete, ciertamente, el principio de subsidiariedad, pero que vele por el cumplimiento eficaz de acuerdos mínimos que garanticen la convivencia pacífica y, más todavía, simbiótica de la humanidad mundializada.

Es un anacronismo que las potencias hegemónicas persistan en colocarse por encima de los demás Estados pretendiendo imponer sus condiciones sin firmar acuerdos que obliguen a todos. Esta situación anormal de transición está llevando no solo a la ingobernabilidad, sino al suicidio colectivo por la ruptura del equilibrio ecológico a la que no se pone coto por la negativa de aquellos Estados que son los principales responsables.

Ahora bien, como la dirección de la historia es hacia una familia de pueblos y no hacia una humanidad homogeneizada, sí siguen teniendo sentido los Estados como expresiones de esas unidades insuprimibles.

El Estado no es una entelequia sagrada que señorea a los ciudadanos ni tampoco está al servicio de las corporaciones globalizadas

El Estado como la expresión objetiva de la nación y de los ciudadanos, por encima de las voluntades concretas, descalificadas como particulares y, por tanto, un fin en sí y para sí, es una construcción ideológica que ha dado lugar a perversiones nefastas, y debe dar paso a concepciones más modestas y funcionales. Por tanto, rechazamos que el Gobierno haya absolutizado al Estado, a la soberanía y a la seguridad nacionales y a la patria, con lo que ha relativizado a los ciudadanos, reduciéndolos a la condición de súbditos o adherentes entusiastas y colaboradores o a individuos meramente tolerados.

(...) rechazamos que el Gobierno haya absolutizado al Estado, a la soberanía y a la Seguridad nacionales y a la patria, con lo que, de hecho, ha relativizado a los ciudadanos (...)

No compartimos, sin embargo, la idea que se nos siembra de que los Estados nacionales están en su ocaso y que la sociedad debe arbitrar otras formas de controlar los poderes económicos, mundialmente concentrados y cartelizados. Creemos que el Estado sigue siendo una forma insustituible, hoy por hoy, de solidaridad y cohesión social, aunque estamos de acuerdo, como acabamos de expresar, en que debe ser complementado por otras construcciones políticas más abarcadoras y finalmente mundiales.

No estamos de acuerdo con que el bien de esas corporaciones sea, sin más, el bien de los ciudadanos y de los países.

En los países más avanzados el Estado está sufriendo un desplazamiento que juzgamos en extremo perverso: de depositarios del poder de los ciudadanos tienen el peligro de pasar (y en algunas ocasiones, bajo la conducción de algunos presidentes y partidos, han pasado) a constituirse en representantes ante los demás países de las corporaciones mundializadas que tienen su casa matriz en su territorio. Las empresas mundializadas, sea cual sea su origen, a estas alturas de su desarrollo no tienen patria y gestionan ventajas corporativas ante cualquier gobierno; sin embargo, los gobiernos sí tienden a asumir su promoción como política de Estado. Las relaciones internacionales, en el ambiente corporativizado en que nos encontramos, están centradas en lograr libertad irrestricta para ellas e incluso privilegios o, por lo menos, acuerdos ventajosos y, por supuesto, en su defensa jurídica y la defensa de la llamada propiedad intelectual que, tal como funciona, es una patente de corso para obtener ganancias desorbitadas sin ninguna relación con el costo de los bienes ofertados.

No estamos de acuerdo con que el bien de esas corporaciones sea, sin más, el bien de los ciudadanos y de los países. Creemos que hay que rescatar al Estado de esa subordinación que le hace perder sustancia y que se traduce en una gran indefensión de los ciudadanos, sobre todo, de los de menos recursos.

Rescatar al Estado repolitizando la sociedad con asociaciones intermedias, redes sociales e individuos densos en relaciones personalizadoras

Es cierto que para ejercitar la subsidiariedad hay que desarrollar las asociaciones intermedias y, sobre todo, las redes sociales; pero también hay que reconocer que buena parte de lo que hoy se llama sociedad civil, sobre todo bastantes ONG, está cooptada por el horizonte transnacionalizado y es canal para internalizar los mecanismos de funcionamiento y reproducción del sistema actual. Por tanto, creemos que es preciso repolitizar a la sociedad para que ella, presionando a los Estados y con su apoyo, se encamine hacia unas reglas de juego más incluyentes y humanizadoras.

Pero ¿quién repolitizará a la sociedad? Solo sujetos densos, que cultiven a la vez su interioridad, hasta lograr una libertad liberada y unas relaciones horizontales y mutuas, no solo para provecho de cada contratante, sino como don mutuo privilegiando a los pobres y sin excluir a los diferentes.

Rescatar al Estado de la subordinación al Gobierno y al jefe

Respecto del Estado venezolano actual, el principal problema es que es un apéndice del Gobierno y no una burocracia capacitada, estable y dinámica, que responda, sobre todo, ante los usuarios. Chávez vio con claridad que para cooptar al Estado tenía que controlar al parlamento de manera que él personalmente eligiera a todos los poderes y los mantuviera subordinados a él. El presupuesto de esta sustracción absoluta de la democracia es que él era un militar y pensaba que el comandante en jefe tiene que mandar y a los demás solo les queda obedecer no deliberantemente. Para él este esquema tenía sentido, más aún, era indispensable, porque iba a hacer una revolución en la que todo lo anterior quedaría cancelado y todo nacería de nuevo. Es lo que ha pasado: a todo se le ha cambiado de nombre. La nueva institucionalización está en pie. Y la parálisis es total. El Estado secuestrado por el Gobierno y en definitiva por el líder, no funciona.

Un Estado fuerte: no partidizado, con separación de poderes, eficiente, estable, responsable ante los ciudadanos

Hay que reconocer que así como en los países más desarrollados el Estado tiende a fortalecerse y a transnacionalizarse para repotenciar el radio de acción de sus empresas y más en general de sus ciudadanos, en muchos países del tercer mundo la constitución de un Estado fuerte es todavía una exigencia histórica. Es el caso de nuestro país en el que un petroestado macrocefálico fue minado internamente por el semicorporativismo, el clientelismo populista y la denigración sistemática de los *massmedia* hasta llegar a la parálisis actual.

Por Estado fuerte no entendemos obviamente un Estado autoritario y, menos aún, represivo sino, ante todo, una institución que funcione efectivamente como órgano de la voluntad general, más allá del particularismo de tribus o de partidos que se presentan como facciones o de las élites económicas, culturales y sociales.

El rescate del Estado de manos de cualquier facción, el establecimiento de una administración pública, a la vez estable, cualificada y dinámica es una necesidad imperiosa, que exige la voluntad decidida, lúcida y con conciencia ética de los ciudadanos.

Para que lo sea realmente, se requiere un rediseño institucional a fondo que lo haga realmente democrático, es decir, con separación efectiva de poderes, con el Poder Judicial, Electoral y Moral conformados por figuras independientes, tanto de partidos como de poderes económicos, elegidas por consenso, con capacidad de hacer cumplir las leyes a todos los ciudadanos, desde la tributación universal a la seguridad jurídica, tanto de los pobres como de las empresas, con capacidad para brindar seguridad efectiva a la ciudadanía, velar por la calidad de la infraestructura y dotar de educación básica de calidad y seguridad social a la altura del siglo.

Pero este rediseño, que precisa, sin duda, idoneidad técnica, reclama más a fondo el surgimiento en el país de una cultura institucional, en el sentido preciso de concebir y valorar las relaciones abstractas, impersonales, sin rostro y

nombre conocidos, basadas únicamente en el atenerse a las funciones y los protocolos, y descartando el familismo, amiguismo y partidismo. Más abarcante es todavía la necesidad de reponer lo público en nuestro imaginario social, lo público como lo que no es susceptible de apropiación privada por parte de nadie, tampoco de un partido político ni de un líder mesiánico, y lo que es responsabilidad de cada uno, compartida por todos.

El rescate del Estado de manos de cualquier facción, el establecimiento de una administración pública, a la vez estable, cualificada y dinámica es una necesidad imperiosa, que exige la voluntad decidida, lúcida y con conciencia ética de los ciudadanos. Urge, además, arbitrar mecanismos a través de los cuales los ciudadanos puedan exigir a la burocracia que cumpla con sus funciones y que compense los daños causados por el mal desempeño.

Un punto de honor en ese Estado que tiene que advenir es la transparencia. No solo tienen que estar claros los presupuestos y al día su ejecución y las cuentas claras a la asamblea y a la opinión pública, sino que los presupuestos se calculen por el estimado real de los ingresos y no se dé la ficción de un estimado muy bajo para disponer de la diferencia discrecionalmente, como lo ha venido haciendo sistemáticamente este Gobierno, que además ha sustraído la mayor parte de la información, de manera que no es posible averiguar en qué se ha gastado el dinero ingresado ni se pueden pedir responsabilidades administrativas ni legales. La opacidad es el mayor atentado a la democracia porque es el mayor aliciente de la corrupción y lo que la convierte en sistemática e impune.

Un canal imprescindible para la renovación del Estado, como insistimos en el apartado anterior, es el establecimiento, de nueva planta o por transformación, de partidos modernos, una de cuyas características ha de ser el que la relación con sus afiliados y, más en general, su desempeño como gobierno nada

Urge, además, arbitrar mecanismos a través de los cuales los ciudadanos puedan exigir a la burocracia que cumpla con sus funciones y que compense los daños causados por el mal desempeño.

tenga que ver con el otorgamiento de beneficios particulares, ni a sus militantes ni a sus financistas, sino que se base únicamente en el establecimiento de políticas que los beneficien como parte del conjunto nacional.

Si lo sagrado es la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, ninguna institución es sagrada y hay que fomentarlas en cuanto vehiculan esa fraternidad

La visión cristiana del Estado tiene dos componentes complementarios: el Estado no es dios y el Estado es necesario. Ante todo es imprescindible asentar que el Estado no es un ente numinoso, que no es la sede del poder, que no se puede absolutizar, que no se lo puede sustantivar y colocar enfrente de los ciudadanos como el verdadero sujeto, el que los puede poner a valer y, menos aún, como el dueño de la vida y de la muerte.

La relativización del poder del Estado deriva para nosotros los cristianos del carácter no davídico del mesianismo de Jesús y consiguientemente de la imposibilidad de entender el reino de Dios como una institucionalización sagrada que encuadraría a los seres humanos, poniéndolos a valer. El reino de Dios es totalmente futuro; actualmente se da como reinado: la soberanía de Dios como Padre con entrañas de madre a través de la relación fraterna de Jesús, que nos hace partícipes de su filiación. Así pues, el reinado adviene a quien, a través de la relación con Jesús, vive como hijo de Dios y hermano de todos desde el privilegio de los pobres y sin excluir a los pecadores. El Espíritu de Dios del que es portador Jesús no lleva a vencer sobre nadie, sino a asumir a todos fraternamente y a derramar ese Espíritu sobre toda carne para que todos podamos vivir como hijos y hermanos.

La visión cristiana del Estado tiene dos componentes complementarios: el Estado no es dios y el Estado es necesario.

Si lo que es definitivo son las relaciones, no lo es ninguna institución. Las instituciones valen tanto cuanto vehiculen esa relación fraterno-filial. Nunca se pueden sacralizar, pero debe

fomentárselas en cuanto son buenas conductoras de la fraternidad de las hijas e hijos de Dios.

Es imprescindible asentarlos en principio y, sobre todo, en la práctica porque actualmente quienes tienen todo el poder son las corporaciones mundializadas y, más aún, los grandes financistas. Ellos mediatizan a los Estados. Pero los Estados, a su vez, internalizan el modelo corporativo y tratan por todos los medios de colocarse como entidades en sí, que obran desde sí y para sí y los suyos, enfrente de los ciudadanos.

No podemos adorar ni maldecir al Estado rentista; tenemos que tratarlo como a nuestro mandatario y reconducirlo a sus fines, siempre relativos, aunque imprescindibles

Si esto tiende a ser así en todos los países, mucho más en el nuestro, en el que la renta petrolera, que el Estado recibe directamente, le permite una autonomía mucho mayor que la de otros, que viven solo de los impuestos a los ciudadanos. Si a esto se aúna una concepción estatista, militarista y mesiánica, es casi inevitable que se erija como el sujeto que pretende, no solo marcar la pauta en los campos político y económico como su sujeto último del que las demás instituciones son solo colaboradoras o supeditadas, sino remodelar a los ciudadanos según su ideología. Es el Estado-dios, según la falsa idea de Dios como el omnipotente que todo lo somete a sí por la persuasión o la fuerza.

Ahora bien, el que el Estado se erija como absoluto no significa que los cristianos lo tengamos que tratar como un dios malo del que se descrea y blasfema. No. Lo que toca es reclamar constantemente y trabajar para que se remodele de modo que no siga haciendo el mal que hace y para que preste el servicio que está llamado a prestar y actualmente, por su deformación, no lo presta.

En la teoría y en la práctica hay que poner al Estado, en nuestro caso al Gobierno, en su lugar. Él es mero mandatario de los ciudadanos. No es ningún poder originario, ningún poder de suyo y en sí. Y, por tanto, tiene que servir a los ciuda-

danos y no erigirse sobre ellos. Tiene que ser responsable ante ellos. Y para eso hay que recuperar la independencia de los poderes y, antes que eso, hay que reconducirlos a sus funciones originales, secuestradas actualmente por el Gobierno.

El rentismo que debe ser superado es el que convierte la renta petrolera en la fuente principal de los recursos del Estado y de la sociedad. Aquel con el que debemos de contar es el que utiliza la renta petrolera como palanca para motorizar la productividad de la sociedad y la solidaridad del Estado, de manera que lo puesto en movimiento supere con creces a la renta petrolera y se transforme en plataformas estables de dinamismo económico y solidaridad social.

Nada de esto se hace sin *parresía*, sin libertad liberada, con la que ni se ofende ni se teme. Pero la *parresía* está basada en la existencia de sujetos densos, capaces, tanto de interioridad, desde la que son capaces de comprender y hacerse cargo de la realidad y de cargar con ella, en lo que les toca, como de relaciones personalizadoras, con las que unos a otros se ayudan a llevar las cargas.

Ahora bien, poner al Estado en su lugar nada tiene de común con reducir a los sujetos humanos a individuos individualistas, suprimir las entidades públicas y reducir al Estado a lo mínimo indispensable, de manera que las corporaciones mundializadas puedan reinar a su antojo sobre los individuos y los pueblos. Eso iría totalmente en contra del reinado de Dios que es la humanidad concebida y funcionando como una única familia de pueblos.

Si estamos en contra del modo como se concibe el Estado venezolano, estamos más en contra todavía de la ideología liberal imperante en el primer mundo. Precisamente porque aspiramos resueltamente a sembrar la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, rechazamos los poderes fácticos y bregamos por constituir organismos verdaderamente democráticos, que tengan tanto poder como para mantenerlos a raya, pero que sea un poder trasparente, representativo y en diálogo constante con la opinión pública y no un poder en sí y para sí, sino

sometido a la contraloría social de una opinión pública informada y responsable.

Si no queremos asumir nuestra responsabilidad ciudadana y el ejercicio político desde este horizonte cristiano, tendremos que someternos o a un Estado endiosado o a los poderes fácticos o al contubernio entre ambos. Así pues, asentamos que un componente ineludible de nuestra responsabilidad cristiana es el ejercicio de la ciudadanía y de nuestra condición de seres políticos.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR EL ESTADO, TANTO EL ESTATISTA DE NUESTRO PAÍS COMO EL MEDIATIZADO POR LAS CORPORACIONES A NIVEL MUNDIAL

- ¿Crees que un Estado cívico-militar puede ser un Estado democrático? ¿Crees que lo puede ser un Estado plutocrático o un Estado confesional? Según esto, ¿crees que hay Estados democráticos?
- ¿Tiene sentido que un Estado invoque una soberanía absoluta sobre todo lo que se mueve dentro de sus fronteras y sobre sus ciudadanos, como si cada Estado fuera una unidad estanca? ¿Tiene sentido que las corporaciones mundializadas impongan su ley y los Estados en los que tienen sus casas matrices sean sus portavoces y que las grandes potencias vencedoras de la guerra mundial sigan teniendo en la ONU derecho de veto? ¿Cómo lograr entonces acuerdos a nivel mundial que expresen relaciones simbióticas entre todos los ciudadanos del mundo?
- ¿El Estado puede considerarse a sí mismo como una entidad frente a los ciudadanos que decida desde sí mismo?
- ¿El Estado debe reducirse al mínimo o debe mantenerse como expresión de cohesión y solidaridad de los ciudadanos?
- ¿Por qué es imprescindible repolitizar la sociedad? ¿A quién le interesa y a quién no le interesa que los ciudadanos asuman su responsabilidad ciudadana? ¿Qué se

requiere en los ciudadanos para que se repoliticen hasta controlar al Estado?

- ¿A qué se debe la parálisis actual del Estado venezolano?
- ¿Qué es y qué no es un Estado fuerte? ¿En qué se diferencia de un Estado autoritario? ¿Por qué no puede ser partidizado? ¿Por qué es vital la separación de poderes? ¿Ante quién debe ser responsable el Estado? ¿Cómo se expresa esa responsabilidad?
- ¿Por qué para los cristianos el Estado no puede ser absoluto y sin embargo es necesario?
- ¿Qué no tenemos que hacer y qué sí tenemos que hacer con la renta petrolera?
- ¿Cómo superar el estatismo actual sin caer en el neoliberalismo reinante en el mundo occidental? ¿Por qué es tan importante actualmente asumir como cristianos nuestra responsabilidad ciudadana?

INCORPORACIÓN DE LAS MAYORÍAS POPULARES

Hay que entender bien el enunciado porque no es posible integrar al orden establecido a las mayorías populares. Más bien sucede todo lo contrario, tal como está configurado, cada vez margina a más. Y no solo no es posible; tampoco es deseable, porque este orden es estrecho, en el sentido de unidimensional y muy poco cualitativo y, sobre todo, muy poco humano. Así pues, cuando hablamos de la incorporación de las mayorías populares, queremos expresar la necesidad de superar su condición de explotadas y marginadas y, en todo caso, de subalternas; superación que será de todo punto imposible, si no se transforma superadoramente lo establecido.

Consenso para superar la pobreza desde el reconocimiento efectivo de nuestra condición multiétnica y pluricultural en estado de justicia e interacción simbiótica

Hay un gran consenso en el país, al menos a nivel declarativo, en cuanto a que Venezuela es inviable si no se acomete, hasta resolverlo básicamente, el problema de la pobreza. Pero en este imaginario ambiental priva la percepción de los pobres como problema político, ya que son fácil presa de los demagogos, o como problema moral, ya que parece denigrante que tantos seres humanos estén viviendo en condiciones infrahumanas. Pero no se ve suficientemente que el problema de la pobreza nunca se resolverá si no se reconoce efectivamente a los pobres como personas dignas y como sujetos sociales y políticos.

Este reconocimiento no se da actualmente. Y a que se dé apunta la Constitución que, caracterizándonos como una sociedad multiétnica y pluricultural, establece, como uno de sus objetivos, constituirnos en un estado de justicia y, añadimos nosotros, de interacción simbiótica.

No lo somos porque las culturas dominantes, la criolla tradicional y la occidental mundializada, no reconocen a las culturas subalternas, que son las indígenas, la afroamericana, la campesina y la suburbana. Por eso estamos firmemente

convencidos de que el problema principal de nuestra democracia es la incorporación de las mayorías populares –que pertenecen a esas cuatro culturas– a la condición de ciudadanos adultos con reconocimiento efectivo de sus derechos y deberes, de su especificidad cultural y de sus organizaciones de base.

Capacitación para el empleo productivo y creación de esos empleos

Este reconocimiento incluye imprescindiblemente la contribución a su desarrollo humano. El pueblo necesita crecer y está consciente de ello. Una parte lo anhela vivamente y se esfuerza en capacitarse por todos los medios a su alcance y a costa de sacrificios desmedidos; otra parte se acostumbró a su condición de cliente del Gobierno y espera resolver la vida por este camino; otros finalmente se sienten completamente sobrepasados en esta nueva época y necesitan de un apoyo prolongado para que conciban la confianza en sí mismos, necesaria para ponerse en marcha.

Para decir lo mínimo, no puede funcionar un país en el que no llegue a un treinta por ciento la población activa que posee un empleo productivo. Llevamos treinta y cinco años de *caída en picada*. El país no podrá despegar económicamente mientras no crezca sustancialmente la productividad del conjunto. No bastan enclaves de alta productividad que, por otra parte, ya apenas se dan. Es imprescindible que tengamos la visión de todo el país productivo. Para esto tenemos que tener fe en que la masa del pueblo podrá alcanzar progresivamente cotas elevadas de capacitación competitiva. Esto requiere, ante todo, inversión muy sustancial, cualitativa y sostenida en educación básica. Lo mismo tenemos que decir de la salud popular: tiene que ponerse a la altura del tiempo, como estuvo en las dos primeras décadas de la democracia, ya que un pueblo enfermo con enfermedades de pobres no puede constituirse en sujeto adulto. En una situación signada por una abrumadora escasez de recursos, eso significa que todos aceptamos que deberán ser sustraídos de otras áreas. Esta capa-

cidad de sacrificio propio mide el grado de reconocimiento real de nuestro pueblo.

Solo cuando el pueblo sea plenamente sujeto sin pretendidas tutorías, podrá superarse la distancia actual entre la democracia formal y la democracia real, distancia ferozmente mantenida por las élites económicas y políticas (con el apoyo de los *massmedia*) que, de hecho, han funcionado hasta ahora como estamentos privilegiados (lo mismo que los militares), impidiendo así que funcione efectivamente la democracia proclamada.

Bastantes profesionales de élite y grandes propietarios no son conscientes de que mantienen un estatus de privilegio injusto, porque es un estado de cosas inveterado. En este sentido son víctimas de un estado de cosas asimétrico que deshumaniza a todos y deben ser ayudados a tomar conciencia de esta realidad que mancilla su propia dignidad humana para que su afirmación personal incluya realmente la de los otros. Este problema no es solo nuestro. Es problema de toda América, la región más desigual del mundo, incluida USA; pero esto no puede ser para nosotros excusa para no acometerlo con toda decisión.

El camino para superar este estado de cosas incluye múltiples dimensiones, ya que es preciso avanzar tanto en el terreno de la reconversión institucional para que esté abierta efectivamente a los pobres, como en de la reactivación económica que incluya la creación masiva de empleo cualificado y congruamente remunerado, para lo que necesita ser altamente productivo.

De la colaboración con el pueblo a la alianza con la gente popular en la casa del pueblo

Pero no puede faltar el trabajo directo con el pueblo, un trabajo en el que es indispensable el método participativo, así

Solo cuando el pueblo sea plenamente sujeto sin pretendidas tutorías, podrá superarse la distancia actual entre la democracia formal y la democracia real (...)

como también el involucrar a grupos profesionales en este contacto horizontal basado en el mutuo respeto. Esta colaboración entre gente no popular y el pueblo organizado en el seno del pueblo es imprescindible porque, si bien es cierto que si el pueblo no se convierte en pleno sujeto social de su desarrollo, nadie lo podrá poner a valer, también lo es que el pueblo solo no tiene en sí el dinamismo suficiente para un desarrollo autosostenido. Los múltiples y sostenidos esfuerzos que tiene que hacer toda la sociedad para lograr el desarrollo popular tienen que pasar por la creación masiva de empleos productivos que proporcionen ingresos básicos. Si esto no se logra, no habrá base firme para la ciudadanía popular. Aunque también el desarrollo político del pueblo puede servir de palanca eficaz para promover y sostener esta política.

Sin embargo, queremos insistir complementariamente en que esta sinergia entre profesionales y pueblo no es solo utilitaria ni mira únicamente a la promoción popular. Es una alianza permanente entre ambos porque no se atiende solo a metas objetivables, sino que es, más aún, una relación histórica realmente simbiótica y mutuamente enriquecedora y humanizadora.

Dificultad para esta alianza por la proletarianización de los profesionales asalariados

Hay que reconocer, sin embargo, que esta alianza hoy es más difícil que hace, por ejemplo, diez años, porque uno de los aspectos más visibles de la decadencia actual es la proletarianización acelerada de la clase media asalariada. Alcanza tales dimensiones que, por primera vez en la Venezuela moderna, un millón y medio de profesionales han salido del país porque en él no encontraban trabajo para cubrir las necesidades básicas. Y el éxodo es cada día más acelerado. Es tan grave que ya no hay personal para cubrir los servicios básicos de salud y educación y las universidades han tenido que reducir drásticamente los cupos. En estas condiciones de aguda emergencia de la clase profesional se hace mucho más cuesta arriba esta-

blar una alianza con las clases populares porque el problema de la subsistencia roba casi todas las energías.

***Los pobres, único camino de universalidad real;
los pobres con espíritu, lugar de gracia***

A nivel cristiano la reformulación del espacio público para que en él puedan caber en condición de sujetos privilegiados las mayorías populares está basada en la opción de Dios por los pobres y consiguientemente en que los pobres son el único camino de universalidad concreta, en el sentido de que solo cuando les vaya bien a los pobres, nos irá bien a todos, sobre todo en nuestra calidad humana, pero también en las demás expresiones de nuestra condición humana. Así pues, la alianza de no pobres y pobres conviene a todos, pero especialmente a los no pobres. No es, de ningún modo, un favor que les hace por su condición de minusvalía.

Esto no equivale a ninguna mitización de los pobres. Como todos, también ellos tienen que responder a la convocatoria al reinado de Dios y pueden decir que no. Más aún, ellos por las condiciones de vida tienen especial dificultad para vivir humanamente. Lo mismo que, en el otro extremo, los ricos. Por eso, con sabiduría humana, hablaban los antiguos de *aurea mediocritas*: de tener solo lo conveniente para vivir. El privilegio de los pobres tiene que ver con el misterio de Dios, que les ha querido dar su reino y revelar su misterio y, por eso, si lo aceptan son dichosos.

Ahora bien, en tiempos de la mundialización, cuando técnicamente es posible que nadie carezca de lo necesario, es cierto que la alianza con los pobres, no solo para darles lo que necesitan, sino para convertirlos en sujetos de su vida y de la organización de la vida de todos, porque lo que nos incumbe a todos debe ser decidido y gestionado por todos, es ejercicio primordial de fraternidad, es decir, acogida del reinado de Dios, y su negativa entraña sin más el rechazo.

Pero además, es cierto que los pobres que dicen que sí a Dios y viven como hijos suyos, los pobres con espíritu, son la

flor de la humanidad y ponerse en el discipulado de ellos es ponerse en condiciones de ser agraciado. Ahora bien, un contenido infaltable de esta alianza es estimular sus capacidades, su productividad.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LA NECESIDAD DE INCLUIR A LAS MAYORÍAS POPULARES Y EL MODO DE HACERLO

- ¿Qué datos darías para mostrar que se reconoce o que no se reconoce el carácter multiétnico y pluricultural de los pobres? ¿Qué entrañaría este reconocimiento?
- ¿Qué variables influyen para que el pueblo y en él los pobres lleguen a ser productivos? ¿Cuál es el estado actual de esas variables y qué hacer para que se den efectivamente?
- ¿Qué entiendes en concreto por alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo? ¿Crees que se da? ¿Qué hacer para que se dé? ¿Qué hacer para que se dé hoy, cuando los profesionales asalariados se están proletarizando? ¿Estás tú en ella o en proceso hacia ella?
- ¿Cuáles son las razones cristianas que convierten la opción por los pobres en una decisión imprescindible si quiero vivir con congruencia cristiana? En esta alianza, ¿qué se da a los pobres y qué se recibe de ellos?

NUEVO PACTO

Necesidad en todo caso de pactos, más en una sociedad polarizada que no se resigna a la polarización. No pueden expresar la correlación de fuerzas, sino el reconocimiento de todos

No es ocioso insistir en que habiendo fuerzas que no solo piensan distinto, sino que tienen distintos intereses e incluso horizontes vitales y societales muy diversos, es imprescindible un pacto, puesto que no es viable ni deseable que cada quien viva como le parezca, atendidos todos a mínimos imprescindibles, ni tampoco lo es que un grupo imponga a los demás sus dictados.

Aunque así se practique no pocas veces, no podemos admitir que democracia sea la dictadura de la mayoría a la minoría. En la democracia deben estar proporcionalmente representados los intereses y el sentir de los ciudadanos; pero más aún, es el ejercicio de un diálogo continuo para llegar a acuerdos de vida en común y a resolver problemas reales en bien de todos.

Como para nosotros lo trascendente de los individuos humanos es su condición de personas, caracterizada tanto por la interioridad insobornable como por la respectividad constitutiva que desemboca en relaciones personalizadoras, esas relaciones tienen que expresarse en poner en común haberes propios para constituir cuerpos sociales que se expresen, tanto en multitud de asociaciones intermedias como en cuerpos políticos.

Esta dirección vital pide pactos, tanto acuerdos de fondo, como otros más coyunturales que tienen que ser constantemente rehechos.

De hecho, no todas las instituciones y estructuras actuales son componibles con este bien del cuerpo social perso-

No es ocioso insistir en que habiendo fuerzas que no solo piensan distinto, sino que tienen distintos intereses e incluso horizontes vitales y societales, es imprescindible un pacto (...)

nalizado. Por eso juzgamos esta situación como de pecado. Pero, aun así, no podemos partir sino del estado en que nos encontramos para caminar a otro más humano. También por esta razón necesitamos pactos, aunque sean provisorios y progresivamente afinados.

Aun manteniendo las hostilidades, el gobierno colombiano y la guerrilla están teniendo conversaciones para llegar a una paz justa y no retaliativa, sino superadora y, por tanto, duradera (y esto lo tenemos que ver no como una debilidad del estado de derecho, sino como prueba del empeño trascendente en lograr que ese estado sea en verdad humano, dicho en términos cristianos, que esté animado por la justicia del Reino). Esto nos muestra que nunca ninguna sociedad está dispensada de dialogar, por más opuestos que sean sus miembros.

El reconocimiento del otro bando y su derecho a existir y la inclusión popular son acuerdos mínimos indispensables

Creemos que la inclusión popular participativa, como expresamos en el apartado anterior, es el punto en que el nuevo pacto político-social que necesitamos como país debe superar al de Punto Fijo. Como aquél, necesitamos una concertación basada en un programa mínimo consensuado, que cada grupo se comprometa a cumplir. Este programa mínimo, además de los principios democráticos más cuestionados y relevantes, debe incluir el marco legal e institucional por el que debe transcurrir la vía democrática. La Constitución debería erigirse como una referencia básica para modificar lo que haya que modificar del actual estado de cosas que no sea compatible con ella. Que ciertamente es mucho.

Sin este acuerdo básico no tendremos estabilidad ni paz ni posibilidades de salir de este marasmo. Este pacto no puede ser entendido como una ilusión de armonía, sino que incluye, además de las sinergias que todas las partes juzgan provechosas para sí, aquellos conflictos de intereses o concepciones susceptibles de ser procesados dentro del horizonte del pacto.

Claro está que el punto mínimo indispensable es el reconocimiento de la existencia del otro como un ser digno y de su derecho a funcionar como grupo organizado. Este mínimo, desgraciadamente, no puede darse por supuesto y debe afianzarse en el proceso del pacto que por eso, en su modo de producirse, debe contenerlo.

No puede ser un pacto de élites corporativizadas: debe incluir a la base organizada desde sí misma y a organizaciones del tercer sector

Pero, a diferencia del de Punto Fijo, no puede ser un pacto de élites corporativizadas, ya que eso socava como un cáncer la democracia. Debe incluir a todos y la única garantía de que no haya exclusiones es que incluya expresamente al pueblo o, para decirlo de manera más descriptiva, a los que fluctúan entre las necesidades básicas y las mínimas (los estratos D y E), con sus organizaciones y su peculiaridad cultural, y no encuadrados en organizaciones clientelares, ni estatales ni económicas, sino en sus propias y múltiples organizaciones de base, entre las que es importante mencionar las organizaciones del pueblo trabajador, es decir, sindicatos que expresen realmente a los trabajadores y no se reduzcan a extensión de las estrategias de los partidos al mundo trabajador o, menos aún, que sean una rama del Gobierno. Estos sindicatos están en gran medida por crearse y debe darse a los trabajadores autonomía para que lo lleven a cabo. También en gran medida deben ser rehechas las organizaciones comunales, para que en verdad lo sean.

Esto implica que el nuevo pacto político debe estar sustentado en una ciudadanía responsable y organizada que presione establemente a los políticos para que alcancen las mayores cotas posibles de transparencia, de consecuencia con los programas que los llevaron al poder y de calidad gerencial. Así como la esfera económica debe ser moderada por la esfera política que le ayudará a reencontrar una y otra vez sus fines trascendentes, así los políticos deben ser controlados por la sociedad como conjunto para que no busquen fines pri-

vados, sean los de sus organizaciones, sean los de las corporaciones económicas. A cualificar este control social contribuye la promoción del tercer sector o sector social, es decir, de esas organizaciones que persiguen gradualmente la realización de los máximos de vida buena que no son exigibles políticamente a todo el cuerpo social.

El nuevo pacto para que sea realmente inclusivo entraña una verdadera conversión respecto de la identidad y posiciones actuales hacia una verdadera fraternidad

Si para nosotros es inevitable un pacto, es indispensable una conversión para dar lugar al otro, incluso en condiciones de adversario. Aun sintiéndonos así, tenemos que sentarnos a conversar para llegar a acuerdos.

Si cristianamente hablando, desechamos la victoria de una parte de la sociedad sobre la otra; si la paz basada en el aplastamiento de unos y el dominio despótico permanente de otros es el peor mal posible, si en todo caso no es la paz que vino a traer Jesús a la Tierra, eso entraña que tenemos que aspirar a un pacto en el que todos quepamos, un pacto que tenga por sujeto a todo el país y no a la patria ni a la nación, ya que en ellas nunca caben todos, y menos, en igualdad de condiciones.

Si para nosotros es inevitable un pacto, es indispensable una conversión para dar lugar al otro, incluso en condiciones de adversario. Aun sintiéndonos así, tenemos que sentarnos a conversar para llegar a acuerdos.

No para ver si llegamos a acuerdos, sino para llegar a ellos efectivamente. Eso significa que tenemos que estar dispuestos a pagar un precio. Lo pagaremos, si nos parece mejor o, en todo caso, menos malo renunciar a aspectos que juzgamos valiosos porque preferimos la inclusión del otro a quedarnos con esos aspectos pero solos, dejando a fuera a los otros. Eso significa que tenemos que contemplar la progresividad. Desde el mínimo no negociable hacia lo más que podamos vivir como conjunto.

Entendido así, empeñarnos en ese pacto es empeñarnos en ser hermanos por encima de todo.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LA NECESIDAD DE UN PACTO SOCIAL Y SUS CARACTERÍSTICAS

- ¿Es deseable la dictadura de la mayoría sobre la minoría? ¿Es posible y deseable la homogeneidad? ¿Puede haber una convivencia humana que no pase por diálogos para entender y para entenderse que desemboquen en pactos justos y progresivos? ¿Estos diálogos y pactos pueden excluir a una parte de la sociedad? ¿Pueden hacerse a costa de ella?
- ¿Hoy es algo adquirido en el país a nivel político el reconocimiento del otro? ¿Nos podemos resignar como humanos y cristianos a esta realidad? ¿Qué hacer para que se dé?
- ¿Por qué la piedra de toque de que no se excluye a nadie es que se incluye al pueblo con sus organizaciones de base? ¿Las organizaciones de base dan el tono de las organizaciones vecinales y sindicales? ¿Qué hacer para lograrlo?
- ¿Es posible que haya democracia política si no se cultiva la cultura de la democracia y en concreto sin organizaciones sólidas a todos los niveles, sobre todo las del tercer sector?
- Cristianamente hablando ¿es posible poner a la sociedad en estado de diálogo para llegar a acuerdos en los que todos salgamos ganando sin una conversión al Dios de Jesús y al hermano en Cristo? ¿Estoy dispuesto a pagar el precio, a autolimitarme en algo para que quepa el otro?

DESCENTRALIZACIÓN PARTICIPATIVA

Para hacerse cargo de la política nacional es imprescindible hacerse cargo concretamente de lo local

Estamos de acuerdo en que la democratización del Estado pasa por su descentralización. Para nosotros esta es una meta inaplazable y no negociable, si queremos profundizar eficazmente la democracia. Esto es así porque si los ciudadanos no tienen experiencia concreta de lo que supone gerenciar algo del común y no perciben directamente las consecuencias negativas o positivas que se derivan del modo de gerenciarlo, el voto que dan en las elecciones estatales o nacionales no significa más que un voto de confianza, un voto en blanco que no puede ejercerse de manera responsable porque no se tiene idea de lo que implica la gestión de lo del común. Por eso es crucial que lleven lo más directamente posible lo que les concierne a nivel local.

(...) es imprescindible que la gestión de la municipalidad forme parte de la agenda de los vecinos.

Ahora bien, dadas las proporciones de la mayoría de las ciudades, eso no significa democracia directa, en el sentido de que ciudadanos que tienen su desempeño profesional se dediquen además a lo del común. Es imprescindible la burocracia especializada. Pero es igualmente imprescindible la contraloría social, y para que se ejerza responsablemente, es imprescindible que la gestión de la municipalidad forme parte de la agenda de los vecinos. Si esto no es así, los burócratas gestionan, en el mejor de los casos, a su arbitrio y, en el peor, según sus intereses. No se consigue mucho poniendo a otros cuando lleguen las elecciones ya que el problema es estructural: la falta de responsabilidad de los vecinos.

Democracia local que supere el dominio de las oligarquías

Porque nos parece que la asunción efectiva de la democracia por parte de los ciudadanos pasa necesariamente por la toma de responsabilidades en los ámbitos más abarcables del

municipio y el Estado, insistimos en que se entienda la descentralización como expresión de un nuevo modo de hacer política y no como una mera decisión administrativa. Esto es así porque la democracia de los cabildos coloniales fue, como la griega, la de una ínfima minoría privilegiada. La misma que en el período republicano recibió el nombre de ciudadanos activos, que tenían derecho a elegir y ser elegidos. La inclusión de la elección directa de gobernadores y alcaldes, lograda en los años noventa a través de la Copre, no ha dado hasta hoy sus frutos, tanto porque ha prevalecido la maquinaria de los partidos sobre lo local, como porque en lo local han podido más las oligarquías o los caciques, que quienes aspiraban a un gobierno realmente democrático.

Para que se logre esta democracia local, de parte de los ciudadanos tiene que darse la decisión de hacerse cargo de los asuntos que les incumben a nivel local y estatal sin delegar su responsabilidad en los caciques locales y en los políticos que conciben la política como un ejercicio discrecional del poder en connivencia con las élites del entorno.

Así pues, la descentralización profundizará la democracia solo si se supera ese modo de mandar.

Recalcamos este punto porque existe el peligro de que se reproduzca a todas las escalas el mismo modelo señorial de ejercer el poder, un modelo no deliberativo ni sometido a responsabilidades administrativas, ya que el ejercicio autocrático del poder e incluso la concepción de que el que tiene poder manda a discreción hasta que le quiten del puesto y, más aún, ese tipo de sensibilidad ambiental respecto del mando, ha atravesado los cincuenta y siete años de democracia sin transformarse como lo requiere una concepción democrática del poder.

Así pues, la descentralización profundizará la democracia solo si se supera ese modo de mandar. Esto requiere superar esa red de caciques que ha sido hasta ahora en gran medida la espina dorsal de los partidos y, por consiguiente, de los gobiernos.

Para lograrlo hay que modernizar los partidos, como hemos venido recalcando en apartados anteriores y, más aún, estimular la ciudadanía organizada a todos los niveles, como insistimos en el apartado anterior. Pero no podemos esperar a que haya una nueva cultura política para descentralizar. Por el contrario, la nueva política saldrá en buena medida del ejercicio de la representación y participación responsable en estos ámbitos descentralizados.

Lo que puede y lo que no puede gestionar el pueblo

Un apartado especial merece el tema de la participación en los sectores populares. El Gobierno está empeñado en que los consejos comunales y las comunas lleven gran parte de los asuntos que corresponden por Constitución a las alcaldías y a la administración del Estado. Esta pretensión es sencillamente ilusoria.

Todo lo demás que se proponga, por ejemplo, todo lo que actualmente prescribe el Estado para consejos comunales y comunas, es absolutamente ilusorio...

La gente popular y, sobre todo, los habitantes de los barrios en las grandes ciudades, vive agobiada porque todo se le hace demasiado cuesta arriba, porque tiene que ocuparse de demasiadas tareas a la vez. Solamente los traslados consumen buena parte de su día; además, en su medio todo es más caro y de peor calidad y ordinariamente lo que ganan con el trabajo no les alcanza para cubrir las necesidades básicas y muchas veces ni las mínimas. Además tienen que construir y parapetear incesantemente sus casas. Su vida está sometida a una gran presión. Además, el hábitat de los barrios, aunque conserva en buena medida la convivencia que caracteriza a su cultura, está deteriorado, tanto por el individualismo de la modernidad y, más aún, de la postmodernidad, como por el cáncer de la subcultura de la pobreza.

La ciudad, en su afán de controlar al barrio, transforma a no pocos de sus habitantes en intermediarios de organizaciones de la ciudad. Los partidos populistas han buscado

copar desde el comienzo las asociaciones de vecinos, las juntas pro mejoras y los consejos comunales. La tentación es muy grande porque la condición de intermediario da poder y, más aún, ingresos adicionales, a veces muy superiores a los que los vecinos podrían conseguir por su cuenta con su trabajo. Todavía quedan algunas organizaciones de base, sobre todo, de tipo recreativo, cultural y religioso, pero no es nada fácil que mantengan esa condición. De este modo no es fácil que se consoliden organizaciones auténticamente barriales, es decir, en las que los vecinos sean verdaderos sujetos y no correas de trasmisión de pautas emanadas de la ciudad.

En estas condiciones, que existan auténticas asociaciones de vecinos y, más específicamente, que lo sean los consejos comunales, es un acto heroico de autoconciencia y autodeterminación personal y grupal y de relaciones horizontales y abiertas. Un ejercicio siempre amenazado por todos los factores deletéreos que acabamos de mencionar.

Si tomamos en serio las condiciones de vida de los pobladores de barrio, es claro que ya es mucho que se hagan cargo y desempeñen una función de caja de resonancia de los problemas y aspiraciones de los vecinos, que se encarguen del hábitat, tanto físico como humano, encargándose ellos mismos de algunas tareas y contratando con empresas para las más complejas, sean empresas privadas u organismos del Estado, a nivel nacional, estatal o municipal, y llevando a cabo concienzudamente la contraloría social de su desempeño.

Eso es desmesurado, pero con una gran democracia interna y con la participación activa del vecindario, podría llegar progresivamente, paso a paso, a ser gestionado por ellos. Insistimos en que eso es de buenas a primeras desmesurado; pero con el tiempo podría llegarse a esa meta.

***Eso es desmesurado,
pero con una gran
democracia interna
y con la participación
activa del vecindario,
podría llegar
progresivamente,
paso a paso, a ser
gestionado por ellos.***

Todo lo demás que se proponga, por ejemplo, todo lo que actualmente prescribe el Estado para consejos comunales y comunas, es absolutamente ilusorio y distrae a la gente de la realidad, en primer lugar de su propia cotidianidad familiar, vecinal y de trabajo y, al sobredimensionar a los organismos y a las personas se las empuja a vivir en la irrealidad, en el engaño, que es la mayor miseria que puede haber.

Puesta en práctica del principio de subsidiariedad, en definitiva de responsabilidad fraterna

Si no existe participación al nivel más local, en las unidades menores, los ciudadanos no saben lo que significa administrar lo público y no podrán opinar responsablemente sobre ello.

La descentralización administrativa es la puesta en práctica del principio de subsidiariedad, que es la actuación de la condición de sujetos de los individuos y los diversos conjuntos, que compuestos configuran al país. No es falta de solidaridad con los demás conjuntos y con el país como tal, sino ejercicio primario de ciudadanía responsable. Si no existe participación al nivel más local, en las unidades menores, los ciudadanos no saben lo que significa administrar lo público y no podrán opinar responsablemente sobre ello. Por eso, si hemos insistido en que la democracia representativa es insustituible, irrebalsable, en grandes conjuntos, tenemos que añadir complementariamente que la democracia participativa también lo es en los conjuntos más pequeños y más simples, más abarcables para los comprometidos en ellos.

Aun en esos casos será imprescindible la burocracia lo más calificada posible, pero también habrá que incluir fuertes componentes participativos. Tantos cuanto sea compatible con las obligaciones de los ciudadanos en las otras áreas de su vida, desde la familia al trabajo, pasando por la participación en asociaciones que potencien sus diversas dimensiones. Hemos insistido en que el fortalecimiento de la condición de sujeto es indispensable. Pues bien, este es un modo de llevarlo a cabo responsable y útilmente. Y complementaria-

mente es una forma muy adecuada de expresar la sociabilidad, en definitiva, la relación fraterna.

Ahora bien, la subsidiariedad no puede sustituir a la solidaridad. Es crucial acotarlo porque hay una tendencia mundial, impulsada por USA y, más en general, por el mundo anglosajón, a entender que todo lo que pueden hacer los individuos no tiene que hacerlo el Estado y que los individuos pueden hacer casi todo, y por tanto el Estado debe ser lo más reducido posible y por eso hay que pagar los menos impuestos posibles. La consecuencia de esta mentalidad, impulsada, obviamente por los de arriba, es que ellos se dotan de todos los servicios privados porque pueden pagarlos, mientras que la gente popular no puede acceder ni a lo más básico y se encuentra realmente desamparada. Para que no suceda esto, lo primero que hay que poner en claro, incluso constitucionalmente, es que la seguridad, la salud, la educación y la seguridad social son asuntos del Estado. Y deben darse con la mayor calidad posible. Si los ciudadanos quieren pagar por una atención privada pueden hacerlo, pero las cotas de calidad de la gestión pública tienen que ser muy altas para que gran parte de la clase media opte por lo público. Esto es muy importante para el pueblo. Si la clase media opta por lo privado, es casi imposible que los servicios públicos estén a la altura del tiempo y acabará votándose que se bajen lo más posible los impuestos. Así pues, la subsidiariedad solo se justifica cristianamente hablando cuando está montada sobre la solidaridad y se vuelca a favorecerla, sobre todo, con el llamado tercer sector.

Así pues, la subsidiariedad solo se justifica cristianamente hablando cuando está montada sobre la solidaridad y se vuelca a favorecerla, sobre todo, con el llamado tercer sector.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR LA CONVENIENCIA Y EL ALCANCE DE LA DESCENTRALIZACIÓN

- Si no se tiene experiencia a ningún nivel de lo que implica una gestión pública, ¿qué sentido tiene el voto en la democracia representativa?
- ¿Por qué es indispensable que la gestión de la municipalidad forme parte de la agenda de los vecinos?
- ¿Por qué la descentralización tiene que entenderse como un nuevo modo de hacer política?
- ¿Qué puede y que no puede llevar el pueblo? ¿Por qué es crucial acotarlo con toda la precisión posible?
- ¿Cómo se conjugan desde la perspectiva cristiana los principios de solidaridad y subsidiariedad?
- ¿Cuándo la participación popular es expresión de relación fraterna?

COMPROMISO ABSOLUTO POR LA VIDA Y CULTURA DE PAZ

Este último apartado es hoy por hoy condición de posibilidad para que pueda darse todo lo dicho, aunque complementariamente el que avancemos en cada una de esas direcciones creará una cultura de paz.

El compromiso por la vida tiene que llegar a ser una decisión incondicionada

Hemos llegado a un punto en el que, si el compromiso por la vida no es una decisión incondicionada, no se llegará a superar la violencia enquistada en el cuerpo social y en el imaginario de tantos. Esta decisión implica que, aunque tengamos que preguntarnos por las causas y ver cómo se superan los diversos factores que intervienen en que hayamos llegado a esta situación, nuestro compromiso con la vida no puede esperar a que todo esto se aclare y supere, sino que tiene que darse desde ya en esta situación, incluso aunque fuéramos los únicos que lo tengamos.

El número de asesinatos es tan desmesurado que salpica a toda la vida social. No solo que nadie está a salvo, sino que afecta profundamente la marcha normal de las instituciones, por ejemplo, las educativas o de salud, pero también los negocios, que pueden ser asaltados en cualquier momento, y reduce drásticamente las horas en las que se pueden programar encuentros o reuniones y, más en general, estar fuera de la casa y las zonas por las que circular a pie o, incluso, en vehículo.

Pero más grave que eso, que ya es de extrema gravedad, es que el hecho de que las personas mueran violentamente ha pasado a entrar en el imaginario de todos, ha pasado a formar parte de la cotidianidad. Lo que debería ser absolutamente excepcional, por inhumano y monstruoso, se ha convertido en cotidiano, en un hecho que no suscita reacción porque la gente no puede vivir en el horror permanente. Por eso la ciudadanía

(...) hemos llegado a un punto en el que, si el compromiso por la vida no es una decisión incondicionada, no se llegará a superar la violencia enquistada en el cuerpo social y en el imaginario de tantos.

llega a neutralizarse para poder seguir viviendo, para que no desaparezca la cotidianidad.

Esto es así por la casi absoluta impunidad (según cifras oficiales el 92% de los asesinatos no cuentan con ningún encausado), que lleva a que la mayoría de los delitos ni se denuncien porque todos saben que la inmensa mayoría de los denunciados quedan impunes y más todavía porque, como se teme fundadamente que hayan intervenido cuerpos policiales, al menos como cómplices, se temen consecuencias peores.

Si además de los asesinatos, pasamos a los secuestros, a los robos y a otros tipos de extorsiones, el ambiente social

La solución de nuestro problema, que es nuestro, de Venezuela y de todos los venezolanos, pasa por la rehabilitación de los culpables, que en un grado mayor o menor son también víctimas.

llega a una saturación difícilmente vivible. El caso más sintomático de lo que podía resolverse y no se resuelve por complicidad manifiesta es el de los secuestros. Casi todos se hacen desde las cárceles. Bastaría con que se bloquearan los celulares o, mejor, con que se monitorearan las llamadas para averiguar quiénes las hacen y quiénes son sus cómplices, para que disminuyeran drásticamente los secuestros y los secuestradores fueran a la cárcel o se les redoblaran las condenas. ¿Por qué no se hace una cosa

tan sencilla? No hace falta responder algo que es tan claro y que todos lo saben.

Ahora bien, si el ambiente está tan enrarecido que es difícil vivir, muchísimo más lo es vivir humanamente, sin que el abatimiento y la tristeza o la rabia y el resentimiento e incluso el odio no hagan nido en nuestros corazones. O sin que, para que no suceda nada de eso, uno cierre los ojos y aparte el corazón de todo lo que no son los suyos y sus intereses y se encierre en su torre de marfil y se encomiende a todos los santos cuando tiene que salir de ella.

Pero encerrarse en un hábitat seguro no es remedio, porque si uno vive encerrado en sí mismo, ha renunciado a ser

humano. Podrá conservar la integridad física, pero ha perdido la sustancia humana.

Afirmar como hermanos míos incluso a los que asesinan y apostar por su rehabilitación

Comenzamos diciendo que solo se es persona cuando al afirmarse a sí mismo afirma a todos los demás seres humanos, porque, si excluye a algunos, ya no se afirma a sí mismo en cuanto humano, sino bien como ese ser particular que es, bien por su condición ética o por su cultura o por su etnia o por su posición de clase o su militancia política o su afiliación religiosa.

Este es el punto cero en el que nos encontramos. Yo formo parte del problema y no de la solución, si no comienzo por afirmar como hermanos míos a los que asesinan, a dolerme íntimamente de su estado y, por tanto, a tratar del problema como algo que me concierne personalmente, algo que es vital para mí y en lo que pongo el alma. Si esta no es la perspectiva, no se solucionará nunca.

La solución de nuestro problema, que es nuestro, de Venezuela y de todos los venezolanos, pasa por la rehabilitación de los culpables, que en un grado mayor o menor son también víctimas. Tenemos que llevar todos luto en el alma por los asesinatos de tantos hermanos y por tantos hermanos asesinos. Tenemos que reconocer que somos una sociedad enferma. Tenemos que llegar a la conclusión de que no queremos seguir así, que queremos sanarnos. Y tenemos que ponernos en la dirección de rehabilitarnos, de llegar a sentir tanto la muerte de un ser humano que nadie mate por nada.

Solo si estamos empeñados de veras en la rehabilitación de los que han cometido crímenes y de sus cómplices, (...) estaremos en condiciones de acabar con la impunidad y descargar el peso de la ley (...)

No podemos luchar eficazmente por la vida si vivimos en estado de guerra con el adversario

Y para llegar a eso tenemos que ejercitar cada día más la fraternidad con todos, con expresiones distintas según las personas y las situaciones, pero sin dejarlo de hacer con nadie. La prueba de que va de veras es ejercitarla con los que me tienen como enemigo suyo e incluso, si es el caso, con los que tengo como enemigos míos.

Por ejemplo, si pienso que vivimos en una dictadura y que el Presidente y los demás dirigentes son unos gobernantes pésimos que hay que sacarlos a como dé lugar, de todos modos

(...) no se puede buscar la paz y ni siquiera invocarla congruentemente, si estamos constantemente echando leña al fuego y anatematizando a los del otro bando.

tengo que considerar que son mis hermanos dictadores, mis hermanos represores, mis hermanos, pésimos gobernantes. Lo mismo podemos decir si formo parte del Gobierno o de su entorno, y los de la oposición me parecen unos fascistas vendidos al imperio. De todos modos son mis hermanos fascistas vendidos al imperio.

En ambos casos tengo que querer su bien, tengo que querer que acierten, tengo que buscar puentes, puntos comunes y verbalizarlos y fomentarlos; tengo que preguntarme también si algo que me reprochan no será cierto o si no doy motivos para que lo vean así. Tengo que ser capaz también de ver algo bueno en ellos y decirlo y fomentarlo. Desde este puente tendido, tenemos que ver qué podemos ceder ambos. Y, aun en el caso extremo de que se pensara fundadamente que es imposible el diálogo, un caso, insistimos, realmente excepcional, tendré que adversar al otro como hermano adversario. Si esto no se da, he renunciado a actuar en cristiano.

Parece que nos hemos salido del tema; pero no es así porque no se puede buscar la paz y ni siquiera invocarla congruentemente, si estamos constantemente echando leña al fuego y anatematizando a los del otro bando. Y menos aún, si buscamos su mal absolutamente, pensando que su mal es

nuestro bien. Si no tengo como hermanos a los enemigos, aunque sigan siéndolo, pero ya hermanos enemigos y no simplemente enemigos, no podremos tener como verdaderos hermanos a los que asesinan y secuestran y roban y extorsionan. No podremos buscar su rehabilitación. Y, si comprendemos que tenemos que llegar a ser hermanos enemigos de los que ahora son solo enemigos, estamos concluyendo que también nosotros necesitamos ser rehabilitados. Que el problema no es solo de los que asesinan.

Solo si estamos empeñados de veras en la rehabilitación de los que han cometido crímenes y de sus cómplices, y estamos igualmente empeñados en la tarea ingente de llegar a ser hermanos de nuestros enemigos, estaremos en condiciones de acabar con la impunidad y descargar el peso de la ley que, aplicado así, no contribuirá a incrementar la espiral de la violencia, sino a retirar la ocasión de que se siga produciendo y a rehabilitar a quien atentó contra vidas humanas.

La vida humana es de Dios: es sagrada; pero además es, en Cristo, la vida fraterna de los hijos de Dios: el que borra a su hermano de su corazón, permanece en la muerte

Este punto es absoluto, por eso en él la argumentación es directamente cristiana. La vida es de Dios. Él nos la da. Nosotros tenemos que vivirla con dignidad, pero no podemos disponer de ella, ni de la nuestra ni de la de los demás. Por el contrario, tenemos que cuidar de la vida, tanto de la nuestra como de la de todos. Es la expresión más elemental de nuestra condición, no solo de hermanos sino de criaturas e hijos del Padre común, del Padre de nuestro Señor Jesucristo que, en él, Hijo único de Dios y Hermano universal, nos ha hecho hijos de Dios y hermanos unos de otros. Por eso la vida es sagrada. Matar es descrear: negar a Dios. Si todos estamos en el único corazón de Jesús, no podemos desconocer a nadie ni menos odiarlo. Si lo hacemos, nos negamos a vivir del amor que Dios nos da: estamos humanamente muertos.

Esta vida es lo que tenemos que vivir y defender y fomentar en cualquier hipótesis.

PREGUNTAS PARA DISCERNIR

- ¿Soy consciente del estado al que hemos llegado respecto del irrespeto de la vida?
- ¿He tomado la decisión de decir que no a la violencia, en cualquiera de sus formas, aunque la llegue a padecer en cualquiera de sus formas?
- ¿Considero a cualquier ser humano, haya hecho lo que haya hecho, como un ser sagrado a quien tengo que respetar, no solo en el sentido negativo de no faltarle al respeto, sino en el de respetarlo positivamente?
- ¿Desecho como inhumana la solución de encerrarme en mi mundo y salir lo menos posible para que no me pase nada y para no ofender a nadie?
- ¿Acepto que no puedo afirmarme a mí mismo como persona si, al hacerlo, no afirmo conjuntamente a todos los seres humanos sin excluir a nadie?
- ¿Soy capaz de aceptar que un asesino es mi hermano asesino y tratarlo como tal, y lo mismo un cómplice o un juez que deniega sistemáticamente la justicia?
- ¿Acepto que somos una sociedad enferma y apuesto por la rehabilitación progresiva de las personas y del tejido social sin dejar a nadie por imposible?
- ¿Soy consciente que solo puedo trabajar por la erradicación de la violencia y la consecución de la paz, si en el ámbito de la política y en otros ámbitos supero la polarización considerando que los otros son mis hermanos, aunque sean hermanos adversarios y como hermano de ellos no busco su destrucción, sino constituir un verdadero nosotros?
- ¿Acepto en mi vida que toda vida, sobre todo la vida humana, es de Dios y que no puedo matarla ni hacerle daño, sino que tengo que cuidarla?
- ¿Somos conscientes de que matar es negar al Creador de la vida?

- ¿Acepto que si borro a alguien de mi corazón estoy humanamente muerto?
- ¿Acepto que defender la vida y fomentar la humanidad es la expresión más elemental de mi condición humana y cristiana?

Índice

DISCERNIMIENTO HISTÓRICO DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE VENEZUELA

Sentido de este trabajo 7

PARTE I:

CÓMO VIVIMOS LA SITUACIÓN EN VENEZUELA HOY 10

La mayoría de la gente vive con creciente esfuerzo una situación crecientemente elementarizada..... 10

Cuando no hay normalidad la situación empuja a vivir en trance; pero también se puede conservar la cotidianidad 11

Vivir aprovechándose de ella..... 15

Apoyo desengañado al proceso..... 19

Resteados con el Gobierno por parecerles mejor o menos malo que todo lo anterior 21

Vivir eludiendo la situación: una existencia que puede alcanzar satisfacción, pero irresponsable 23

Vivir como opositor: la hipnosis del fetiche 24

Políticos de oposición, preparando su turno en vez de crear una alternativa: el otro polo del mismo horizonte..... 26

Los que, creyendo que otro mundo es posible, viven alternativamente ya 28

Proletarización galopante de la clase media asalariada: frustración, emigración, hacer de la necesidad virtud..... 30

Cuando el salario no alcanza a cubrir el mínimo vital: echarlo todo a rodar, vivir frustrado o vivir humanizadamente y dar vida..... 32

Los que viven en la subcultura de la pobreza 34

Elementos que configuran la situación y grado en que afectan e influyen en el modo de vivirla 36

Conclusión 42

PARTE II: DISCERNIMIENTO CRISTIANO DE NUESTRA SITUACIÓN VENEZOLANA	47
<i>Situación de Pecado</i>	47
<i>Violencia diseminada e impune: asesinatos, asaltos, secuestros y robos</i>	47
<i>Falta de producción y productividad: socialismo rentista</i>	50
<i>Corrupción, opacidad e impunidad</i>	53
<i>Monopolio de la información y opinión</i>	54
<i>Centralidad del pueblo: elemento imprescindible en cualquier alternativa</i>	55
<i>¿Espectadores?</i>	56
<i>Los que viven alternativamente en esta situación y trabajan por trasformarla superadoramente</i>	58
<i>Los que viven alternativamente ya</i>	56
<i>Los asalariados de clase media o del pueblo que, derrumbado su poder adquisitivo, se sobreponen y dan lo mejor de sí</i>	61
PARTE III: ¿POR DÓNDE PASA DIOS EN VENEZUELA HOY?	65
<i>Dios pasa por los que en situaciones difícilísimas conservan su dignidad y la actúan</i>	66
<i>Dios pasa por los que viven alternativamente ya</i>	70
<i>Dios pasa por los productores, pequeños, medianos y grandes que, faltando insumos y estímulos, producen más y mejor porque sus bienes y servicios escasean y son necesarios</i>	72
<i>Dios pasa por los que han aprovechado espacios para salir de su mundo de privilegio y experimentar la realidad de los pobres y desde ella desnaturalizan su procedencia y optan por una vida solidaria</i>	74
<i>Dios pasa por los que denuncian esta situación como de pecado y además proponen alternativas superadoras</i>	75
<i>Dios pasa por los que promueven un gobierno de concertación nacional</i>	78
<i>Una palabra final</i>	82

**PARTE IV: HORIZONTE PARA UNA ACCIÓN SOCIAL
HUMANIZADORA Y ORGÁNICA 84**

***Elementos para analizar la situación actual
desde la perspectiva cristiana 84***

Mundialización 85

*La mundialización hace posible afirmarse como humano
al afirmar a todos los seres humanos 86*

*Fortalecimiento de cada individuo y de entidades
colectivas personalizadas..... 88*

Totalitarismo político y totalitarismo del capital..... 88

Vías para la superación del totalitarismo de mercado 91

*Hacer de la humanidad la única familia de las hijas
e hijos de Dios..... 93*

*Alternativa a la homogeneización impuesta que
es el proyecto en marcha de Babel 94*

Regionalización latinoamericana y americana 97

*Integración latinoamericana, paso indispensable
para la integración americana..... 97*

*Mundialización de los pueblos, que se reconocen,
y latinoamericanización de las élites, de espaldas a la región..... 99*

*Integración americana como expresión de la interacción
simbiótica de su multietnicidad y pluriculturalismo..... 100*

*Superar la contradicción entre fraternidad cristiana
y sociedad señorial por el cultivo denodado de la fraternidad,
desde el privilegio de los pobres e incluyendo a los diferentes..... 101*

Sistema económico 103

*El socialismo ha implosionado y el capitalismo
se ha vuelto fetichista 103*

Producimos muy poco y se ha quebrado el circuito económico 105

<i>Alianza entre el Estado y la empresa privada para rehacer el circuito económico</i>	106
<i>Ni el Estado puede ser el sujeto de la economía ni nos podemos subir al carro de la globalización actual</i>	107
<i>Empleos productivos en empresas sustentables, con productividad, ganancias y responsabilidad social</i>	107
<i>Abastecer el mercado interno y exportar, donde hay ventajas competitivas, señaladamente en el sector petrolero, en manos del Estado, pero no al arbitrio del Gobierno</i>	109
<i>El trabajo productivo como modo de ejercer la condición de creadores y de solidarios</i>	110
<i>El socialismo rentista, negación de la concepción cristiana de la economía y el trabajo</i>	111
Democracia representativa y partidos políticos	114
<i>Cauces y contenidos de la representatividad</i>	114
<i>Ámbitos de participación</i>	115
<i>Características de los partidos que demanda el país</i>	116
<i>Los massmedia casi no informan y pretenden dictar la política, para lo que nadie los ha elegido</i>	116
<i>En vez de una delegación de todos, elegida, controlada y agradecida por todos, asistimos a la privatización y el envilecimiento de la política</i>	117
<i>El empeño irrenunciable en establecer la fraternidad de los hijos de Dios exige responsabilizarse de lo público y vivir en todos los ámbitos la cultura de la democracia</i>	119
El Estado	121
<i>Un Estado democrático es un Estado civil</i>	121
<i>Sentido y límites del Estado nacional en la época mundializada</i>	122
<i>El Estado no es una entelequia sagrada que señorea a los ciudadanos ni tampoco está al servicio de las corporaciones globalizadas</i>	123

<i>Rescatar al Estado repolitizando la sociedad con asociaciones intermedias, redes sociales e individuos densos en relaciones personalizadas</i>	125
<i>Rescatar el Estado de la subordinación al Gobierno y al jefe</i>	125
<i>Un Estado fuerte: no partidizado, con separación de poderes, eficiente, estable, responsable ante los ciudadanos</i>	126
<i>Si lo sagrado es la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, ninguna institución es sagrada y hay que fomentarlas en cuanto vehiculan esa fraternidad</i>	128
<i>No podemos adorar ni maldecir al Estado rentista; tenemos que tratarlo como a nuestro mandatario y reconducirlo a sus fines, siempre relativos, aunque imprescindibles</i>	129
<i>Incorporación de las mayorías populares</i>	133
<i>Consenso para superar la pobreza desde el reconocimiento efectivo de nuestra condición multiétnica y pluricultural en estado de justicia e interacción simbiótica</i>	133
<i>Capacitación para el empleo productivo y creación de esos empleos</i>	134
<i>De la colaboración con el pueblo a la alianza con la gente popular en la casa del pueblo</i>	135
<i>Dificultad para esta alianza por la proletarización de los profesionales asalariados</i>	136
<i>Los pobres, único camino de universalidad real; los pobres con espíritu, lugar de gracia</i>	137
<i>Nuevo pacto</i>	139
<i>Necesidad en todo caso de pactos, más en una sociedad polarizada que no se resigna a la polarización. No pueden expresar la correlación de fuerzas, sino el reconocimiento de todos</i>	139
<i>El reconocimiento del otro bando y su derecho a existir y la inclusión popular son acuerdos mínimos indispensables</i>	140
<i>No puede ser un pacto de élites corporativizadas: debe incluir a la base organizada desde sí misma y a organizaciones del tercer sector</i>	141

<i>El nuevo pacto para que sea realmente inclusivo entraña una verdadera conversión respecto de la identidad y posiciones actuales hacia una verdadera fraternidad</i>	143
Descentralización participativa	144
<i>Para hacerse cargo de la política nacional es imprescindible hacerse cargo concretamente de lo local.....</i>	144
<i>Democracia local que supere el dominio de las oligarquías</i>	144
<i>Lo que puede y lo que no puede gestionar el pueblo</i>	146
<i>Puesta en práctica del principio de subsidiariedad, en definitiva de responsabilidad fraterna.....</i>	148
Compromiso absoluto por la vida y cultura de paz	151
<i>El compromiso por la vida tiene que llegar a ser una decisión incondicionada.....</i>	151
<i>Afirmar como hermanos míos incluso a los que asesinan y apostar por su rehabilitación</i>	153
<i>No podemos luchar eficazmente por la vida si vivimos en estado de guerra con el adversario.....</i>	154
<i>La vida humana es de Dios: es sagrada; pero además es, en Cristo, la vida fraterna de los hijos de Dios: el que borra a su hermano de su corazón, permanece en la muerte.....</i>	155

“

Los miembros del Centro Gumilla reunidos en un seminario de reflexión y análisis, han formulado en el documento que les presentamos las líneas que marcan tanto el horizonte de su visión de país en un marco global, como las líneas maestras de la acción del Sector Social de la Compañía de Jesús y de otros miembros con visión compartida.

”